

La Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia.
Universalidad, escritura de la historia y el retrato
de los cartagineses.

Trabajo de Fin de Máster

Máster del Mediterráneo Antiguo UOC-UAB-UAH

Curso: 2015-2017

Autor: Héctor Alonso Vega Rodríguez

Director: Borja Antela Bernárdez

Resumen

En el presente trabajo explico algunas características que considero relevantes respecto a la escritura de la historia observables en la *Biblioteca Historica* de Diodoro de Sicilia. Parto de lo general a lo particular al realizar un estudio historiográfico encaminado a explicar el concepto de historia universal en la obra, la relación de la escritura de la historia con las condiciones político-sociales del siglo I, el tema del tratamiento de los benefactores y los bárbaros para finalizar con el retrato de los cartagineses en la obra. Incluyo una valoración general sobre la historiografía contemporánea en torno a la *Biblioteca Histórica* con el fin de comprender la relevancia de su estudio y la pertinencia de plantear problemas de investigación en torno a ella. Lo anterior permite insertar mi trabajo en una corriente interpretativa revisionista, cuyos postulados son abordados en estas páginas. Con esto quiero argumentar que la *Biblioteca* es una obra que debe ser abordada como unidad de análisis en sí misma pues en ella subyacen realidades históricas propias de su tiempo y su lectura nos permite conocer la relevancia de la escritura de la historia. A partir del análisis historiográfico y conceptual y desde una perspectiva hermenéutica, apoyado con los postulados de la metodología cualitativa, propongo una interpretación del testimonio de Diodoro.

Palabras Clave

Diodoro de Sicilia, Historia Universal, Historiografía, Bárbaros, Cartagineses

Para Alfa

εις όεί

Índice

Agradecimientos.....	1
Nota sobre abreviaturas y traducciones empleadas.....	2
I. Introducción.....	3
Objetivos.....	5
Justificación.....	6
Metodología.....	8
Marco teórico.....	10
II. Diodoro y la historia universal.....	13
III. Diodoro, Roma y el siglo I a.C.....	29
IV. La <i>Biblioteca Histórica</i> en la historiografía moderna.....	40
V. La cultura, los benefactores y lo bárbaro.....	48
VI. Los cartagineses en la <i>Biblioteca Histórica</i>	61
VII. Conclusiones.....	73
Bibliografía.....	77

Agradecimientos

Quiero mostrar mi agradecimiento al director del presente trabajo de investigación el Dr. Borja Antela Bernárdez quien me apoyó con la delimitación del tema, recursos y recomendaciones bibliográficas, así como con la revisión de este trabajo. Aprovecho el espacio para agradecer también a todos los profesores con los que tuve el placer de trabajar durante los últimos dos años. Todos ellos han sido parte importante de mi formación y he aprendido mucho de sus lecciones y comentarios. Del mismo modo agradezco a mi tutor del Máster el Dr. César Sierra por el apoyo brindado desde el primer día.

Agradezco también a la Universtat Oberta de Catalunya, a la Universitat Autònoma de Barcelona y a la Universidad de Alcalá de Henares por permitirme cursar mis estudios de posgrado desde México y por brindarme el apoyo necesario siempre.

Quiero agradecer de manera muy especial a Alfa Lizcano quien no solo me brindó su compañía incansable e incondicional en la difícil labor que implicó la escritura de este trabajo, sino que estuvo a mi lado por estos dos años soportando las dificultades y compartiendo las alegrías. Además, me apoyó con labores de traducción y siempre se mostró dispuesta a escuchar la lectura de las distintas versiones preliminares y me ayudó a darme cuenta de los errores persistentes. A nadie más podría dedicar este trabajo que a ella. Por eso y más te amo

De manera indirecta muchas personas se vieron involucradas en esta investigación, sobre todo por lo que a lo largo de los años he aprendido de ellas y que hoy, con la realización de esta investigación puedo darme cuenta de cuánto les debo. No puedo dejar de mencionar a dos personas el Dr. Ricardo Martínez Lacy y el Dr. Álvaro Moreno Leoni.

Finalmente, a mi familia y amigos por apoyarme.

Nota sobre abreviaturas y traducciones empleadas

Para la realización de este trabajo consulté principalmente dos traducciones de la *Biblioteca Histórica*: la de OLDFATHER, C. H., *et al. Diodorus Siculus: Library of History*. 12 vols. Cambridge, MA, Harvard University Press, 1933– 1967, 12 vols. al inglés; y la de PARREU ALASA y TORRES ESBARRANCH, *Diodoro de Sicilia: Biblioteca Histórica*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2001-2014, 6 vols., al español y que al día de hoy abarca hasta el libro XX. Siempre busqué la contrastación con el texto griego tomado de la edición bilingüe de la Loeb Classical Library y la versión en línea ubicada en *Perseus Digital Library*. Las citas textuales en español de los libros XXI en adelante son traducciones mías, así como las traducciones de la edición en inglés contrastada con la griega. Los términos que considero claves en la investigación se encuentran entre paréntesis en la lengua original a un lado de la traducción propuesta. Las citas textuales de trabajos modernos cuya lengua original no es el español, son traducciones mías.

Las abreviaturas de las obras de los autores griegos fueron tomadas del Liddell-Scott-Jones Greek-English Lexicon y para los romanos del *Oxford Classical Dictionary*, 4th Edition. Las abreviaturas de las revistas de publicación periódica son empleadas según las normas establecidas en *L'année philologique*.

Abreviaturas

- FGrH JACOBY, F. *Die Fragmente der griechischen Historiker*,
Leiden, E. J. Brill, 1923– 1958.
- RE PAULY, A., G. WISSOWA, y W. KROLL, *Paulys realencyclopädie der
classischen altertumswissenschaft*. Stuttgart, J.B. Metzler, 1903– 1978.

I. Introducción

Diodoro de Sicilia vivió tiempos turbulentos. El historiador natural de Agrigio es el autor de una de las obras de historia más extensas de la antigüedad, su *Biblioteca Histórica* estuvo conformada por cuarenta libros y en ella se narra la historia del mundo conocido desde antes de la guerra de Troya, hasta el presente del autor, pasando por la descripción de los mitos de griegos y bárbaros y la explicación histórica de los hechos acontecidos en Roma, Grecia, Sicilia y las áreas circundantes. Testigo del fin de la República romana, Diodoro vivió gran parte del siglo I a.C.¹, si bien los datos exactos sobre su fecha de nacimiento y muerte no se conocen, la lectura de su obra, y la información que en ella refiere de sí mismo, nos permite ubicar la escritura de la *Biblioteca* en la segunda mitad de dicho siglo. Las condiciones históricas que rodean la escritura de su texto son razón suficiente para interesarse en su lectura y análisis. Además, la universalidad espacio-temporal que pretende Diodoro, convierten a su obra en una fuente vasta de información y en un vínculo con la literatura perdida, la cual sirvió como fuente para su texto.

Una de las principales discusiones en torno a su obra radica en la originalidad de la misma y en el papel que Diodoro tuvo como copista o como creador de un discurso histórico coherente. Los términos de esta discusión historiográfica serán abordados en el cuarto apartado dentro del texto. Sin embargo, en esta introducción me interesa invitar al lector a reflexionar sobre los elementos contenidos en la obra de Diodoro que la convierten en un objeto de estudio relevante y en un autor con una perspectiva diferente respecto a sus contemporáneos. Los temas que propongo abordar a lo largo del trabajo responden precisamente a aquellas características que convierten a la *Biblioteca* en una obra historiográfica de gran valía.

En este trabajo afirmo que Diodoro es responsable de gran parte de las discusiones no narrativas dentro de su obra y de la forma general en que fue compuesta a partir de objetivos claros e influenciado por la realidad intelectual, social y política del tiempo que vivió. De ahí se desprende que aquellos elementos deban ser considerados dentro del estudio para hacer inteligible la lectura de la obra y otorgarle el valor que el mismo

¹ Todas las fechas de años y siglos son antes de Cristo, a menos que se indique lo contrario.

Diodoro contempló en su introducción general. Dada la naturaleza de un trabajo como el que propongo, me veo en la necesidad de acotar el tratamiento del texto a los temas de interés personal y académico que he encontrado viables y útiles abordar para aportar algunas ideas que esclarezcan el estudio de la *Biblioteca* en general y de la visión del bárbaro en época helenística en particular.

Con esto en mente, los apartados en los cuales divido el trabajo permiten al lector un acercamiento al texto de Diodoro de lo general a lo particular. En un primer apartado me centro en la explicación del género de la historia universal en el cual podemos incluir a Diodoro. Me parece pertinente tocar este punto pues, a pesar de que es evidente que se trata de un texto que se ocupa de la historia del mundo conocido, existen particularidades en la *Biblioteca* respecto a otras obras del mismo género, la mayoría hoy perdidas y que son consideradas siempre como las fuentes de información principal de Diodoro. A continuación, incluyo un estudio sobre las condiciones histórico-contextuales de la época en que vivió y escribió Diodoro con el fin de vincularlo con el período de la crisis republicana romana. Con tal intención, propongo profundizar en la historia intelectual de la época, las turbulentas condiciones políticas y la importancia de la escritura de la historia y en particular de la trascendencia del ámbito provincial en el que Diodoro está inmerso. En el tercer apartado incluyo una somera revisión de la historiografía contemporánea sobre Diodoro con dos objetivos: por un lado, presentar los términos y autores en los cuales se observa una discusión historiográfica prolongada y aun hoy en día vigente sobre la naturaleza y valía de la *Biblioteca Histórica*; y, por otro lado, discernir entre ambas para ubicar mi propio trabajo en una de ellas. Finalmente, en los últimos dos apartados vinculo lo anterior con la explicación de dos temas particulares contenidos en la obra y relacionados entre sí. Primero, el papel que Diodoro otorga al desarrollo y progreso de la cultura, los agentes civilizadores y a los que él llama “benefactores”. Me parece que en el desarrollo continuo de esta problemática en su obra descansa su interpretación de los bárbaros. En ellos también se pueden encontrar benefactores y para Diodoro, la historia no solo es “guardiana de la virtud de los notables, sino también testimonio de la maldad de los viles” (I.2.2). Propongo entonces identificar en ese sentido los elementos que distancian a los bárbaros de los griegos. Segundo, abordo de manera específica el retrato que Diodoro genera sobre los cartagineses en su obra pues su origen siciliano, y el de algunas de sus fuentes, definitivamente determinaron su postura hostil frente a los cartagineses, ya sea retomando descripciones previas sobre los fenicios o explicando lo

que él considera una clara intención “imperialista” de los cartagineses en Sicilia. Cabe señalar que la postura de Diodoro se ubica dentro de una tradición literaria grecolatina en donde se caracteriza al cartaginés como hostil. A pesar de esto, hay elementos en la *Biblioteca* que, como en el caso de Polibio, parecen desvincularse de la narrativa general en donde los cartagineses no aparecen necesariamente caracterizados como viles o incivilizados. La interpretación sobre las razones de estas modificaciones particulares en la narración será explicada en la última parte del trabajo.

Para cerrar esta introducción, remito al propio historiador siciliano que nos invita al estudio de la historia, pues esta:

A los jóvenes, les facilita el entendimiento de los viejos y, a los ancianos, les multiplica la experiencia acumulada; además, a los particulares, los hace dignos de la jefatura y, a los jefes, por la inmortalidad de la fama, les mueve a emprender las más hermosas acciones; aparte de eso, a los soldados, con los elogios de después de la muerte, los hace más dispuestos ante los peligros por la patria y, a los hombres perversos, con sus eternas imprecaciones, los aparta de su inclinación a la maldad. (D.S. I.1.5).

Objetivos

En el presente trabajo propongo una serie de objetivos que giran en torno a la comprensión general del texto de Diodoro de Sicilia. La relación dialéctica entre Diodoro y las condiciones históricas detrás de él obligan a asumir el estudio de la obra desde dos perspectivas. Por un lado, el conocimiento de la realidad histórica reflejada en la obra del historiador siciliano, y por otro, la vida del autor como fruto de esa misma realidad contextual. Explicado lo anterior, los objetivos son descritos en los siguientes párrafos.

En primer lugar, planteo como objetivo realizar un sucinto estudio historiográfico que permita al lector conocer las formas en las que ha sido abordado el texto y la discusión en torno a su valía y originalidad y con ello ponderar su importancia. Lo anterior con el fin de comprender la relevancia del estudio de la *Biblioteca Histórica* y la pertinencia de plantear problemas de investigación que broten de la lectura.

Con el proyecto busco profundizar en el conocimiento del texto de Diodoro de Sicilia como fuente histórica y aportar a la revalorización del trabajo del historiador siciliano dentro del conjunto de la historiografía helenística. Por tal motivo creo pertinente abordar el problema desde tres puntos. El primero, la *Biblioteca Histórica* como ejemplo de historia universal. Para ello es necesario comprender qué entendemos por universalidad en el contexto del siglo I y vincular a Diodoro con esta forma de escritura de la historia para identificar qué hace de su obra un texto considerado dentro de este género y cómo el siciliano define la práctica de la historia universal.² Segundo, ubicar la obra de Diodoro en el contexto histórico específico del siglo I, es decir del último siglo de la República romana. Este punto es necesario observarlo desde tres partes. Primero, busco asociar el texto con la escritura de la historia y la vida intelectual de su tiempo. Segundo, deseo valorar la postura de Diodoro frente al expansionismo romano. Tercero, pretendo vincular la obra con lo “siciliano” como construcción griega fuertemente ligada con un sentimiento anti cartaginés dadas las guerras entre ambos desde inicios del siglo V. Una vez aclarados los objetivos anteriores, el tercer y principal objetivo del trabajo es analizar la imagen que Diodoro expone sobre los cartagineses en su obra. Considero que esta no puede ser desvinculada de la noción de universalidad, de su arraigo como griego siciliano, de su postura en relación a la política de Roma y de su contexto intelectual.

El trabajo expuesto es necesario pues se enmarca en un contexto historiográfico de revaloración de un autor negligido durante mucho tiempo. Si bien esta revaloración no es reciente, se puede observar un crecimiento en el número de publicaciones referentes al tema y que han generado una ola de estudios importantes sobre el texto. En ese sentido, creo relevante profundizar en un aspecto crucial del texto: la construcción de la imagen del no griego, en particular del cartaginés.

Justificación

El trabajo se enmarca en una línea de investigación que en las últimas décadas ha propuesto una relectura crítica a la obra de Diodoro. Mi propuesta se vincula de manera

² Los dos sentidos en los que Diodoro se refiere a su obra como ἡ κοινὴ ἱστορία y αἱ κοιναὶ πράξεις pueden ayudar a discernir sobre la naturaleza misma de la obra y la intención de Diodoro de narrar acciones consideradas como universales.

directa con una serie de textos que parten de la crítica a la visión que durante años dominó el ámbito académico en torno a la originalidad e importancia del texto a estudiar.

A pesar de la naturaleza fragmentaria del texto,³ la *Biblioteca* es el trabajo histórico griego más extenso. La composición de la obra requirió de la lectura de un vasto corpus de textos historiográficos griegos y latinos previos como fuentes.⁴ Esto ha provocado que ya desde el siglo XIX se haya fijado la atención en reconocer las obras de los autores hoy perdidos en el texto conservado de Diodoro. A esta perspectiva, que recupera los postulados de la *Quellenforschung*, se opone una postura revisionista que, aunque de manera tardía, ha propuesto una nueva lectura de la *Biblioteca* y le ha dado a Diodoro el mérito como historiador universal, que por cierto él mismo se otorga (I.3.5-8).

Con este trabajo busco enriquecer los conocimientos existentes en el campo de estudio sobre Diodoro y al mismo tiempo enfatizar sobre su postura frente al expansionismo romano y su visión de los cartagineses. Dada la imposibilidad momentánea de un estudio de carácter general sobre Diodoro, lo que propongo es abordar los elementos de la escritura de la historia fundamentales para comprender el contenido, género e importancia de la *Biblioteca* y así poder generar una discusión e interpretación sobre la descripción y crítica hacia los cartagineses, la cual solo puede ser entendida una vez explicada la naturaleza histórica de la obra.

Finalmente, la decisión de dirigir la mirada hacia la visión del bárbaro (fenicio/cartaginés) está basada en la necesidad de un análisis profundo sobre la caracterización del otro en el mundo griego y los elementos que definían, desde la mirada de Diodoro, al cartaginés. Así mismo, en el plano histórico, me parece pertinente aportar a la discusión sobre la naturaleza del dominio cartaginés en Sicilia y el norte de África desde la construcción del “imperialismo cartaginés” en las fuentes grecolatinas. Si bien no es el objetivo central del trabajo ahondar en este tema, considero que el estudio que propongo puede dar pauta a una mayor comprensión sobre dicho asunto, también vigente en la producción historiográfica moderna.⁵

³ De los 40 libros escritos por Diodoro hoy quedan 15. Del I al V y del XI al XX. El resto de la obra nos ha llegado en fragmentos. Sobre la posibilidad de que Diodoro buscara escribir más Rubincam (1998).

⁴ El mismo Diodoro hace alarde de su conocimiento del latín D.S. I.4.4.

⁵ Cf. Whittaker (1978); Hans (1983); Sanders (1988); Bondi (1990-1991); Anello (2008); Domínguez Monedero (1989; 2010); Dudzinsky (2016).

Metodología

Al tratarse de un trabajo de corte historiográfico, la unidad de análisis propuesta es la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia. Dada la naturaleza fragmentaria de una buena parte de la obra, se han consultado textos en relación al estudio de literatura fragmentada (Reynolds y Wilson, 1986; Brunt, 1980; Martínez Lacy, 2005). No obstante, el cuerpo del texto conservado incluye las partes que más interesan para este trabajo: tanto los primeros cinco libros, dentro de los cuales los primeros tres son elementales pues en ellos se hacen consideraciones metodológicas por parte de Diodoro y se postula gran parte de lo que podemos denominar su teoría histórica; como los proemios, tanto el general al inicio de la obra como los del resto de los libros (excepto el II, III y XI que carecen de ellos) han servido también como unidad de análisis significativa. En ellos, la aplicación del vaciado de información y análisis comparativo ha permitido identificar elementos metodológicos empleados por Diodoro sobre todo al tratarse de partes no narrativas/discursivas de la obra. Finalmente, los libros XI al XX contienen los detalles sobre la intervención cartaginesa en Sicilia, desde la batalla de Himera en 480 hasta el fin de la guerra contra Agatocles en 306. El relato sobre las guerras púnicas se encuentra fragmentado así que mi atención va dirigida a aquellas partes de la narración referentes a los siglos V-IV.

Para la metodología de análisis e interpretación se han retomado los postulados generales especificados por Gaos (1960) sobre el análisis historiográfico. Sin embargo, me ha parecido necesario acercarme a la metodología cualitativa para la interpretación histórica y al análisis de la cultura textual propuesta por Ardèvol y Oller, pues esta permite una mayor libertad interpretativa de los testimonios y análisis crítico del discurso.

Del mismo modo pretendo alejarme de los postulados de la *Quellensforschung* en tanto a la búsqueda de fuentes en el texto de Diodoro, pues esta corriente es la que ha alimentado mayoritariamente una de las líneas de investigación respecto a la cual busco marcar distancia. Retomo también algunos postulados para el análisis conceptual tomados de la *Geschichtliche Grundbegriffe* (GG) de R. Koselleck (1993) y sintetizados por Bodecker (2009), Palti (2011) y Fernández Sebastián (2014), sobre todo para aquellos conceptos clave en el texto del historiador de Agirio como historia, universalidad y bárbaro.

Finalmente, el trabajo hermenéutico me parece requisito en cualquier trabajo de corte histórico por lo cual se buscará la interpretación del testimonio con fin de conocer la realidad histórica que subyace al texto, este último comprendido tanto como producto de esa realidad como reflejo de la misma, es decir me interesa estudiar la relación dialéctica existente entre la *Biblioteca Histórica* y la sociedad que le dio origen (Martínez Lacy, 2004).

En términos de la búsqueda y compilación de información disponible, se han utilizado una serie de bases de datos como Dialnet, Proquest, Jstor, Researchgate y Academia. A la par se ha realizado una búsqueda bibliográfica y hemerográfica importante tanto de carácter digital como impreso. Para ello, la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM ha sido clave junto con los recursos electrónicos, cuyo acceso ha sido posible a distancia gracias a la plataforma de la UOC. Con el trabajo heurístico de búsqueda de fuentes, he identificado la producción más reciente sobre el tema y sobre ella se ha trabajado para ubicar la bibliografía más actualizada posible. A la par, las consideradas obras “clásicas” en torno al estudio de la historiografía antigua y en particular de la obra de Diodoro han sido necesarias, así como la consulta de diccionarios, léxicos y traducciones.

Respecto al método de exposición, he optado por una explicación lógica de los temas propuestos. Si bien la cronología tiene ventajas evidentes, abordar el problema temáticamente permite observar en un plano más amplio las vicisitudes de la investigación. Como ya señalé arriba, partir de lo general a lo particular también facilita la comprensión del texto pues considero que para entender aquello tratado en el último apartado, es necesario el conocimiento previo contenido en las páginas precedentes. Los temas contemplados en los apartados de este trabajo me parece que permiten un acercamiento general y dirigido y una invitación a la lectura del texto de Diodoro como fuente histórica. La metodología utilizada para obtener los datos en el proceso de investigación descansa en la labor historiográfica, el análisis de conceptos y teorías y la interpretación de testimonios.

Por último, aunado a la bibliografía complementaria, se han consultado diversas ediciones y traducciones del texto de Diodoro. En primer lugar, la traducción estándar de la Loeb Classical Library al inglés. Junto con ella, se consultó la traducción de la Biblioteca

Clásica Gredos al día de hoy hasta el libro XX, la cual ha sido de gran ayuda. Ambas son contrastadas con el griego original de la edición bilingüe de la Loeb. Para aquellos conceptos clave de la investigación se buscó su traducción directa del griego con anotaciones pertinentes, así como la consulta del léxico de J.I. McDougall y de diccionarios y vocabularios de apoyo.

Marco teórico

En este apartado busco especificar el marco teórico y conceptual del trabajo. Si bien en la justificación ya se señaló la discusión historiográfica moderna sobre el texto de Diodoro, en este punto enmarco mi trabajo en la teoría sustentada por la corriente revisionista en contra de la postura tradicional respecto al estudio de la obra del historiador siciliano. La *Biblioteca*, al ser analizada para tratar de identificar en ella extractos de autores griegos hoy perdidos, perdió su importancia como obra de historia en sí misma. Esta reciente postura sostiene que en las secciones no narrativas de la obra pueden identificarse elementos de autoría de Diodoro. Tal es el caso de los proemios, discursos y en pasajes donde el autor busca polemizar con otros. Estos elementos presentes en la historiografía griega en general, reaparecen en Diodoro y en ellos se ha basado gran parte de la teoría que lo revalida como autor original cuyos postulados metodológicos e ideales políticos y morales se plasman en su obra.

La discusión historiográfica sigue vigente hoy en día. A continuación, sintetizo los términos de esta y las principales directrices interpretativas en dos corrientes claramente diferenciadas. La primera de ellas vincula la obra de Diodoro con el trabajo de autores previos y busca en la *Biblioteca* los elementos necesarios para reconstruir los textos perdidos. Bajo esta mirada, Diodoro es considerado un copista que no alcanza la categoría de historiador. En esta línea, el caso de Niebuhr es emblemático. El célebre historiador describe al siciliano como un “incompetente epitomizador” (1851). Durante gran parte del siglo pasado, esta línea de interpretación siguió alimentando la postura sobre Diodoro como mero copista, y como afirmó Tarn, “escribe lo que cree que es historia” (1948). La entrada de Schwartz sobre Diodoro en la *RE* Pauly-Wissowa de 1903 y la definición de su obra como “una compilación tan valiosa como sus autoridades” en el Oxford Classical Dictionary se inclinan por la misma línea y aun textos más recientes como el comentario al libro XV de Diodoro por Stylianos (1998) continuaron la lectura de la

Biblioteca como depositaria de las obras de historiadores hoy perdidos cuya lectura posibilita la “reconstrucción” de dichos textos.⁶

Si bien existieron esfuerzos previos y paralelos (sobre todo Palm 1955, Rubincam 1987, 1989, 1998a, 1998b, y Bigwood, 1980), la obra de Sacks, *Diodorus Siculus and the first century* (1990), puede ser tomada como un parteaguas en la historiografía moderna sobre Diodoro. Sacks, junto con una serie de autores, en las últimas tres décadas han abordado el estudio del texto del historiador siciliano enfatizando en su contribución personal a su obra y en los elementos contenidos en ella que pueden identificarse de su autoría. En esta misma línea, ya en este siglo destacan la traducción y comentario de Green a Diodoro XI.1.1 - XII.37.1. (2006), y los estudios de Yarrow (2006), Sulimani (2011) y recientemente Muntz (2017). Cabe señalar que estos textos se centran en el análisis de la obra con el fin de profundizar en algunos elementos como la causalidad histórica, la metodología de composición, el progreso de la cultura, la intelectualidad del período, la explicación sobre los mitos o la relación de la obra con el contexto romano. En términos generales no se ha abordado la problemática de la descripción del otro o la construcción del bárbaro y del cartaginés en particular en el texto de Diodoro. Al respecto, únicamente han salido a la luz un par de artículos recientes de William Pillot (2012a, 2012b) y otro de Cusumano (2011) sobre la categorización de los fenicios/cartagineses en la *Biblioteca Histórica*. Considero a estos los estudios recientes más cercanos a la postura que planteo en este trabajo. Este breve repaso de la producción historiográfica, que propongo ampliar más adelante en la investigación, permite justificar la viabilidad y pertinencia de mi trabajo que parte de los postulados de esta corriente revisionista.

En términos conceptuales, considero necesario fijar mi atención en la noción de la universalidad de la historia y en los estudios sobre la alteridad o el “otro” en el mundo antiguo. Para el primer caso, un primer acercamiento lo otorga la aportación de Marincola *Universal history from Ephorus to Diodorus* en *A Companion to Greek and Roman historiography* editado por él mismo (2007). En este artículo, Marincola sintetiza los elementos que configuran una historia universal. Si bien Diodoro no es el primero en producir una obra de este género, cuya invención es atribuida a Éforo, la universalidad en la historia es entendida por Diodoro como una descripción espacio-temporal de la historia

⁶ En esta misma línea, Drews (1962), Hornblower (1981).

del mundo conocido. Este punto será profundizado en el segundo apartado del desarrollo del trabajo. Hoy parece vigente plantearse el concepto de universalidad en la historia, así como el estudio del desarrollo de este género histórico. El texto editado por Liddel y Fear (2010) presenta ideas relevantes y novedosas al respecto. Con un marco teórico general sobre el concepto de universalidad en la historia podrá plantearse entonces la misma problemática en la *Biblioteca Histórica*. Además de los señalados, estudios como los de Alonso-Núñez (1997; 2002), Clarke (2008) y Sheridan (2010) aportan importantes directrices de investigación.

El segundo caso señalado como problema teórico y conceptual remite a la noción del “otro” en la literatura antigua. Al respecto existe una vasta producción historiográfica. El emblemático trabajo de Momigliano *Alian Wisdom* (1975) sirve de punto de partida para estudiar la relación entre el mundo griego y el bárbaro. De manera sucinta, Gruen (2011) aborda este problema en relación a los fenicios, grupo que aquí interesa. Schmitz y Wiater (2011) problematizan en torno a la construcción de la identidad griega en el contexto histórico específico del fin de la república. La postura frente al bárbaro está vinculada con la noción de identidad en el mundo griego. En particular el caso de la identidad “siciliana” fue estudiado por Cadete del Olmo (2010). La relación identidad/alteridad aplicada al mundo antiguo también ha sido ampliamente trabajada. Recientemente Gruen (2011) se ha replanteado el problema de pensar al “otro” en la antigüedad. Antes de él Cunliffe (1988), Cartledge (1993), Tuplin (1999), Coleman y Walz (1997), Malkin (2001) y J. Hall (2002) han estudiado las problemáticas respecto a la naturaleza de la dicotomía griego/bárbaro, aunque ninguno de ellos trata específicamente el problema en Diodoro. Dado que el tema central de mi trabajo es el texto del siciliano, me parece que con lo comentado hasta aquí respecto a estos dos problemas teóricos es suficiente. Sin afán de ser exhaustivo, las obras mencionadas fundamentan la teoría sobre los problemas señalados.

II. Diodoro y la historia universal

Es importante partir de un problema de definición. La historia universal puede ser entendida desde distintas perspectivas. Recientemente, Liddel y Fear editaron un texto titulado *Historiae Mundi. Studies in universal history* (2010), en el cual se presentan las distintas formas de acercarse al problema de la universalidad en la historia desde la antigüedad griega hasta el siglo XIX europeo. Como ellos, inicio la exposición de este apartado con un intento de definir el concepto de historia universal y el origen u orígenes de la misma. Dada las necesidades de este trabajo, me limitaré a abordar aquellos aspectos útiles para mi explicación de la obra de Diodoro, por lo cual no pretendo ser exhaustivo al respecto.

El historiador universal en el mundo griego era aquel que “estudiaba la historia de la humanidad desde los tiempos más remotos y en todas las partes del mundo conocido” (Alonso-Núñez, 2002; 117). Esta primera definición presenta algunos problemas por la incapacidad de aplicarla al conjunto de historiadores griegos que hoy consideramos que abordaron la historia desde una mirada universal. Debemos observar el valor universalista que los mismos autores antiguos dieron a sus obras. Desde el trabajo de Heródoto -quien afirma ocuparse de hechos tanto de griegos como de bárbaros (Hdt. I.1.1.) y concibe un devenir histórico que incluye a pequeñas y grandes ciudades y a distintos pueblos, dado que el bienestar humano no es permanente - (Hdt. I.5.3-4), podemos afirmar que la historia como género nace con una perspectiva universalista enfocada en los procesos de cambio.⁷ Así, tanto Heródoto, como Polibio, Pompeyo Trogo y por supuesto Diodoro, entre los autores cuyas obras se conservan lo suficiente como para tener una idea clara de su contenido, proponen una idea universal de la historia. Sin embargo, la diferencia descansa en el proceso, lugar u objeto en el cual encuentran esta universalidad.

El historiador universal buscaba generar un estudio en el que se abordara de manera más amplia los hechos acontecidos en el mundo conocido contenidos en un solo texto. (D.S. I.1.2-4; 3.1-4). De entrada, el problema estriba en definir si la universalidad histórica dependía del tratamiento de “todo” el tiempo en “todo” el espacio, o si uno de estos

⁷ Momigliano (1997). En este artículo, el autor enfatiza en la importancia que para los historiadores griegos tuvo estudiar los fenómenos de cambio relevantes para la vida dentro de la polis.

elementos era suficiente para ofrecer una mirada más amplia que aquella contenida en las historias locales.⁸ Los trabajos de historia universal tendieron a fijar su mirada al Mediterráneo grecorromano, mientras que la periferia bárbara fue tratada, conscientemente, como marginal y no ocupa un lugar predilecto en la narración (Cornell, Fear, Liddel, 2010: 1). A partir de lo anterior, la historia universal puede presentarse como un devenir cíclico, lineal y/o progresivo, invariablemente con su centro de gravedad en la cultura griega y/o romana. Dada la inviabilidad consciente de los historiadores antiguos de escribir una narración de todo lo acontecido en todos los lugares en todo el tiempo,⁹ el criterio de selección de fuentes junto con la necesidad de fijar una postura respecto a la noción de universalismo, parecen necesarias en los autores. Esto resultó en la necesidad de justificar su postura respecto a por qué consideraron a su trabajo como una obra de historia universal. De ahí que Marincola haya identificado dos tipos: aquellas universales en tiempo y espacio (como la de Diodoro); y las universales solo en espacio (como la de Polibio) (Marincola, 2007: 171). Por lo tanto, también se hizo necesario establecer esquemas de explicación histórica aplicables a la universalidad (Cornell, Fear, Liddel, 2010: 2). Los cambios en las constituciones, la sucesión de imperios, el desarrollo progresivo de la humanidad, entre otros, aparecen como ejes sobre los cuales se observa la condición universal en la historia.

Parece claro que el origen mismo del género histórico en el siglo V va de la mano del enfrentamiento producto del contacto entre el mundo griego y los bárbaros.¹⁰ La búsqueda de identidad griega quedó ligada al discurso sobre los “otros” contenido en las obras de historia desde el texto de Heródoto. El enfrentamiento entre dos pueblos y el resultante dominio de uno sobre el otro pone en perspectiva universal la historia de ambos, pues coloca en el centro al vencedor y la historia del vencido queda subordinada al desarrollo del primero. En Polibio es muy claro. El dominio romano sobre el Mediterráneo sirvió de amalgama para unir las historias de los pueblos vencidos y posibilitó, hasta ese momento y no antes, una visión universal de la historia (Plb. I.1.5; 3.1-10). Un acontecimiento histórico (el inicio de la segunda guerra púnica) hizo posible la historia universal. De lo anterior se desprende que la historia universal no solo dependa de un marco temporal para

⁸ Cf. Clarke (2008: 90-168).

⁹ Por ejemplo, Plb. I.5.2-5.

¹⁰ Cf. Martínez Lacy (2004: 25-44).

desarrollarse, sino de un vínculo que ligue los temas locales en un desarrollo general único y a veces, unidireccional. Este vínculo depende de la propuesta del autor.

Si bien he señalado que en Heródoto pueden encontrarse los inicios de una perspectiva universal, es necesario plantear un par de interrogantes. Primero, ¿cuándo surge el género como una narración consciente y apartada del devenir histórico local o de un solo pueblo? y segundo, ¿en qué coyunturas específicas encontramos una exposición universal de la historia? Los estudiosos modernos coinciden en ubicar el nacimiento del género en el siglo IV, en particular con la obra de Éforo (Marincola, 2007: 172-74). Entre los exponentes de este género podemos mencionar a Timágenes, Nicolás de Damasco, Teopompo, Polibio, Posidonio, Trogo (latino), Diodoro e incluso Estrabón, entre los más importantes. Sin embargo, el análisis puntual de sus obras revela perspectivas distintas en cada una y no una estandarización u homogeneización de la forma o contenido del género. Más allá de si parten de una visión universal temporal/espacial o solo espacial, las divergencias observadas son más profundas y responden a los intereses personales de cada uno, su objetivo principal y la realidad histórica en la que están insertos.

En el siglo V y como bien apuntó Clarke (2008: 90), Tucídides integró en su discurso acontecimientos significativos para habitantes de más de una polis al momento de usar marcas cronológicas distintas a las de Esparta y Atenas (Th. II.2.1). El sincronismo empleado por el ateniense le permitió vincular hechos acontecidos en distintas latitudes por medio de las distintas cronologías, algo esencial para los posteriores historiadores. Aunque más adelante se muestra inconforme con la datación cronológica a partir de los arcontados epónimos (Th.V.20), Tucídides parece consciente de un problema que después ocupará a los historiadores universales, entre ellos Diodoro. La ruptura entre la historia local y la perspectiva universal se encuentra en el siguiente siglo y se desarrolló durante el período helenístico. A continuación, presento un sintético desarrollo del problema que me permitirá proponer una solución a la primera interrogante planteada arriba.

Para diferenciar el texto de Diodoro del resto de los autores que afirman escribir una historia universal, me limitaré a hacer los siguientes señalamientos. Diodoro forma parte de una tradición historiográfica, la misma que tiene sus orígenes en el texto de Éforo y que lo vincula con una serie de autores que escribieron historia universal. Las *Historias*

de Éforo (ca. 405-330) en treinta libros abarcaron del retorno de los Heráclidas al reinado de Filipo II de Macedonia (en particular el asedio de Perinto del 338). Según Polibio, fue el primero en intentar una historia general (Plb. V.33.2). Diodoro mismo alaba la forma de arreglar la información disponible en el texto de Éforo. El siciliano, preocupado constantemente por una buena disposición orgánica de su texto en cuanto a la distribución del material, señala que Éforo ha tenido acierto al elegir que “cada uno de sus libros contenga hechos elegidos por el criterio de afinidad” (D.S. V.I.4). Es decir, acomodó eventos comunes de acuerdo al área geográfica y no siguiendo una tradición fijada en la cronología, motivo por el cual critica a Timeo en el mismo pasaje (V.1.3). Diodoro retomará esta postura de Éforo y organizará su material acorde a una buena *economía* con el afán de hacerlo más comprensible y observar, en un mismo libro, el desarrollo y desenvolvimiento de un evento hasta su fin. De ahí puede desprenderse la inclusión de proemios en cada uno de sus libros (excepto en II, III y XI) con la idea de generar una lectura más agradable, útil y coherente como prometió al inicio.

Éforo vinculó los hechos de todos los griegos al momento de señalar que la victoria de Gelón sobre Cartago, acaecida en tiempos de las guerras médicas, “liberó no solo a Sicilia sino a toda Grecia” (F 186). Así observamos que la universalidad en Éforo descansa en el vínculo de las historias locales griegas en un solo propósito. No es gratuito que siglos más adelante Justino, quien epitomiza las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, siga alimentando la idea de que la batalla de Himera, en donde los cartagineses fueron detenidos por Gelón, haya acontecido el mismo día en que los ejércitos griegos detuvieron el avance de Jerjes en Salamina. (Just. *Epit.* XIX.1.10).¹¹ La autodefinición del mundo griego en los siglos V y IV a partir del contraste con los bárbaros provocó la necesidad de plantearse problemas inherentes al desarrollo del mundo griego fuera de la polis, y en consecuencia de los hechos de los bárbaros.

Diodoro apuntó que Éforo pasó por alto los relatos de la antigua mitología, ya que tomó como punto de partida en su obra el retorno de los Heráclidas, al igual que Teopompo y Calístenes (V.1.3). Si consideramos la distinción entre el tiempo mítico y el histórico (humano) como condición del ejercicio de la historia (Martínez Lacy, 2004: 41-42), la

¹¹ Ya Heródoto había planteado esta coincidencia en VII.166. Diodoro habla de una alianza persacartaginesa en XI.20.1 aunque sitúa la batalla de Himera como simultánea a la de las Termópilas, no a Salamina XI.24.1

obra de Éforo cumple con dicho elemento, mientras que Diodoro, al incluir la narración de mitos se separaría de esta corriente de autores de historia universal. Sin embargo, la inclusión de mitos cumple una función, la cual no está alejada del objetivo de la historia.¹² Lo que observamos es el acercamiento distinto que cada autor propuso respecto al tiempo mítico. Por ejemplo, Heródoto considera a Polícrates de Samos como el primero que aspiró a conseguir la hegemonía marítima en la época humana (Hdt. III.122.2), excluyendo a Minos, a quien considera dentro del tiempo mítico; Tucídides en cambio ve a la talasocracia de Minos como un fenómeno histórico (Th. I.4). Para la historia universal, el punto de partida cambia y se remonta considerablemente en el tiempo. Éforo, Teopompo y Calístenes parten del regreso de los Heráclidas, como punto de quiebre entre el tiempo mítico y el histórico, o bien el heroico y el humano (Schepens, 1977: 107). El problema que evidentemente surge de este razonamiento es que la antigua confianza depositada por los historiadores en el testimonio ocular ya no es suficiente para cubrir la cantidad de años contenidos en las historias universales, ya sea la de Éforo o la de Diodoro. De ahí, que se haga necesaria la consulta cada vez mayor de literatura anterior como fuente para sus obras (Clarke, 2008: 101; Schepens 1977: 104-105). Más aun cuando el texto de Diodoro comprende, según sus propias cuentas, 1138 años (I.5.1).

Con la obra de Éforo, la perspectiva universal de la historia tuvo que enfrenarse al problema de cómo tratar tanto material empleado en la investigación y cómo acomodarlo. El conflicto más grande fue la relación espacio-temporal, pues sin duda, una debió tener mayor peso que la otra al momento de organizar el material para presentarlo. Si seguimos a Clarke, Éforo solucionó el problema al tomar el material obtenido de historias locales y ordenarlo en una perspectiva universal cronológicamente (olimpiadas) que le permitió dar saltos espaciales. (Clarke, 2008: 102). En Diodoro encontramos otra solución propuesta, la cual será analizada más adelante.

Al igual que Éforo, Teopompo de Quíos (ca. 378-320) escribió una obra de historia universal. En ella trató los hechos de griegos y bárbaros hasta sus propios días. Este hecho vincula a Diodoro más con Teopompo que con Éforo. En su obra, además de lo acontecido entre griegos y bárbaros, Teopompo (al igual que Diodoro) incluye la narración de acontecimientos maravillosos o extraordinarios. Parece ser que el elemento sobre el cual

¹² Cf Sulimani (2011)

gira la construcción de la universalidad de la historia es Filipo II, quien con sus conquistas unificó las historias de varios pueblos (Bruce, 1970). Incluso Polibio lo critica por haber puesto su atención en un individuo (Plb. VIII.9-11) y no como él, en el desarrollo de un Estado.

De los párrafos anteriores obtenemos datos interesantes para analizar. Tanto Éforo como Teopompo vivieron en el siglo IV. Ambos fueron testigos del desarrollo histórico de la segunda mitad del siglo que llevó a Macedonia, bajo el mandato de Filipo II, al control del mundo griego. Esta perspectiva de cambio se posicionó como tema de los historiadores de su tiempo, quienes en su análisis vincularon los hechos en una sola narración y, más importante aún, en un solo devenir histórico. Del mismo modo, la obra de Diodoro está ubicada en una coyuntura histórica específica, caracterizada por el control romano sobre el Mediterráneo, su expansión hacia los territorios galos y el mundo griego, incluida su natal Sicilia, sometido al poder de Roma. Por lo tanto, parece clara la existencia de una relación entre las condiciones históricas que rodean la escritura de textos de historia universal y la perspectiva histórica contenida en ellas. No es gratuito que el género haya sido desarrollado por Éforo y Teopompo en el momento del ascenso macedónico, o que otros exponentes como Calístenes, Posidonio, Polibio, Agatárquides y Timágenes hayan vivido en el período helenístico, durante el cual el cambio de perspectiva fue evidente y la realidad histórica acontecida tras las conquistas de Alejandro provocó la creación de nuevos géneros literarios.¹³ Más aun, el propio Diodoro, Nicolás de Damasco y Estrabón se ubican dentro de los últimos años de la república romana y el principado de Augusto,¹⁴ momentos importantes de cambio que no pudieron pasar desapercibidos a los historiadores del momento. Con lo anterior quiero decir que la relación entre la dinámica de los tiempos históricos, la perspectiva de cambio y la escritura de la historia es evidente. El reinado de Filipo II y la posterior campaña de Alejandro llevó por un nuevo rumbo a la historia griega, rumbo que solo puede abordarse desde la historia universal; del mismo modo, el principado de Augusto selló la hegemonía romana sobre el Mediterráneo, hegemonía que solo puede entenderse desde la universalidad. Fue similar lo que sucedió siglos después cuando el cristianismo se

¹³ Gómez Espelosín (2006; 2010)

¹⁴ Para Alonso-Núñez (2002: 96), la época de Augusto vivió el florecimiento de la historia universal, no su origen.

consolidó como la religión dominante, en ese sentido, las *Historias* de Paulo Orosio son un claro ejemplo del universalismo abordado desde la Providencia agustiniana.

No podemos hablar de la universalidad de la historia sin abordar el caso de Polibio. No es motivo del presente trabajo profundizar en la obra del historiador megalopolitano, sin embargo, dado que es considerado una de las fuentes principales de Diodoro y, sobre todo, alguien de quien según algunos autores “copió” la información¹⁵ hay que hacer los siguientes apuntes. Para Polibio la mejor educación era obtenida de la historia política (universal), pues ella es la única que, “sin causar prejuicio, produce en toda situación y circunstancia jueces correctos de lo mejor” (Plb. I.35.9-10). Diodoro afirma lo mismo, de hecho, con esto inicia su obra (I.1.1). Sin embargo, parece ser que en la utilidad de la historia universal terminan las coincidencias entre ambos autores. Diodoro mismo alaba la labor del historiador universal y pone como requisito que este llegue hasta sus propios días. Polibio narra lo vivido por él (aunque esta parte de la obra esté perdida). Sin embargo, esta línea de razonamiento no puede llevarnos a la conclusión de que la noción de universalidad de la historia en Diodoro sea una calca de la postura de Polibio. Para él, la universalidad descansa en el poder romano sobre el Mediterráneo a partir del cual se entretajan los eventos y todos apuntan a un mismo fin (Plb. I.3.4)¹⁶; mientras que, para Diodoro, en tratar los temas de todos los pueblos en todos los tiempos como si se tratara de los de una sola ciudad (I.3.2-6).

Como apuntó Sheridan, tanto Polibio como Diodoro proceden a explicar por qué su obra en particular será mejor que las de sus predecesores (Sheridan, 2010: 45-46). Más que criticarlos, Diodoro parte de los autores anteriores con el objetivo de “mejorar” sus obras (I.3.8.) al incluir, bajo un hilo de continuidad, todos los eventos acontecidos en todo el mundo conocido en un solo relato, generando así con su obra una útil aportación.¹⁷ Tanto Polibio como Diodoro coinciden en que Éforo fue el primer historiador universal (o al menos el primero en intentarlo) (Plb. II.37.4; D.S. V.1.4). Polibio parte del año 264 (inicio

¹⁵ Hornblower (1981: 25-26); Stylianou (1998: 23). En contra de esta postura: Sheridan (2010; 41-51).

¹⁶ Hartog (2010: 30-40) usa este pasaje como argumento para hablar de una “primer historia universal.” Sheridan (2010: 46-48) señala en cambio que la idea de universalidad en Polibio es menos clara y que lucha cuando trata de explicar lo que para él significa la historia universal.

¹⁷ La crítica de los historiadores a sus predecesores era común entre los griegos. Cf. Martínez Lacy (2004); Walbank (1962). Baste ver como ejemplos: Th. I.22.4; Plb. I.14-16, II.56, III.21-23, XII.4-28;

de la primera guerra púnica y fin de la obra de Timeo de Tauramenio).¹⁸ A partir de este punto los sucesos se entrelazan y apuntan a un mismo fin. El objetivo planteado por el historiador: “conocer cómo y por qué genero de constitución política fue derrotado casi todo el universo en cincuenta y tres años no cumplidos, y cayó bajo el imperio indisputado de los romanos” (Plb. I.1.5), definió su perspectiva universalista. De ahí lo innecesario de abordar las “causas de las causas” (Plb. I.5.2-5) y remitirse al pasado más remoto. Por otro lado, Diodoro no comparte el objetivo de Polibio. Para él, mientras más lejos se encuentre el punto de inicio de la narración, más benéfico será el trabajo (D.S. I.3.2), algo por cierto nunca intentado antes. Para Diodoro, las *Historias* de Polibio no dejan de narrar hechos aislados. El haberlas consultado como fuente, no determina la comunión con sus ideas o perspectivas.

Me parece necesario hacer algunos apuntes sobre la sucesión de los imperios como tema de la historia universal. Como señaló Momigliano, a la teoría de la sucesión de los imperios le antecedió en el pensamiento griego el esquema de la sucesión de razas; el esquema biológico, según el cual individuos y naciones pasan por las fases de la niñez, la juventud, la madurez y la vejez; y el esquema del progreso de la humanidad desde la barbarie hasta la civilización (Momigliano, 1984: 266). Bajo esta perspectiva, Momigliano encuentra en Hesíodo al primer exponente de un esquema universal (no histórico). En el avance progresivo de la humanidad, existen individuos, dioses o héroes culturales que sirven como benefactores para incentivar dicho avance o para revelar conocimientos tecnológicos. El *Prometeo* de Esquilo parece ser un ejemplo paradigmático. En el primer libro de la *Biblioteca Histórica*, se defiende el papel que estos benefactores han tenido y más aún, se considera al historiador (universal), y al mismo Diodoro, como uno de ellos. Considero que este punto es un factor que Diodoro consideró esencial en una obra de historia universal, de ahí la inclusión de mitos en su narración, pues en ellos podía encontrar héroes benefactores. Trataré aquí lo relativo a la sucesión de los imperios, mientras que lo relacionado con los benefactores y la cultura queda incluido en el apartado V.

La teoría de la sucesión de los imperios es un tema tratado constantemente en la tradición historiográfica griega. Heródoto apuntó la relevancia de los medos como sucesores de los

¹⁸ Los dos primeros libros de Polibio eran considerados por el mismo su introducción, por lo tanto, la obra propiamente dicha inicia en el libro III con el relato de la guerra contra Aníbal.

asirios (Hdt. I.102.2), quienes gobernaron Asia por más de quinientos años (Hdt. I.95.2). Según Muntz, este esquema penetró el pensamiento romano y dibuja una línea sucesiva de autores que notaron el problema y lo incluyeron como modelo para componer sus obras entre los cuales ubica a Ctesias, Agatárquides, Emilio Sura, Dionisio de Halicarnaso, Pompeyo Trogo y Nicolás de Damasco (Muntz, 2017: 36-46). Si bien en todos ellos se observan diferencias, algunas de las similitudes anotadas son la importancia que le dan a Asiria como el primer imperio y la sucesión progresiva de estados que lo relevaron.

Polibio parece separarse de esta postura. La sucesión de los imperios en las *Historias* se evidencia cuando compara el desarrollo de los reinos antiguos más importantes con Roma.

En cierta época los persas consiguieron un gran reino, un gran imperio, pero siempre que se arriesgaron a cruzar los límites de Asia pusieron en peligro no solo este imperio, sino sus propias vidas. Los lacedemonios pugnaron largo tiempo para hacerse con la hegemonía sobre los griegos, y cuando, al fin, la consiguieron, lograron conservarla indiscutidamente doce años escasos. Los macedonios dominaron Europa desde las orillas del Adriático hasta el río Danubio, lo que, en su totalidad, parecería una pequeña parte del territorio aludido. Pero posteriormente, aniquilaron al poderío persa y se anexionaron el imperio de Asia. Sin embargo, aunque dieron la impresión de que se habían apoderado de muchas más regiones y estados, dejaron la mayor parte del universo en poder de otros, porque no se lanzaron nunca a disputar el dominio de Sicilia, ni el de Cerdeña, ni el de África y en cuanto a los pueblos occidentales de Europa, belicosísimos, digámoslo escuetamente: ni siquiera los conocieron. En cambio, los romanos sometieron a su obediencia, no algunas partes del mundo, sino a éste prácticamente íntegro. (Plb. I.2.2-7).

Este triunfo de Roma será el tema central del texto de Polibio. El mismo devenir histórico romano apuntaba, si seguimos a Apiano (App. *Pun.*132) a un declive futuro.¹⁹ Polibio vincula los acontecimientos históricos en función del ascenso y consolidación de Roma como la potencia del Mediterráneo. En las *Antigüedades romanas*, Dionisio de Halicarnaso ve a Roma no solo como el último de los imperios en la línea sucesoria, sino también como al más grande, esplendoroso y duradero (Dion Hal. *Ant. Rom.* I.2.1-4). En

¹⁹ Es importante notar que Walbank considera que las famosas palabras de Escipión en referencia a la futura caída de Roma, no estaban incluidas en el texto de Polibio, sino que son agregadas por Apiano. Walbank (1979: 722) Aunque Momigliano defiende la originalidad del argumento como polibiano (1982: 544).

las *Historias filípicas* de Trogo se toma la secuencia de sucesión de los imperios como modelo organizativo.²⁰ Dicha secuencia inicia con los asirios (Just. *Epit.* I.2.13), quienes lo transfirieron a los medos (I.3.6) y estos a los persas (I.6.17). En un autor cristiano como Orosio, la historia de la decadencia de Roma en función de la existencia de un nuevo y eterno imperio cerraría el círculo iniciado con Babilonia y sucedido por Cartago y Macedonia (Oros. V.1-3). Si a esta tradición sumamos los agregados obtenidos de la tradición de los judíos los cuales, como señaló Momigliano “sobrepusieron a los griegos sacando el relato del presente para llevarlo al futuro” (Momigliano, 1984: 265), ambas convergen en el discurso sobre la sucesión de los imperios. Tanto en *Los trabajos y los días* (Hes. *Op.* 107-202), como en las *Historias* herodoteas (Hdt. I.95) puede plantearse la existencia de una sucesión de imperios que como ya vimos, en Polibio se encuentra desarrollada. Del lado judío, en el libro de Daniel aparece la promesa del Juicio (Dn. 10-12) y la sucesión de imperios que precederá al reino eterno de Dios (Dn. 7-8). Basten los ejemplos anteriores para defender la idea anotada por Alonso-Núñez de que el esquema y teoría de la sucesión de los imperios es indispensable en las obras de historia universal (Alonso-Núñez, 2002: 100-101). En este sentido, dicha problemática aparece también en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro.

En el ambiente de las guerras del último siglo antes de Cristo, parece pertinente plantearse de nuevo la problemática sobre la sucesión de los imperios. Los autores que retomaron este asunto fueron Posidonio, Estrabón, Nicolás de Damasco y Diodoro; y, en el caso latino la obra de Pompeyo Trogo;²¹ todos ellos, por cierto, originarios del mundo provincial. Según Momigliano, estos autores trataron de oponer cierta resistencia a una visión de la historia mundial que era una forma de glorificar a Roma y en consecuencia concedieron un importante papel a las civilizaciones antiguas de Oriente y a Grecia y enfatizaron la relativa barbarie romana y su reciente conversión a las costumbres griegas (Momigliano, 1984: 279). Muntz opina similar al afirmar que, al menos en el caso de Diodoro, el énfasis puesto en la importancia de otras naciones (Egipto, Persia, Arabia, Babilonia), y la narración no lineal que rompe la transición entre imperios parece ofrecer una perspectiva distinta, la cual no culmina con Roma como última en la línea sucesoria (Muntz, 2017: 44-46). A lo anterior hay que agregar que la obra de Diodoro inicia no con la relación de los hechos de Asiria, sino con los de Egipto y en el libro II rompe la

²⁰ Cf. Martínez Lacy (2005)

²¹ Para un análisis puntal del texto de Trogo epitomizado por Justino ver Alonso-Núñez (1987).

narración de los reyes de Media y Persia para tratar los hechos de la India, Escitia, Arabia y el viaje de Yámbulo a las islas del Sol (II.35-60). Diodoro propone una teoría de la sucesión de los imperios distinta y sobre todo relacionada con la función moralizante de su obra, expongo este punto a continuación como elemento que forma parte de su noción de historia universal.

De manera constante Diodoro hace alusión al comportamiento que llevó a los imperios a caer, dejando de actuar de manera moderada y empezando a hacerlo duramente.

Los atenienses, en efecto, con el notable incremento de su potencia, ya no solían tratar a sus aliados con moderación como hacían antes, sino que ejercían su hegemonía con violencia y arrogancia. Por esta razón la mayor parte de los aliados, no pudiendo soportar aquella carga, empezaron a mantener conversaciones unos con otros respecto a una posible defección, y algunos, sin prestar atención al congreso federal, empezaron a actuar por su cuenta (XI.70.3-4)

Más adelante agrega:

Entre los atenienses, por ejemplo, treinta hombres que se convirtieron en tiranos, movidos por su codicia, precipitaron a su patria en los más graves infortunios y ellos mismos perdieron rápidamente el poder dejando un recuerdo eterno de su ignominia; y los lacedemonios, que habían obtenido el dominio indiscutible de Grecia, lo perdieron cuando comenzaron a cometer injusticias contra sus aliados. La autoridad de los que mandan se mantiene gracias a su benevolencia y a su justicia, pero la minan las injusticias y el odio de los súbditos. (XIV.2.1-2).

El mismo criterio es empleado en otros puntos, fuera y dentro del ámbito griego y en tempos míticos e históricos. Como ejemplos: el comportamiento violento de Amasis llevó a la caída de Egipto frente a Actísanes, rey de los etíopes (I.60.1-3); Cronos, por su comportamiento sobre las tierras de Amón, provocó el levantamiento de Dioniso, quien reunió soldados de Nisa, libios y Amazonas y sometió gran parte del mundo habitado hiriendo a Cronos (III.71.3-4); los atenienses, una vez que obtuvieron mucho poder, dejaron de tratar a sus aliados justamente y los mandaban dura y arrogantemente provocando que muchos de ellos discutieran al posibilidad de rebelarse y algunos incluso actuaban ya como estados independientes (XI.70.3-4); Hierón de Siracusa, a diferencia

de su hermano Gelón, quien había expulsado a los cartagineses de la isla, fue violento y codicioso al igual que Trasíbulo, quien lo sucedió y superó en perversidad, obligando a sus súbditos a sublevarse en masa liberándose así de la tiranía (XI.67-68); Nicolao, en su discurso, aconseja la moderación como vehículo del bienestar general (XIII.20-27); los habitantes de Larisa conspiraron contra el tirano de Feras, Alejandro por el mal trato recibido provocando su caída (XV.61.2-3). Estos y otros ejemplos sirven para observar el patrón que Diodoro encuentra en la caída de las ciudades, imperios o regímenes políticos dado el mal trato a los súbditos. Por cierto, y como bien apuntó Sacks, no puede haber una única fuente de donde Diodoro haya copiado lo anterior pues ninguna de las obras tradicionalmente consideradas sus fuentes, contienen una narración completa en donde se integren todos los ejemplos señalados (1990: 42-43). De lo anterior se desprende que esta postura sea idea original de Diodoro centrada en la finalidad moral de su obra y aplicada a distintos momentos y espacios, vinculada así con su idea de historia universal. Por lo tanto, la conducta moderada es la que direcciona el devenir de individuos y naciones. El siguiente pasaje resume lo comentado:

Aquellos cuyo objeto es ganar dominio sobre otros usan coraje e inteligencia para obtenerlo, moderación y consideración hacia otros para extenderlo y terror paralizante para asegurarlo contra el ataque. Las pruebas de estas proposiciones deben encontrarse en atenta consideración de la historia de dichos imperios, tanto de aquellos creados en tiempos antiguos, como al dominio romano que los sucedió (XXXII.2).

Roma impuso su dominio por medio del terror al destruir Corinto, Macedonia y Numancia (XXXII.4.4-5). La perspectiva de Diodoro frente a Roma se abordará en el apartado III. Sirva solo como ejemplo aquí para observar la aplicación de su postura sobre la decadencia de los imperios. En ese ámbito Roma está incluida, como lo está en la dinámica de la sucesión de imperios y la caída de los mismos, solo comprensible en un contexto amplio provisto por la historia universal.

En Diodoro aparece una relación universal de los hechos de griegos y bárbaros. Para él, los historiadores universales “se esforzaron en reunir a todos los hombres, participes del mismo linaje unos y otros, pero separados por espacio y tiempo, en una única e idéntica composición, como si fueran ministros de la divina Providencia,” es decir, crearon una relación universal de los hechos en el momento en que los vincularon y “repartieron a

cada uno lo asignado por el destino” (I.1.3). El historiador siciliano se coloca a sí mismo en una tradición de autores de historia universal que se ocupan de describir las acciones universales del mundo habitado como las de una sola ciudad. Ante esto, Diodoro propone mejorar las obras anteriores (I.3.1.). Buscó incluir en su *Biblioteca* los hechos acontecidos hasta su propia época,²² tanto de griegos como de bárbaros, -quienes caben en su definición de universalidad - explicar los mitos y ponerlo todo en una sola obra tratados como los de una sola ciudad (I.3.2-6). La perspectiva universalista de Diodoro se cumple al incluir todo lo anterior en su obra y tratarlos de manera paralela, de ahí su narración lógica/cronológica abordando los hechos acontecidos en todo el mundo conocido en un solo tiempo. La dificultad que esto implicó, y que él mismo señala, provocó que en su obra se buscara empatar en una sola cronología todos los hechos. Los mitos no están fechados por carecer de cronología para ellos, por lo tanto, fija su punto de partida en la guerra de Troya. A partir de esta, fija la fecha del regreso de los Heráclidas (80 años), la primera Olimpiada (328 años después), la guerra céltica (730 años después), es decir abarca 1138 años, además de los hechos comprendidos antes de los troyanos, en cuarenta libros (I.5.1).²³ El tiempo en Diodoro es en definitiva un factor dentro de su visión universalista pues se remonta a los hechos más remotos y busca terminar su redacción en su propio presente.

De lo anterior se desprende su manera de organizar cronológicamente el material. Antes de la primera olimpiada, trata los asuntos por categorías tratando de empalmar los hechos acontecidos. Posteriormente emplea diversas cronologías locales y arregla el material por años con el uso de tres marcas: los arcontes atenienses, los cónsules romanos y los ganadores de la justa olímpica. Sin duda, esta disposición generó problemas y ha sido objeto de críticas por la historiografía moderna debido a la falta de precisión al tatar de narrar acontecimientos de distintos lugares en el mismo tiempo (Rhodes, 1994: 167). Además, Diodoro constantemente prefiere narrar un acontecimiento de principio a fin, aunque suceda a lo largo de más de un año, provocando así un desfase en la narración. Sin embargo, él mismo justifica su actuar en el libro XX donde no solo defiende su decisión de narrar “procesos” completos, sino critica a quienes, por incluir discursos

²² Según Sacks (1990: 169-184) y Green (2006: 30), la obra de Diodoro debió terminar alrededor del año 60.

²³ No es objetivo de este estudio profundizar en las críticas a la cronología dictada por Diodoro. Remito a algunos textos referentes a este problema: Parreu Alasa (2001: 46-49), Rubincam, (1998).

cortan la narración.²⁴ Prefiere ante todo no interrumpir el interés de aquellos que esperan ansiosamente un conocimiento completo de los eventos (XX.1.1).²⁵ Recordemos que el autor, desde su proemio general enfatiza en el papel de la historia como benefactora y útil para aquellos que desean aprender de los fracasos y éxitos ajenos. Esta utilidad del testimonio histórico solo puede cumplirse si se construye una lectura cómoda y fácil de seguir pues “es más útil el todo que la parte y lo continuo que lo fragmentario” (I.3.8). En consecuencia, cuando en el libro XX asegura que:

Uno podría censurar a la historia, cuando observe que en la vida muchas distintas acciones son consumadas al mismo tiempo, pero que es necesario para aquellos que las registran interrumpir la narrativa y repartir diferentes tiempos a eventos simultáneos contrario a la naturaleza; con el resultado de que la experiencia de los eventos contiene la verdad, pero la narración, desprovista de dicho poder, al presentar copias de los eventos, se queda corta en arreglarlos como realmente fueron (XX.43.7)

Diodoro no hace más que seguir la misma idea tratada en su proemio sobre la necesidad de hacer la lectura estilísticamente agradable pues solo así puede cumplir su función moral y didáctica.

El énfasis que Diodoro hace sobre la utilidad de la historia a lo largo de toda la introducción (I.1.1;1.4-5) guía su explicación de la necesidad de una visión universal del devenir histórico, pues es la historia quien ha incitado a los hombres a “convertirse en fundadores de ciudades; otros a introducir leyes que promovieran la seguridad para la vida común; y muchos se afanaron en descubrir ciencias y artes para beneficio del género humano” (I.2.1). La historia no solo rememora lo bueno, sino también acusa a los viles (I.2.8). La utilidad que el quehacer histórico implica puede observarse no solo en su introducción general, sino a lo largo de su obra, en particular en X.12 retoma algunas ideas planteadas al inicio de la obra²⁶

Respecto al espacio, la obra de Diodoro abarca todo el mundo conocido. Es necesario aclarar que la naturaleza fragmentaria de la obra imposibilita conocer todo lo contenido en ella. Sin embargo, podemos señalar de manera general la forma en la que está

²⁴ Para un análisis profundo sobre el proemio al libro XX ver Achilli (2012).

²⁵ Otro ejemplo puede encontrarse en XVII.1.1-2

²⁶ Otros ejemplos en IX.33.1; XI.38.6; XXX.15.1

compuesta. Los primeros seis libros narran la historia y mitos de griegos y bárbaros por regiones geográficas: Egipto, Mesopotamia, India, Escitia, Arabia, África (I-III), Grecia, las islas y el resto de Europa (IV-VI). A partir del libro VII, se narran los hechos universales (αἱ κοινὰ πράξεις) desde la guerra de Troya hasta la muerte de Alejandro de Macedonia (Libro XVII). Finalmente, los libros XVIII al XL contienen la narración de los hechos desde la muerte de Alejandro hasta la guerra de las Galias comandada por Julio César.²⁷ Como puede observarse, la *Biblioteca* contiene los hechos de toda la *ecúmene*, y agrega relatos en donde se narran lugares fantásticos como el viaje de Yámbulo a las islas del Sol (II.55-60), las cuales por cierto ubica fuera del mundo conocido (II.56.2), o el relato de Evémero sobre la isla de Panquea (VI.1). Estos relatos de maravillas también cumplen una función dentro del discurso universal.

Lo anterior deja clara la condición espacio/temporal de la *Biblioteca Histórica*. No obstante, no es esta condición la que define la universalidad de la historia en Diodoro. Para él es necesario establecer el vínculo entre los hechos para que aparezcan como si se tratara de un solo proceso histórico. En este vínculo, el beneficio que la escritura de la historia provoca a sus lectores es muy importante, así como el papel del azar/fortuna/Providencia y su teoría sobre el declive de los imperios (Sacks, 1990: 23). Estos elementos provocan que las historias de distintos lugares y tiempos puedan ser tratadas como una sola.

Diodoro emplea los dos criterios indispensables de la universalidad en la historia, trata lo acontecido desde los tiempos más remotos hasta su presente y cubre la totalidad del mundo habitado tanto geográfica como etnográficamente (Sulimani, 2011: 38). Además, lidia con los eventos a partir de un vínculo establecido entre ellos con el fin último de exponer un relato útil para sus lectores. Si tomamos en cuenta todo lo anterior, la justificación y elogio de la historia (entendida como universal) que hace Diodoro en su proemio adquiere mayor sentido. Diodoro ve en la historia universal la más concreta y completa forma de narración que permite enseñar a partir de los fracasos y los éxitos ajenos. Al describir las acciones universales del mundo habitado, presenta en su obra un

²⁷ Debido a que el último libro está perdido solo podemos especular respecto al punto final de la obra. En su prefacio general (I.5.1) Diodoro señala que su obra abarcará hasta la guerra céltica, es decir el año (60/59). Para un análisis sobre la posible fecha final de su obra ver Burton (1972: 40-41); Rubincam (1998: 229-233).

estudio unificado en donde la historia incluso puede afectar acciones futuras (I.5; 2.1-5) y alaba el quehacer de los historiadores universales (I.3). Además, en el discurso universal puede observarse a la Divina Providencia “reuniendo el orden de los astros visibles y la naturaleza de los hombres en una relación universal, los hace girar continuamente toda la eternidad, repartiendo a cada uno lo asignado por el destino” (I.1.3). En tono apologético, defiende la validez de su trabajo (I.3-5) y la dificultad de su empresa, la cual le tomó treinta años y muchos sufrimientos y peligros al recorrer gran parte de Asia y Europa (I.4.1). Hasta aquí el análisis de la universalidad en la obra de Diodoro, la relación entre este modelo de escritura de la historia, su autor y las condiciones históricas alrededor de él, entre ellas su relación con Roma, son abordadas en las siguientes páginas.

III. Diodoro, Roma y el siglo I a.C.

En este apartado me ocuparé de explicar algunos puntos que considero relevantes para comprender la importancia del texto de Diodoro. La relación existente entre la escritura de la historia y las condiciones históricas que la rodean no puede pasar desapercibida. Bajo esa premisa, abordaré el problema sobre la vida de Diodoro, su relación con Roma, el contexto que lo rodea y su reacción a los sucesos contemporáneos de la mano de la vida intelectual griega de su tiempo, así como su postura frente al imperialismo romano como parte de su discurso de historia universal.

Ya se ha apuntado que Diodoro vivió en el siglo I a.C. y que su obra fue escrita en la segunda mitad de dicho siglo. Sin embargo, ¿Qué sabemos de su vida? Él mismo nos hace saber que es natural de Agrigento en Sicilia (I.4.4), que recorrió gran parte de Asia y Europa y que visitó Roma (I.4.1-2) de donde obtuvo los “más adecuados y numerosos recursos” (I.4.2). Solo su estancia en Roma y en Egipto parece tener fundamento, mientras que del resto de sus viajes no aparecen menciones. Por los datos que el refiere, su estancia en Egipto debe ser ubicada entre el 60/59 y el 56.²⁸ Rawson incluso se pregunta si su estadía en Egipto pudo haber sido como parte de una embajada romana sirviendo como intérprete (Rawson, 1985: 16), aunque no hay dato que corrobore esta postura. Además, sus palabras apuntan a que vivió en Egipto, es decir estableció residencia ahí no como parte de una misión (I.83.9; III.38.1). El tiempo que duró su estadía en Roma no es especificado solo afirma haber residido en ella mucho tiempo (I.4.3), y señala haber aprendido latín (I.4.4). En la entrada correspondiente de la *Suda*, se señala que “vivió en tiempos de Augusto César y antes” (1151 Adler).²⁹ Su obra parece haber gozado de algo de fama, aunque esta llegó posteriormente. Dicha afirmación descansa en al menos dos pasajes posteriores, uno de Plinio y el otro de Ateneo que reconocen la importancia de la obra. Plinio afirma que Diodoro “fue el primero entre los griegos... que llamó a su historia Biblioteca” (Plin. *NH*.

²⁸ En I.83.8 hace referencia al episodio en donde un hombre es condenado por haber matado a un gato en Egipto, de lo cual él fue testigo y afirma que lo acontecido tuvo lugar cuando Ptolomeo (XI) aún no era llamado “amigo” por Roma. La fecha coincide con la Olimpiada 180, misma referida en I.44.1 como aquella durante la cual se trasladó a Egipto. En I.46.7 se corrobora dicha información

²⁹ En la obra de Sacks (1990: 164) se señala que la entrada en la edición de Adler corresponde al número 1152, sin embargo, esta hace referencia a un Diodoro cómico, mientras que la 1151 es la entrada correspondiente al historiador siciliano. También parece haber confusión respecto a la traducción de *ἐπίων* para referirse a antes o después de Augusto.

praef. 25); mientras que Ateneo lo usa como fuente para lo sucedido en Agrigento en tiempos de Gelón (Ath. XII.59).³⁰

Su ciudad natal Agirio es mencionada con relación a los hechos acontecidos en Sicilia en época de Dionisio I (en particular el año 396) y a la llegada de Timoleón (339/8), durante la cual la ciudad pareció haber gozado de gran riqueza (XIV.95.2 XVI 82.4-5; 83.3). Sin embargo, no aparecen en la *Biblioteca* referencias a la situación contemporánea a Diodoro de su ciudad natal. No obstante, aun desconociendo la relevancia que Agirio pudo haber tenido todo apunta, como Rawson notó (1985: 92) a que Diodoro debió ser un hombre con los suficientes recursos para viajar y ser independiente. Su estancia en Egipto y su presencia en Roma apoyan esta idea, además de poder dedicar treinta años a la investigación y composición de su obra.

El evento más tardío que se menciona en la *Biblioteca* es la expulsión de los griegos de Tauromenio y su reemplazo por colonos romanos (XVI.7.1), aunque el hecho no es datado por Diodoro. Esto ha llevado a una serie de especulaciones apoyadas en evidencia literaria posterior (App. *B Civ.* V.1.29; V.13.31). Rubincam abordó la política de castigo y reconstrucción que tuvo lugar en Sicilia por parte de Augusto tras la participación de las ciudades griegas en la guerra contra Sexto Pompeyo, la cual terminó con la batalla de Nauloco en 36 (1985: 521-522). Según la autora, quien a su vez sigue a Burton, los castigos a las ciudades involucradas fueron inmediatos, lo cual ubicaría el hecho narrado por Diodoro en el año 36,³¹ haciendo coincidir su afirmación de que le llevó treinta años su trabajo, fijando en consecuencia el inicio de su investigación el momento de su viaje a Egipto (60/59). Entonces la *Biblioteca* debió publicarse alrededor del 30 (Sacks, 1990: 161), lo cual coincide con su afirmación de que pasó treinta años ocupado en la investigación (I.4.1). Además, fechar en 36 lo acontecido en Tauromenio ayuda a apoyar la idea de que Diodoro no escribió después de la batalla de Accio, pues señala a los macedonios como los últimos monarcas de Egipto, quienes llevaban 276 años gobernando la región (I.44.4). Si hacemos cuentas, el año 56 marca el punto final, fecha en la que Diodoro debió tener residencia ahí.³² Al mismo tiempo empata con su conocimiento sobre

³⁰ Para el uso en autores posteriores del texto de Diodoro ver Sacks (1990: 162-163 n.10-13)

³¹ Para la política romana en Sicilia entre el 44 y el 20, además de Rubincam, Cf. Stone (1983), Gabba (1980)

³² En el comentario de Burton hay una explicación profunda al respecto (1972: 42-44) Mas recientemente Sacks (1990: 167-168), Muntz (2017: 3-13).

la muerte de César y su deificación en 44 (I.4.7; 25.4). Diodoro fija el punto donde termina su obra en el año 46, fecha en la cual debió iniciar la escritura de la *Biblioteca*, independientemente del tiempo que le tomó la investigación. Esta fecha es tomada a partir de las promesas contenidas en su obra de tratar asuntos relacionados con Julio César (I.5.1; III.38.2; IV.19.2; V.21.2; 22.1; 25.4).³³ Además a nadie pudo haber pasado desapercibida esa fecha, (menos a alguien como Diodoro) en la cual César festejó su triple triunfo por sus victorias contra los pompeyanos e inicio un nuevo período de paz. Como se observará, Diodoro cambió su plan y terminó su obra en 60/59. Finalmente, Diodoro afirma al inicio que su obra estaba inédita (I.4.6) y al final del texto (XL.8) indica que algunos de sus libros fueron robados y publicados antes incluso de estar satisfecho con lo escrito. Posiblemente ahí se encuentre la razón de la crítica hacia los que estropean obras ajenas (I.5.2).

Una vez señalados los elementos de la vida de Diodoro que pueden obtenerse de su obra, debemos abordar el ambiente social e intelectual en el que se desarrolló, sobre todo debido a que pasó parte importante de su vida en Roma. Las referencias en su obra apuntan a que estuvo en Roma a partir del año 45 (XII.26.1), es decir una vez terminados los sucesos bélicos correspondientes a la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos. Trabajos como el de Rawson (1985) y más reciente Yarrow (2006) han problematizado sobre la vida intelectual griega en los últimos años de la República romana. Del mismo modo Hatzimilachi (2011; 2013) ha explorado la continua actividad intelectual en Alejandría durante el siglo I. El tiempo que Diodoro pasó en Alejandría posibilitó la consulta de información, lo mismo que su estadía en Roma. Más allá de lo anterior, durante el siglo primero hubo un flujo importante de actividad intelectual griega en Roma, acompañada de la intención de buscar fuentes de información y/o el apoyo de la aristocracia romana, la cual, según Rawson, tomó el lugar de los reyes helenísticos como patrones de los intelectuales griegos (1985: 105). Muchos de los griegos que llegaron a Roma durante ese siglo estuvieron ligados a alguna de las familias romanas más prominentes (Yarrow, 2006: 28).³⁴ Así, todo parece apuntar a que la intelectualidad griega

³³ Para un análisis sobre la fecha terminal de la obra de Diodoro: Sacks (1990: 169-172), Rubincam (1985; 1998). Rubincam apunta que Diodoro debió planear la obra para llegar al 46 en un par de libros más. Es decir que originalmente buscó escribir 42 libros subdivididos en siete hexas (1998: 232-233)

³⁴ Hidber (2011) también exploró el ambiente romano en el que se desarrollaron los intelectuales griegos en el último siglo antes de Cristo. Algunos de los nombres sobresalientes: Arquías, Posidonio, Dionisio de Halicarnaso, Jenarco de Seleucia, Filón de Larisa, Timágenes de Alejandría, Cecilio de Caleacte, Teófanos de Mitilene.

estuvo asociada a la clase alta romana (Rawson: 1985: 100-114). Uno de los caminos que un intelectual griego podía usar para llegar a hacerse de los favores de las familias romanas era convertirse en consejero o maestro (Yarrow, 2006: 46). El flujo de griegos provinciales hacia Roma no siempre vino de la mano de la voluntad de los primeros. Los casos de Timágenes, Cecilio de Caleacte, Tiranio, Cornelio Alejandro (Polyhistor) y Partenios revelan que, en ocasiones, la movilidad de intelectuales se produjo como consecuencia de guerras y capturas de prisioneros (Rawson, 1985: 69-70).³⁵

El caso de Diodoro parece romper la regla. En su obra no hay indicio de que formara parte de algún círculo de intelectuales cercano a una de las familias aristocráticas romanas.³⁶ La mención más temprana sobre Diodoro es la de Plinio ya apuntaba arriba (Plin. *NH.* praef. 25), por lo que no sabemos nada respecto a su fama en vida. Tampoco sabemos que se haya dedicado a la enseñanza o la retórica en Roma para sostenerse, ni dedica su obra a algún amigo o patrón romano.³⁷ La importancia de los griegos como maestros e intelectuales estuvo acompañada del aprecio generalizado como *rhetores*, gramáticos, poetas e historiadores (Sacks, 1990: 185; Crawford, 1978: 193-207). El mismo Diodoro critica la superficialidad y la búsqueda de negocio por parte de los griegos en un breve alegato (II.29.6). Más adelante afirma que entre los filósofos de su tiempo, “es posible ver que la mayor parte predicán los principios más nobles, pero actúan de la manera más innoble, y que la respetabilidad y la inteligencia de sus exposiciones son desvirtuadas por la práctica” (IX.9). Incluso llegó a afirmar que:

Los hombres de nuestros días, sin embargo, si alguno sugiriera abstenerse durante pocos días de uno o dos de los bienes que se consideran placenteros, renunciarían a la filosofía, afirmando que sería de ingenuos ir en pos de un bien invisible y no hacer caso del que está claramente a la vista. Y si es necesario granjearse el favor popular por cualquier medio o inmiscuirse en asuntos ajenos, tienen tiempo para ello y no encuentran ningún impedimento; pero si es necesario ocuparse de la cultura y del mantenimiento de la moralidad, dicen que no es el momento oportuno, de modo que están ocupados cuando tienen tiempo libre mientras que están ociosos cuando no es tiempo de ocio (X.7.2-3).

³⁵ Timágenes fue capturado por los romanos, mientras que Cecilio fue un judío liberto proveniente de Sicilia. Tiranio, Polyhistor y Partenio fueron cautivos de las guerras Mitridáticas.

³⁶ Crawford estudió el caso del grupo que rodeó a Licinio Luculo (1978: 205). El grupo alrededor de César fue analizado por Rawson (1985: 17) Entre los intelectuales griegos cercanos a César destacan el filósofo Areius, el astrónomo Sosígenes e Higinio.

³⁷ Rawson incluye un capítulo que permite observar las dedicaciones de obras griegas a patrones romanos (1985: 54-65).

Parece entonces que Diodoro defiende la escritura de su obra bajo su premisa de que es útil y su cualidad más importante es la moralidad. Defender esta postura lo llevó a escribir por su cuenta, evitando caer en aquello que criticó. Él mismo asegura que su obra estuvo motivada por el entusiasmo hacia la misma (I.4.2) y todo parece indicar que la financió él solo. Su caso parece ser el único entre historiadores de finales de la república y el principado de Augusto. La difícil situación de Sicilia en el período, sobre todo tras lo acontecido en la guerra contra Pompeyo y las guerras serviles en el siglo anterior, provocó que pocos sicilianos aparezcan entre los intelectuales griegos del momento. Solo Diodoro, entre los historiadores del periodo es oriundo de la isla. Su decisión de trabajar en Roma pudo estar alentada a la falta de material en su natal Agrigento.³⁸ Junto con él, dos hombres destacan dentro de los originarios de Sicilia: Sexto Clodio, cercano a Marco Antonio y Cecilio de Caleacte (Sacks, 1990: 189).

El aparente “aislamiento” intelectual de Diodoro no lo hizo indiferente a lo ocurrido en Roma, y a lo largo de su obra se evidencia la importancia que le da al desarrollo de los hechos protagonizados por la ciudad. El vínculo establecido entre la aristocracia romana y los intelectuales griegos provocó que la mayoría de estos tuvieran una opinión positiva de Roma. El afecto y adulación hacia ella “era casi universal” (Sacks, 1990: 190). Dionisio de Halicarnaso y Estrabón parecen ser ejemplos ilustrativos. Gabba enfatiza en el elogio a Roma por parte de los historiadores contemporáneos. (Gabba, 1984: 61-63). Si bien Diodoro no es abiertamente crítico al dominio romano, si subordina el papel de Roma en su *Biblioteca*, a su mayor objetivo, la función moralizante de la historia. Dentro de esta perspectiva, condena actitudes de Roma sobre todo cuando, una vez dominado gran parte del mundo, dejaron de ser moderados o beneficiosos hacia sus súbditos. Ya vimos arriba que Diodoro se preocupó por evidenciar los actos bondadosos y viles de los hombres, en donde estos últimos provocaron el declive de ciudades e imperios. En este sentido, Roma será juzgada del mismo modo y en ella Diodoro encontrará tanto benefactores como prácticas dignas de condena.

Como observó Sheridan, la perspectiva universal de la historia permitió a Diodoro ubicar a Roma en un contexto más amplio (2010: 50). Desde esta mirada, Roma es abordada no

³⁸ Bissa (2010) discute sobre la influencia de los eventos contemporáneos a Diodoro para su postura sobre los hombres de estado buenos y malos.

desde la adulación a la ciudad, a su ascenso o a sus líderes, sino desde la perspectiva moralizante que le permitió a Diodoro aplaudir y condenar las decisiones tomadas y las acciones emprendidas. Si como apuntó Alonso-Núñez, el período de Augusto vio florecer la historia universal (2002: 164), en ella el desarrollo histórico de Roma forzosamente debió ser incluido. Analizaré a continuación la forma en la que este es abordado en la *Biblioteca Histórica*.

En XIX.1.5 Diodoro señala a Roma como la responsable de haber expulsado de Sicilia a los tiranos, algo que parece agradecer. En otro punto Diodoro enfatiza en la gravedad de la tiranía considerándola, junto con la discordia civil y la guerra, como una de las tres mayores desventuras (IX.11.1). Su visión negativa hacia la tiranía puede observarse en otros puntos de su obra y es retomada cuando trata los asuntos referentes a Cartago, de ahí que se aborde esta cuestión en el último apartado. Entonces el hecho de que se vea a Roma como la responsable de expulsar a los tiranos de Sicilia, la hace parecer como una benefactora. Sin embargo, no olvidemos que Sicilia era el lugar que llevaba mayor tiempo bajo el dominio romano y el origen siciliano de Diodoro no pudo pasar por alto este hecho. En los últimos años Sicilia había sido testigo de las guerras civiles y la isla no pasó desapercibida a los principales protagonistas de los momentos finales de la República.³⁹ Según Diodoro, los sicilianos recibieron ciudadanía romana de pleno derecho (XIII.35.3; XVI.70.6). Estos pasajes deben referirse al otorgamiento de ciudadanía a los sicilianos señalado por Cicerón (*Att.* 14.12), acto perpetrado por Antonio a partir de una ley promulgada por César, aunque en 36 les fueron revocados por orden de Augusto.

La postura de Diodoro frente a Roma, y en particular a su política imperialista no parece ser unidireccional, homogénea ni clara pues aparecen contradicciones que difícilmente permiten obtener una visión concisa de como Diodoro percibió el dominio romano. En los primeros libros de la *Biblioteca*, Roma juega un papel insignificante, no es sino hasta el relato de la primera guerra púnica (a partir del libro XXIII) que aparece como un protagonista más. Si algo es claro es que Roma no es el tema central de la *Biblioteca* y que la perspectiva universal de Diodoro no descansa en el desarrollo histórico de Roma como el centro en el cual convergen las demás historias locales. Si bien algunas de las críticas y actitudes positivas frente a Roma pudieron haber sido tomadas de sus fuentes

³⁹ Para la política romana en Sicilia Sacks (1990: 207-210);

(Sacks, 1990: 125-126), podemos observar algunos pasajes en donde el autor vierte su opinión sobre la hegemonía romana. No es objetivo de esta investigación profundizar al respecto así que me limitaré a apuntar lo que considero relevante para la explicación contenida en los siguientes apartados. Para Sacks, en las narraciones de la primera guerra púnica, la guerra aquea y las guerras serviles en Sicilia, Diodoro pronuncia sentimientos sutiles de oposición frente a Roma, mostrándose claramente incómodo con los logros romanos (Sacks, 1990: 127-154). Su condición de siciliano probablemente explique lo anterior si tomamos en cuenta lo señalado arriba sobre la tiranía y la isla. Además, más allá de los pasajes dentro del período histórico, en sus primeros libros, donde trata lo relativo a los mitos puede observarse una actitud frente a los romanos. Dos personajes destacan: Eneas y César.

El vínculo entre el héroe troyano y la ciudad romana fue afianzado por la literatura de la época de Augusto, basten los ejemplos de Livio, Dionisio de Halicarnaso o Virgilio. Cerca del final del libro IV, Diodoro narra la historia de Érix, fundador de la ciudad que lleva su nombre en Sicilia. Este personaje era hijo de Afrodita a la cual le dedicó un santuario, de donde tomó el nombre de Afrodita Ericinia (IV.83.2). Diodoro enfatiza que este es el único santuario que “no solo no ha dejado de ser objeto de honores, sino que incluso ha mantenido una prosperidad siempre creciente” (IV.83.3). Aquí es donde Eneas entra en juego. El héroe pasó por la isla y adornó el santuario con numerosas ofrendas (también era hijo de Afrodita). Incluso sicanos y cartagineses ofrendaron a la diosa. Los romanos fueron los últimos en honrarla superando a todos los anteriores. Tras apoderarse de toda Sicilia, Diodoro apunta que es la suerte que les da esta diosa la que los guía en sus empresas exitosas. Incluso afirma que fueron ellos quienes decretaron que las ciudades sicilianas pagaran a Afrodita un tributo en oro. Lo anterior tiene relevancia si lo contrastamos con el papel que Dionisio de Halicarnaso y Virgilio, autores evidentemente a favor de la política romana en general y de Augusto en particular, atribuyeron a Eneas en la historia. Ambos defendieron la postura de que fue el mismo Eneas quien estableció el culto a Afrodita en Érix (D.H. *Ant. Rom.* I.53.1; Verg. *Aen.* V. 759-760). Diodoro además sitúa como contemporáneos a Érix y a Heracles y fecha la construcción del templo a Afrodita previa a la llegada de Dédalo a la isla (IV.78). Además, defiende la autoctonía de los sicanos y la fertilidad del suelo siciliano (V.2; 6) y de paso la belleza de Agirio admirada por Heracles (V.24.1). Enfatizar en el origen autóctono del culto a Afrodita Ericinia, el santuario más próspero en su presente no parece ser gratuito, más aun si

seguimos la tesis de Crawford, quien defiende la idea de la renuencia de los griegos a intercambiar su cultura con la romana como algo común al final de la república (1978: 193-207).⁴⁰ Aun en los primeros tres libros, en donde trata las antigüedades de griegos y bárbaros, su postura es dictada por su propio presente, consciente del dominio romano (Muntz, 2017: 215).

Cuando al inicio de su obra Diodoro establece como marcas cronológicas la guerra de Troya, la muerte de Alejandro Magno y el inicio de la guerra contra los galos (I.4.6-7), parece estar dando un papel importante a los hechos protagonizados por Julio César. Junto con Gelón (baste ver sus palabras en XI.38.5-7) César y Alejandro parecen ser los personajes históricos a quien Diodoro tiene en más alta estima. Analizaré aquí lo referente a César en virtud de que la escritura de la *Biblioteca* no fue ajena al presente que la rodeó.

La primera mención a César está en el pasaje arriba citado sobre la metodología de su obra, en ella, Diodoro menciona a César como el “llamado dios a causa de sus hechos” (I.4.7) Las menciones sobre el personaje en los primeros cinco libros están en III.82.2; IV.19.2; V. 21.2; 22.1; 25.4. En la primera solo hace referencia a los hechos de Britania que promete narrar en su momento (y que no lo hace). Sin embargo, tres de estas menciones posteriores llaman la atención. Diodoro cuenta la fundación de Alesia, ciudad que permaneció libre desde tiempo de Heracles hasta que Cayo César “que por la importancia de sus acciones ha recibido el calificativo de divino” la capturó (IV.19.2). Más adelante afirma respecto a Britania:

Antiguamente esta isla permaneció sin ser visitada por ejércitos extranjeros; en efecto, según se nos ha dicho, ni Dioniso, ni Heracles, ni otro héroe o soberano emprendió una campaña contra ella; en nuestro tiempo, sin embargo, Gayo César, al que se denominó dios a causa de sus empresas, fue el primero entre los hombres de quienes se tiene memoria en conquistar la isla y, después de vencer a los britanos, los obligó a pagar los tributos que fijó para ellos. (V.21.2)

Cuando describe los ríos de la Galia y habla del Rin afirma que sobre él “en nuestro tiempo, César, el que ha sido denominado dios, echó un puente de una manera asombrosa, y luego hizo pasar sus fuerzas a pie y sometió a los galos que habitaban al otro lado del

⁴⁰ En VII.5.8 afirma que la gens Julia es descendiente de Eneas.

rió” (V.25.4). Además de estas menciones, en relación a la restauración de Corinto Diodoro expone:

Cayo Julio César, quien por sus grandes hazañas fue llamado divino, cuando inspeccionó el sitio de Corinto fue tan movido por la compasión y la sed de fama que se dispuso a restaurarla con gran energía. Por lo tanto, es justo que este hombre y su alto estándar de conducta reciban nuestra plena aprobación y que debamos, por medio de nuestra historia, concederle elogios duraderos por su generosidad. Pues mientras que sus antepasados habían tratado duramente a la ciudad, él por su clemencia hizo enmendar su severidad incesante, prefiriendo perdonar antes que castigar. En la magnitud de sus logros superó a todos sus predecesores, y mereció el título que adquirió sobre la base de sus propios méritos. Para resumir, este fue un hombre que, por su nobleza, su poder como orador, su liderazgo en la guerra y su indiferencia al dinero, tiene derecho a recibir nuestra aprobación y a ser elogiado por la historia por su generosa conducta. Porque en la magnitud de sus hechos superó a todos los romanos anteriores. (XXXII.27.3)

César es descrito como fundador de ciudades, buen legislador, capaz de mostrar un alto grado de clemencia, y fue justamente llamado un dios. Aunado a esto, enmendó la conducta severa de sus antepasados hacia la ciudad, prefirió el perdón antes que el castigo. Ante lo comentado, podemos señalar que César, al ser la única figura “moderna” de la cual se menciona su deificación, y no solo eso, sino se hace merecedor a ella, es un personaje al que Diodoro admiraba. Aparece ligado a la figura de Heracles, uno de los personajes centrales de la primera parte de la obra y el ejemplo paradigmático de benefactor.⁴¹ Incluso se le ve como poseedor de ἐπιείκεια (moderación/clemencia) la más benéfica forma de comportamiento para Diodoro.⁴² Sacks noto que ἐπιείκεια es la cualidad más importante para Diodoro cuando habla del comportamiento de los imperios frente a sus súbditos (1990: 42-46).

⁴¹ Cf. Sulimani (2011)

⁴² Sulimani (2011: 82-108) señala que ningún otro autor griego enfatizó en la clemencia tanto como Diodoro. Es enfático en cuanto a la importancia de la clemencia cuando habla de la conducta de los conquistadores respecto a los conquistados. En los primeros libros destaca Sesosis (I.54.2; 55.10; 56.3) y Arbaces (II.28.6).

En la historiografía moderna ya se ha abordado de manera sistemática el problema de la postura de Diodoro sobre la hegemonía romana.⁴³ Señalo algunos puntos encontrados en las propuestas y agrego mi punto de vista. En la sucesión de los imperios, Roma no aparece como la culminante del proceso de consecución en el poder. Más bien parece ser el “punto final” de su historia (Sacks. 1990: 157). Roma aparece inserta en un proceso mayor en el cual puede evidenciarse el papel de la Providencia, y los hechos beneficiosos y moderados llevados a cabo por los hombres (griegos y bárbaros) y vertidos en la historia con el fin de servir de modelo de comportamiento y aprender de los hechos justos, así como de los viles.

Roma entonces no está fuera de este proceso. Lens Tuero escribió un par de artículos en relación a la perspectiva de Diodoro frente a Roma,⁴⁴ en ellos defiende la postura de que Diodoro creó dos modelos respecto al imperialismo a los que llama teoría simple y teoría compleja (1994b: 395). El primero hace referencia a que los imperios se ganan mediante la preparación militar, el valor y la inteligencia y se mantienen mediante la práctica de las virtudes sociales como la benevolencia y la equidad humanitaria. En el segundo modelo los imperios se ganan mediante el valor y la inteligencia militares, se amplían mediante la benevolencia y la equidad humanitaria hacia los nuevos súbditos y se fortalecen por medio del miedo y el terror. Lens Tuero aclara que el primero de ellos aparece de manera mucho más abundante que el segundo. Aquí lo relevante es que Diodoro aplica el segundo modelo en un contexto romano, cuando narra lo acontecido posterior al año 150 (XXXII.2); aunque también lo aplica en otros contextos.⁴⁵

Recientemente, Nieto Orriols (2015) retomó la teoría compleja de Lens Tuero. Ambos, junto con de Romilly (1979) apoyan una postura más optimista de Diodoro respecto a Roma quien, dicen, justifica el uso de la fuerza y el terror como modalidad legítima de conquista (Nieto Orriols, 2015: 15). Este argumento está construido a partir de las siguientes palabras de Diodoro: “Las pruebas de estas proposiciones deben encontrarse en atenta consideración de la historia de dichos imperios, tanto de aquellos creados en

⁴³ Prácticamente todo texto relativo a la obra de Diodoro aborda el problema. De manera reciente Muntz (2017); Sulimani (2011), aunque también Sacks (1990); Lens Tuero (1994a; 1994b); Yarrow (2006); Nieto Orriols (2015).

⁴⁴ Lens Tuero (1994a; 1994b).

⁴⁵ Por ejemplo, el endurecimiento de la política ateniense dante la guerra del Peloponeso (XII.76.3); o el comportamiento de Antípatro contra los griegos durante la guerra Lamiaca (XVIII.17.7).

tiempos antiguos, como al dominio romano que los sucedió” (XXXII.2). Lens Tuero advirtió incluso que cuando Roma había actuado con violencia había sido por no tener alternativa y la Providencia quiso que así fuera (1994a: 184). En los mismos *Estudios sobre Diodoro*, Camacho propuso que aun cuando un evento pudiera parecer execrable a primera vista, bien podía constituir una “vindicación providencialista ante otro previo de connotaciones peores” (1994: 97). La conquista romana no siempre fue un proceso pacificador solo por señalar que no destruía a los pueblos (XXXII.6.1). Nieto utiliza el pasaje en IV.19 para decir que las conquistas eran un proceso civilizador y beneficioso para los pueblos sometidos. Sin embargo, en ese pasaje, donde habla de César, no hace referencia a Roma como un agente civilizador, de hecho, solo señala que Heracles mezcló a muchos nativos con los habitantes de la ciudad convirtiéndolos en bárbaros, quienes lograron mantenerla libre e inexpugnable hasta la llegada de César. Considero que el pasaje está ubicado ahí más en función de explicar su postura frente a César (la cual ya se explicó arriba) que frente a Roma a la cual no siempre alaba.⁴⁶ Además la postura asumida respecto a Roma no puede equipararse a lo explicado con los otros pueblos por la simple razón de que Roma no ha cedido su papel hegemónico, es decir no ha perdido el poder. Las críticas a Roma son abundantes⁴⁷ y Diodoro parece no empatizar con lo sucedido particularmente en Sicilia. La modificación de su modelo simple en uno complejo puede responder a querer aplicarlo a una situación contemporánea (Sacks, 1990: 45-46). Por eso, la realidad del siglo primero debió estar presente a la hora de la escritura de la *Biblioteca*.

Hasta aquí se ha abordado lo relativo a la realidad contextual del siglo I, la vida de Diodoro alrededor de ella, la vida intelectual griega y un acercamiento a la postura del historiador siciliano respecto a Roma desde el individuo (Eneas y César) y la colectividad (el imperialismo romano). Es importante apuntar que lo desarrollado hasta aquí tiene como objetivo sentar las bases necesarias para el análisis final alrededor de la figura del bárbaro y en particular el cartaginés tratado en los apartados V y VI respectivamente. Como interludio, incluyo ahora un apartado puntual sobre los estudios alrededor de la *Biblioteca Histórica*.

⁴⁶ Cf. XXX.21.1; XXXII.4.26, XXXIII. 26.2. Sacks (1990) y Sheridan (2010) coinciden en que Diodoro no fijo una postura favorable respecto al dominio romano.

⁴⁷ Cf. Sacks (1990: 117-159).

IV. La *Biblioteca Histórica* en la historiografía moderna

En la introducción de este trabajo se hizo énfasis en la discusión académica que rodea al texto de Diodoro. La *Biblioteca* ha sido objeto de análisis desde dos distintas perspectivas. En este apartado busco presentar un panorama sobre la historiografía moderna en torno al estudio del texto de Diodoro de Sicilia. Ningún estudio moderno pasa por alto esta cuestión, y todos fijan una postura clara en relación a la originalidad del texto, la calidad de Diodoro como historiador o copista y la utilidad de la obra.

Con el fin de exponer de manera clara la información, primero abordaré la línea de interpretación que parte de los postulados de la *Quellenforschung* y en particular los textos que, desde el siglo XIX encontraron en la obra de Diodoro únicamente información para reconstruir los textos de los autores griegos perdidos que sirvieron como sus fuentes. Desde esta premisa, la *Biblioteca Histórica* fue perdiendo su unidad como objeto de estudio y la labor de Diodoro como historiador fue menospreciada y validada únicamente su calidad de copista o compilador. Desde las clásicas obras decimonónicas, Diodoro es considerado un autor menor, “incompetente incluso como epitomizador, ingenuo, indocto y carente de espíritu y sin juicio” (Niebuhr, 1851: 206-223); o bien que sigue los relatos anteriores a él (Mommsen, 1854: II.4.15)⁴⁸. Esto, sumado a la condición fragmentaria del texto,⁴⁹ ha provocado que con el paso de los años se considere a Diodoro como un historiador menor. Edward Schwartz consideró incluso que el trabajo de Diodoro “difícilmente puede llamarse un libro” (Schwartz, 1903). Del mismo modo, los editores Grenfell y Hunt del Papiro de Oxirrinico (Londres, 1911 vol.13) enfatizaron la poca originalidad de la obra de Diodoro, asegurando que el libro XI (480-451) íntegro puede ser incluido en una edición del texto de Éforo (Green, 2006: 26). Lo mismo opinó Jacoby (FGrH 70 F 191). De esta manera, la búsqueda entrañable de las fuentes de Diodoro se convirtió en el objetivo central del análisis de la *Biblioteca Histórica*.

La postura iniciada de la mano de la tradición filológica alemana en el siglo XIX tuvo eco en la historiografía del siglo siguiente. Los argumentos fijan su crítica desde la incompetencia del historiador (Tarn, 1948: 2.63; Stylianos 1998: 49), hasta su forma de

⁴⁸ Mismo tipo de aseveraciones se encuentran en Volquarsden (1868 26-47) tomado de Green (2006: 24-25).

⁴⁹ Los libros cuyo contenido íntegro han sobrevivido son I-V y XI-XX el resto se encuentran en estado fragmentario.

escribir proemios con “el estilo de un hombre pequeño con pretensiones” (Nock, 1959: 5). Precisamente los defensores de esta postura encuentran un paralelismo entre el proemio general de Diodoro y el de Polibio afirmando incluso que el tema de la historia universal y la utilidad de la historia son características polibianas (Hornblower 1981: 25). También se acusa a Diodoro de falsear la información deliberadamente al no tener problema en aceptar como verdadero algo demostrablemente falso (Hornblower, 1981:26); incluso de copiar el número de libros de la idea de Polibio (Stylianou, 1998: 23). Bury afirmó que Diodoro no estuvo a la altura de la tarea y que “no hay en su obra una idea central, no hay una comprensión de las líneas de desarrollo, un discernimiento de interconexión entre las partes de su tema, ni un pensamiento independiente” (Bury 1958: 236). Hornblower llegó más lejos al suponer que la defensa que hace Diodoro de su texto cuando afirma que quería “introducir a los lectores en una idea general de toda la empresa y disuadir a los habituados a compilar libros de estropear las obras ajenas” (I.5.2) lo que en realidad hizo fue “decirnos algo de su propia práctica y de su consciencia culpable” (Hornblower, 1981: 18). Stylianou, quien escribió un comentario al libro XV, señaló que Diodoro fue un epitomizador de habilidades limitadas, cuya obra fue llevada a cabo de manera precipitada y descuidada (Stylianou, 1998: 1-3; 132-139). En la misma línea, Hammond afirmó que Diodoro fue “un descuidado e ininteligente compilador” (Hammond, 1937: 79). Tigerstedt minimizó su importancia opinando que lo que pensó y escribió no fue de importancia para sus contemporáneos (Sulimani: 2011: 5).⁵⁰ Por otro lado, Drews, a pesar de afirmar que Diodoro era “algo más que un epitomizador” y que “perverso como era, no escribe mala historia intencionalmente” (1962: 383)⁵¹, muestra un intento de conciliar la fama negativa del siciliano al defender la existencia de un lenguaje propio. En el mismo tono, Rhodes muestra una actitud menos desfavorable al señalar que “no es un escritor a quien yo lo tenga en alta estima como historiador... *pero* tenía un amor moralizador que nuestra generación encuentra poco convencional” (Rhodes, 1994: 167).⁵²

⁵⁰ Más ejemplos en el mismo tono pueden observarse en Meister (1973/1974); Pearson (1984); Canfora (1990); Barber (1993)

⁵¹ En esa misma línea, Burton (1972) en su comentario al libro I pone en tela de juicio la capacidad intelectual (filosófica) de Diodoro. Spoerri (1959) también duda de la originalidad del texto de Diodoro en relación al progreso de la civilización en el caso egipcio. No he podido consultar el texto. Referenciado a partir de Muntz (2017).

⁵² Las cursivas son mías.

A pesar de las numerosas críticas a las que fue sometido, si algo positivo puede obtenerse de ellas es que la postura adoptada por la *Quellenforschung* incentivó el estudio de la obra de Diodoro desde otras perspectivas y hoy cualquier análisis de la *Biblioteca* en relación a sus fuentes parte de los logros de la misma, aunque no comparta una actitud positivista o una mala opinión generalizada en torno al autor.⁵³ Dada la naturaleza fragmentaria de las obras que Diodoro consultó como fuentes, la atención se ha fijado en la posibilidad de obtener material en la *Biblioteca* para reconstruir las obras perdidas. Enfatizar en la imposibilidad de lograrlo me parece ocioso.⁵⁴ Lo relevante es fijar la atención en la obra de Diodoro como una unidad de análisis propia capaz de revelarnos no solo información contenida en autores perdidos, sino un modelo propio de escritura de la historia. Green, en su comentario y edición de los libros XI-XII.37.1 (2006), apunta algunos elementos que se encuentran en la obra de Diodoro y que dan pie a analizarlos como ideas propias del siciliano. Retomaré algunos de ellos para exponer los argumentos en los que descansa una corriente historiográfica revisionista que ha modificado la forma de acercarse a la *Biblioteca Histórica*.

El énfasis que hace en la selectividad, la proporción en relación al equilibrio y la autopsia, así como el escrutinio del detalle en las diversas partes de su obra con la finalidad de respetar el estilo, son elementos aludidos por diversos autores. La forma en la que está organizada la *Biblioteca* es un argumento a favor de aquellos que defienden la originalidad y valía de su obra. La inclusión de al menos un índice de contenidos, y en su mayoría, de proemios en sus libros, incluyendo el proemio general del libro I y el XXXVII como el segundo “principal” (Sacks, 1990: 12), muestra un interés por parte de Diodoro de crear una composición orgánica y ordenada acorde a sus intereses como historiador universal. Además, cada inicio de libro incluye una recapitulación de lo contenido en el anterior o alusiones a los hechos explicados previamente. Dos ejemplos pueden ilustrar claramente lo anterior. Al inicio del libro III, Diodoro señala:

Dos son los libros anteriores a éste; el primero contiene los hechos de Egipto, de los antiguos reyes y lo contado en el mito acerca de los dioses de los egipcios; además de

⁵³ Cf. Sacks (1990); Sulimani (2011); Muntz (2017).

⁵⁴ Cabe señalar que el estudio de la transmisión textual, profundamente abordada por Reynolds y Wilson (1986) y por Brunt (1980) nos da argumentos para debatir sobre la forma de citar, epitomizar o resumir por parte de los autores de la antigüedad. En el caso del texto de Diodoro, me parece recomendable retomar este debate debido precisamente a la discusión en torno al uso literal de sus fuentes y con ello a la posibilidad de reconstruirlas.

eso, acerca del Nilo y de los frutos y animales de todas clases producidos en él y acerca de la topografía de Egipto, de las costumbres de los nativos y de los tribunales; el segundo contiene los hechos llevados a cabo en Asia por los asirios en los tiempos antiguos, entre los cuales está el nacimiento y engrandecimiento de Semiramis, la cual fundó Babilonia y muchas otras ciudades y marchó contra la India con grandes fuerzas; a continuación, acerca de los caldeos y de la observación de los astros entre ellos y acerca de Arabia y de sus cosas asombrosas, acerca del reino de los escitas, acerca de las Amazonas y, por último, acerca de los hiperbóreos. Correspondiendo a éste lo siguiente a lo ya relatado en nuestra historia, trataremos acerca de los etíopes, de los libios y de los denominados atlantes. (III.1.1-2)

El libro XVII inicia con las siguientes líneas:

El libro precedente, que fue el décimo sexto de las Historias, comenzó con la coronación de Filipo, el hijo de Amintas e incluyó su carrera completa hasta su muerte, junto con aquellos eventos conectados con otros reyes, gentes y ciudades que ocurrieron en los años de su reinado, veinticuatro en número. En este libro continuaremos la narración sistemática empezando con el ascenso de Alejandro, y en el incluimos tanto la historia de este rey hasta su muerte, como los hechos contemporáneos en las partes conocidas del mundo. Yo creo que este es el mejor método de asegurar que los eventos serán recordados, por lo tanto, el material será arreglado por tema y cada historia es contada sin interrupción (XVII.1-2)

Su preocupación permanente por mantener una narración equilibrada se evidencia en distintos pasajes. Señala por ejemplo “y, acerca del origen primero de los hombres y del género de vida más antiguo, nos contentaremos con lo dicho, teniendo en cuenta la simetría.” (I.8.10).⁵⁵ Esto ha sido notado ya por Sacks (1990: 9-22) Sulimani (2011: 45-23, 109-112) y Muntz (2017: 28-36) entre otros como punto de análisis para defender la composición de la obra. Diodoro creó un marco sobre el cual trabajar cada libro, observado no solo al inicio con la inclusión de los prefacios sino con una breve conclusión al final de cada uno (Sulimani, 2011: 111). Del mismo modo, las marcas cronológicas empleadas para identificar dónde terminaba la narración de autores que consultó aparecen constantemente (Clarke, 1999b: 259). Por ejemplo, en XVI.76, Diodoro indica el punto

⁵⁵Cf. I.8.10; 9.4; 29.6; 41.10; III.11.3; IV.5.2; 46.5; 68.6.

en donde la obra de Éforo terminaba, el sitio de Perinto y donde iniciaba la de Diilo de Atenas (FGrH 73). El cuidado con el que trata las fuentes es digno de atención.

En relación al punto anterior y siguiendo con los argumentos de la corriente revisionista, Catherine Rubincam es una de las autoras que más ha defendido la originalidad de Diodoro y su capacidad de hacer referencias cruzadas. En sus artículos, Rubincam identifica referencias cruzadas “hacia atrás” y “hacia adelante”. Las primeras quedan divididas en: declaraciones que regresan al hilo principal de la narración tras una breve digresión; señales “enciclopédicas” que dirigen al lector a otro lugar o lugares en el complejo constructivo de la *Biblioteca*; y referencias cruzadas analísticas que intentan superar la ruptura de la narración por su división en anales (Rubincam 1989: 43). Respecto a las referencias “hacia adelante”, la autora identifica también tres tipos: declaraciones anticipadas que señalan que algunos puntos han sido mencionados brevemente por adelantado; las análogas de las enciclopédicas pero en dirección contraria; y referencias analísticas que comprenden resúmenes de la carrera de personajes célebres, o la extrapolación de un patrón general dentro de la narrativa (Rubincam 1989: 44). En resumen, Rubincam encuentra en Diodoro referencias cruzadas propias del trabajo histórico, así como enciclopédicas, propias del trabajo compilatorio, estas últimas solo presentes en los libros I-VI.⁵⁶

En la misma línea, Sacks dedica su primer capítulo al análisis de los proemios de la Biblioteca y defiende que en ellos puede observarse la originalidad de la composición de la obra (Sacks, 1981: 434-441; 1990: 9-22). El problema de la organización del material está directamente ligado con la naturaleza universal de su texto. La necesidad de evidenciar las conexiones entre los sucesos, algo elemental para Diodoro al momento de escribir una historia universal (I.1.3; 3.8), lo llevó a incluir en su proemio una explicación sobre la cronología empleada (I.5). De ahí que en el resto de los libros empleé marcas cronológicas para ubicar los acontecimientos.

Tanto Muntz (2017) como Rubincam (1998) discuten sobre la disposición original de la obra. También en la forma en que está organizada se muestra la capacidad de selección

⁵⁶ En otro artículo, Rubincam defiende la idea de que las referencias cruzadas encontradas en la Biblioteca no tienen un equivalente exacto en sus fuentes lo cual implica que estas, o la mayoría al menos, son obra de Diodoro y originales de su Biblioteca (1998: 82).

de Diodoro. Los primeros tres libros claramente conforman una unidad. La ausencia de proemios en los libros II y III parece responder a esta cuestión. Además, como se explicó arriba, en los primeros tres libros se narran los mitos de los bárbaros, mientras que a partir del libro IV se aborda lo relativo al mundo griego y el resto de Europa. La clara diferenciación observable ha hecho que los primeros libros puedan tratarse como unidad de análisis en donde observar el método de composición histórica de Diodoro. En ese sentido, el reciente texto de Sulimani (2011) pone especial atención al análisis de los primeros cinco libros entendidos como una Pentada a partir de los cuales interpreta la perspectiva de Diodoro respecto a los mitos y los héroes.⁵⁷

Con lo explicado hasta aquí podemos tener una idea general de cuáles han sido los argumentos que en los últimos años se han empleado dentro de esta corriente que rompe con la tradición de ver en Diodoro a un copista o un “mal historiador.” Sin embargo, esta interpretación no es reciente y desde mediados del siglo pasado se hicieron aportes en esta dirección. Una obra clave es el capítulo de Farrington titulado “Diodorus Siculus: Universal historian” en su libro *Head and Hand in Ancient Greece* (1947: 55-87). En él, el autor se enfrenta a la postura de Schwartz, aunque aún se observan algunas de las críticas comunes al historiador siciliano como su mediocridad (59), o la estupidez de la que era capaz al pensar que las islas del Sol que Yámbulo visitó eran reales (75). Aun así, enfatiza en su propia construcción de los eventos y en la *Biblioteca* como reflejo de aspectos de su propio tiempo, sobre todo en función de su relación con el estoicismo y repasa la influencia de la *Biblioteca* en el mundo angloparlante.

Tras Farrington, Palm (1955) defendió la unidad en el lenguaje y el estilo en la *Biblioteca*. Tanto él como posteriormente Levy (2001) apuntalaron la idea de que Diodoro no copió los datos y el estilo de un autor específico para cada sección. En particular Levy se ocupó de estudiar el problema en relación al vínculo entre Tucídides y Diodoro. En la misma dirección, Rubincam (1987) argumentó a favor de la unidad en la composición de la *Biblioteca*. Sheridan hizo lo propio al identificar las diferencias entre los proemios generales de Polibio y Diodoro y las divergencias en su noción de universalidad (Sheridan, 2010: 44-49). Bosworth defendió que Diodoro pudo remodelar el material disponible aun manteniéndose fiel a la narración y destaca la capacidad de selección como

⁵⁷ Esto rompería con la idea de Rubincam (1998) de que la obra está compuesta por hexas y formando los primeros seis libros una unidad.

parte del proceso de composición (2003: 194-195). Partiendo de la incapacidad de reproducir la información de un autor a otro como producto de la memoria, Brunt defendió la imposibilidad de reproducir lo contenido en autores perdidos a partir de los fragmentos contenidos en otros (Brunt, 1980). Aunque critica la falta de cuidado de Diodoro y señala la “excepcional baja calidad de su relato sobre Alejandro en el libro XVII” (Brunt, 1980: 493), Brunt defiende la originalidad de su obra. Si bien el conjunto de artículos de Rubincam (1985, 1987, 1989, 1998a, 1998b), y el texto de Bigwood (1980) sobre el vínculo entre Diodoro y Ctesias, sentaron precedentes importantes, fue el libro de Sacks (1990) el que dio un giro significativo a las investigaciones sobre Diodoro. Como se ha visto, la discusión académica no ha terminado y la publicación de textos como el de Stylianos (1998), continúa con una postura más cercana a la tradicional explicada al inicio de este apartado.

En su libro, Sacks aborda el problema desde tres áreas: la escritura de la historia, dentro de la cual incluye el análisis de los proemios, marcadores, discursos y pasajes polémicos; la Fortuna, el patrón de ascenso y caída de los imperios y la idea del progreso humano; finalmente la relación entre Diodoro y Roma y su postura frente a la misma (Sacks, 1990: 3-8). Desde estos puntos el autor propone un acercamiento a la *Biblioteca* que será retomado por autores posteriores y como resultado, podemos hablar de una corriente revisionista en los últimos treinta años.

Es importante señalar también la relevancia de los comentarios a la obra de Diodoro. Si bien no existe al momento un comentario general a la *Biblioteca Histórica*, como sí lo hay para las *Historias* de Polibio,⁵⁸ hasta el momento contamos con el comentario al libro I de Burton (1972), el de Stylianos respecto al libro XV (1998), el de McQueen (1995) para la narrativa griega y macedonia contenida en el libro XVI y la traducción y comentario a los libros XI-XII.37.1 de Green (2006). Los dos primeros, sobre todo el de Stylianos se acerca a la postura de Schwartz respecto al texto de Diodoro, mientras que el de Green retoma los postulados propuestos por Sacks. Junto con estos, las ediciones de la obra ayudan a darnos una idea general de la importancia que se le ha dado al estudio de la *Biblioteca*. Enumero las más relevantes: en italiano tenemos la edición de Ambaglio, Landucci y Bravi (2008); en francés destacan la traducción y edición del libro I de

⁵⁸ Walbank (1957-1979).

Chamoux, Bertrac y Vernière; la correspondiente al libro III de Bommelaer (2002), y la del libro XII de Casevitz (1972), así como la del libro II de Eck (2003) y la traducción de los libros VI al XX de Cohen-Skalli (2012); En inglés, además de los comentarios de Burton y Green ya señalados, podemos mencionar la traducción del libro XI a cargo de Murphy (1989) y la edición y traducción completa de la obra de C.H. Oldfather *et.al.*, en 12 volúmenes para la Loeb Classical Library (1933-1967); en alemán destaca la edición de Vogel para la biblioteca Teubneriana en cinco volúmenes (1888-1906); finalmente la única traducción en castellano corre a cargo de la Biblioteca Clásica Gredos (2001-2014) en 6 volúmenes, que al día de hoy abarcan hasta el libro XX, los primeros tres libros traducidos por Parreu Alasá, el resto a cargo de Torres Esbarranch.

Por supuesto que lo expuesto hasta aquí no es exhaustivo, sin embargo, creo haber abarcado, en términos generales, los autores más representativos de las posturas que hoy podemos diferenciar respecto al estudio de la obra de Diodoro, así como sus argumentos principales.

V. La cultura, los benefactores y lo bárbaro

Uno de los principales temas tratados en la historiografía de la antigüedad es el problema del contacto entre griegos y bárbaros. Hacer un esbozo general sobre este asunto rebasa los límites de este trabajo, sin embargo, en las siguientes páginas abordaré el problema del progreso de la cultura, los benefactores o agentes civilizadores y la noción de bárbaro que puede desprenderse del análisis de la *Biblioteca Histórica* con el fin de guiar al lector hacia el último apartado en donde se tratará sobre el retrato de los cartagineses en la obra de Diodoro. Con esto en mente, tomaré pasajes de la obra que considero relevantes y significativos y que permiten dar una respuesta al problema planteado. Es necesario apuntar que los tres elementos analizados en este apartado están vinculados con la perspectiva universal de la historia de Diodoro y convergen en ella.

En los capítulos 6 y 7 del primer libro, Diodoro reconoce dos explicaciones respecto al origen de los hombres. La primera de ellas defiende que el hombre y el universo siempre han existido; la segunda afirma que el universo es generado y perecedero y que los hombres alcanzaron su origen primero en un tiempo determinado (I.6.3). En seguida expone los argumentos de esta segunda explicación (I.7) incluyendo el origen de los animales y su distribución. Lo que interesa aquí es el proceso por el que el hombre ha pasado desde su origen y explica que:

Los primeros hombres, pues, no descubierta aún ninguna cosa útil para la vida, vivían penosamente, desnudos de ropa, ajenos a la vivienda y al fuego y desconocían totalmente el alimento cultivado. Desconociendo también la recolección del alimento silvestre, no hacían ninguna provisión de frutos en caso de penuria; y, por tanto, muchos de ellos perecían durante los inviernos a causa del frío y de la escasez del alimento. Pero, después de eso, instruidos poco a poco por la experiencia, se refugiaron en las cuevas en invierno y almacenaron los frutos capaces de ser guardados. Conocido el fuego y las demás cosas útiles, descubrieron también paulatinamente las técnicas y los demás instrumentos de favorecer la vida común. En general, la utilidad misma fue maestra de todas las cosas para los hombres, y dirigió adecuadamente en el aprendizaje de cada cosa a un ser bien dispuesto y poseedor de manos hábiles, de razón y de agudeza de espíritu para todo. (I.8.5-9).

De lo anterior puede decirse que los hombres fueron forzados a aprender a partir de la necesidad (χρεία). Así, lograron sobrevivir y desarrollaron habilidades sociales y tecnológicas que favorecieron a la vida común. Además, la necesidad aparece como maestra (διδάσκαλος) de la humanidad. Finalmente, fue la misma necesidad la que “dirigió adecuadamente en el aprendizaje de cada cosa a un ser bien dispuesto y poseedor de manos hábiles, de razón y de agudeza de espíritu para todo” (I.8.9). Es decir, las circunstancias provocadas por la necesidad/experiencia y las acciones de un individuo en estas circunstancias son las que actúan como fuerzas civilizadoras o agentes del progreso de la cultura. Momigliano afirmó que los dioses o héroes culturales, que revelan secretos tecnológicos para ayudar a la humanidad pueden encontrarse en todos lados (Momigliano, 1984: 271).⁵⁹ Estos individuos son tratados como benefactores, que con sus acciones (εὐεργεσία), ganaron inmortalidad al provocar el desarrollo del género humano como colectividad. (Sacks, 1990: 61).⁶⁰

Para profundizar en lo anterior remito a dos ejemplos, uno en el ámbito griego y el otro en el bárbaro.

Después del rapto de Core, según cuenta el mito, Deméter, al no poder encontrar a su hija, encendió antorchas en los cráteres del Etna y se dirigió a muchos lugares de la tierra habitada, y favoreció (εὐεργετῆσαι) a los hombres que le acogieron mejor, regalándoles en correspondencia el fruto del trigo. Y dado que los atenienses recibieron a la diosa con extraordinaria cortesía, ellos fueron los primeros, después de los siciliotas, a quienes Deméter donó el fruto del trigo; en correspondencia el pueblo ateniense honró a la diosa mucho más que los otros, con los más famosos sacrificios y con los misterios de Eleusis, los cuales, por su mayor antigüedad y santidad, se hicieron célebres entre todos los hombres. Muchos pueblos recibieron de los atenienses el generoso regalo del cereal, y a su vez entregaron la simiente a sus vecinos, y así llenaron de grano toda la tierra habitada. (V.4.3-4)

⁵⁹ Junto a Diodoro, contemporáneos como Lucrecio y Vitruvio se plantearon problemas similares (Cole, 1967 :48-49) lo cual apunta, en concordancia con lo expuesto por Sacks (1990: 55-83) a que Diodoro sintetiza el pensamiento de su propio tiempo y a la vez recupera lo planteado hasta entonces por las diversas corrientes filosóficas. Además, al inicio del capítulo en cuestión, el siciliano afirma que expone lo que “hemos recogido” (I.8.1).

⁶⁰ Para un estudio sobre I.7-8: Cole (1967: 174-192). EL autor defiende la autoría de Diodoro de estos pasajes, proponiendo un orden distinto al momento de la planeación de la obra.

El beneficio que la diosa otorgó a los hombres ocurrió solo hasta que fue bien recibida por estos. El otro ejemplo está relacionado con los mitos de los egipcios:

Afirman que, en la antigüedad, los egipcios sustentaban su vida, en la época más primitiva, comiendo hierba y los tallos y las raíces de lo producido en los pantanos, adquiriendo experiencia a través del gusto de cada una, y utilizaron como la primera y principal la denominada ‘agrostis’ (...) Y dicen que los egipcios tenían como segunda manutención el sustento de peces, pues el río proporcionaba mucha cantidad, principalmente cuando se secaba al disminuir después de la subida. Igualmente, comían también la carne de algunos ganados, usaban como vestidos las pieles de los que consumían y construían sus casas de cañas. Y quedan señales de esto entre los pastores de Egipto, todos los cuales, afirman, no tienen hasta ahora otra casa que la de cañas, pues consideran que con esta basta. Y, habiendo llevado esa vida muchos años, por fin se pasaron a los frutos comestibles, entre los cuales se encuentra también el pan sacado del loto. Y, su descubrimiento, unos lo atribuyen a Isis y otros a uno de los antiguos reyes, el denominado Menas. Y los sacerdotes cuentan en el mito que Hermes ha sido el que descubrió la cultura y las artes, pero los reyes, lo necesario para la vida; y, por tanto, antiguamente, se transmitía la realeza no a los descendientes de los gobernantes, sino a los benefactores del pueblo en más y mayores cosas (ἀλλὰ τοῖς πλεῖστα καὶ μέγιστα τὸ πλῆθος εὐεργετοῦσιν), ya incitando los hombres a sus reyes al beneficio común (κοινὴν εὐεργεσίαν), ya heredándolo así de verdad en las escrituras sagradas. (I.43).

Al igual que en el ejemplo anterior, la necesidad y los benefactores se complementan para provocar el progreso de la cultura. El beneficio además podía desembocar en el reconocimiento del benefactor como deidad:

Y, después de eso, tras ocuparse (Dioniso) de la conservación de los frutos, la compartió con los indios y les comunicó el descubrimiento del vino y de las otras cosas útiles para la vida. Además de esto, fue el fundador de ciudades notables, reuniendo las aldeas en lugares adecuados, y enseñó a honrar a la divinidad e introdujo leyes y tribunales y, en general, fue el que introdujo muchas y hermosas obras y fue considerado dios, por lo que obtuvo honras inmortales. (II.38.5)

El ejemplo anterior no aparece aislado. A lo largo de la primera parte de la *Biblioteca*, son numerosas las ocasiones en las que Diodoro incluye la deificación de benefactores

gracias a sus acciones.⁶¹ Aparte de las ocasiones específicas sobre los personajes a los que se les comenzó a rendir culto como dioses, en los siguientes pasajes puede observarse cómo Diodoro tiene constantemente presente el tema de manera general:

Y afirman que, de éstos, nacieron también otros dioses terrestres, que eran mortales pero que obtuvieron la inmortalidad por su inteligencia y común beneficio a los hombres (κοινήν ἀνθρώπων εὐεργεσίαν), algunos de los cuales fueron también reyes de Egipto (I.13.1)⁶²

Y es hermoso, creo yo, que a los prudentes se les compense con una buena fama inmortal sus trabajos mortales. Se está de acuerdo en que Heracles, durante todo el tiempo que paso entre los hombres, soportó voluntariamente grandes y continuos trabajos y peligros para que, tras favorecer al género humano (τῶν ἀνθρώπων εὐεργετήσας), obtuviera la inmortalidad. Y, de los otros hombres buenos, unos obtuvieron honras de héroe, otros, iguales que los dioses, y todos fueron considerados dignos de grandes alabanzas, inmortalizando la historia sus virtudes. (I.2.4)

Extraordinarias y muy numerosas hazañas, ciertamente, fueron realizadas por héroes y semidioses y por otros muchos hombres distinguidos, a los que la posteridad ha honrado por sus servicios a la comunidad (τὰς κοινὰς εὐεργεσίας), a unos con cultos iguales a los que se rinden a los dioses, a otros con los que se tributan a los héroes; y en todos los casos la voz de la historia ha cantado sus empresas para siempre con las alabanzas adecuadas. (IV.1.4)

Los mitos cuentan asimismo que allí tuvieron sus orígenes la mayor parte de los dioses que obtuvieron honores inmortales gracias a los beneficios que concedieron a la comunidad (κοινὰς εὐεργεσίας) (V.64.2).

Como puede observarse, la aplicación de estas categorías con relación al progreso de la cultura y los benefactores parece ser propia de Diodoro, aunque como se ha dicho, ajustada a su propio tiempo. Esta perspectiva no escapa a su idea de universalidad debido a que, por un lado, el beneficio obtenido es para toda la humanidad, así como su historia

⁶¹ Sacks encuentra setenta ocasiones (1990: 71) en los primeros seis libros en los que el beneficio de un individuo a la humanidad provocó que fuera considerado un dios. Cf. Sacks, n.79

⁶² Burton (70) defiende la autoría de Diodoro de este pasaje además la idea de que la necesidad condiciona el desarrollo de la raza humana era propia de su tiempo (Spoerri, 1959: 144-148).

narra las acciones comunes (αἱ κοινὰ πράξεις) (I.4.6), por lo tanto esas acciones y beneficios comunes necesariamente deben ser tratados de manera conjunta; por otro lado, no son privativos del mundo griego, sino que podemos encontrarlos en el relato tanto mitológico como histórico de bárbaros y griegos, de ahí la distribución de los primeros seis libros (I-III para bárbaros, IV-VI para griegos). Como apuntó Sacks, el beneficio otorgado produce gratitud y la εὐεργεσία está vinculada con conceptos claves en la obra de Diodoro de los que ya se ha hablado: clemencia/moderación (ἐπιείκεια) y filantropía (Sacks, 1990: 78).

Desde Schwartz (*RE* 650-678), las fuentes para los primeros seis libros de Diodoro se han relacionado con autores que defendieron la deificación de mortales como origen de los dioses.⁶³ En un fragmento del libro VI, Diodoro explica: “Evémero dice a continuación que primero fue rey Uranio, que era un hombre moderado y magnánimo, versado en el movimiento de los astros, y que fue el primero en honrar los dioses de los cielos con sacrificios, por lo que recibió el nombre de Urano (VI.1.8).” En el libro anterior narra el relato de Evémero sobre Panquea (V.41-46). La familiarización de Diodoro con las ideas de Evémero parece clara. Sin embargo, el relato contenido en el libro III respecto a la misma deidad merece atención:

Por lo tanto, las multitudes, que desconocían del orden eterno de los astros, admirando lo ocurrido según sus predicciones, supusieron que su introductor participaba de una naturaleza divina y, después de su tránsito de entre los hombres, le otorgaron honras inmortales por sus beneficios (τὰς εὐεργεσίας) y por su conocimiento de los astros; y transfirieron su nombre al cosmos, por pensar que, a la vez, había estado familiarizado con las salidas y las puestas de los astros y las demás cosas ocurridas en el cosmos y que, a la vez, sus beneficios (τὰς εὐεργεσίας) superaban la magnitud de las honras, denominándolo ‘rey del universo’ por la eternidad. (III.56.5)

En la *Biblioteca*, las acciones en beneficio de la humanidad son las que llevaron a los hombres a ser divinizados, no solo su accionar como buenos reyes o generales (Sacks, 1990: 72-73). Lo anterior parece darle un carácter único al texto de Diodoro, quien,

⁶³ Es decir, el evemerismo. Cf. Cole (1967 : 48-49; 153-162) Muntz (2017: 133-144)

aunque retoma los postulados del evemerismo, construye su propia teoría a partir de la idea de los benefactores.⁶⁴

El esquema de la necesidad/beneficio no es privativo de los tiempos míticos, sino que también se halla en la parte histórica del texto.⁶⁵ En esta, Diodoro enfatiza en el tema de los benefactores como héroes culturales y su veneración como dioses. Entre casi una docena de individuos deificados (Sacks, 1990: 73), sobresalen Gelón (XI.38.5-6), Alejandro (XVII.102.4) y el propio César (I.4.7; IV.19.2).⁶⁶ Detengámonos en el primero. Según Diodoro, Gelón “ejercía su poder sobre los sicilios con moderación, dotando a las ciudades de una legislación excelente y de una gran abundancia de todos los recursos necesarios” (XI.38.1). Recordemos que el actuar moderadamente era una de las acciones más importantes y aplaudidas por Diodoro. A la muerte de Gelón, después de ser enterrado, el pueblo le erigió un monumento y le atribuyó “los honores que se tributan a los héroes.” Las siguientes líneas son ilustrativas:

Pero luego este monumento fue destruido por los cartagineses durante una guerra que emprendieron contra Siracusa, y Agatocles, movido por la envidia, derribó las torres. Sin embargo, ni el odio de los cartagineses, ni la bajeza de Agatocles, ni ninguna otra cosa han podido privar a Gelón de su gloria. En efecto, el justo testimonio de la historia ha confirmado la fama que lo envolvía, proclamándola con voz penetrante para toda la eternidad. Es justo ciertamente, y a la vez conveniente para la vida de la comunidad, que, gracias a la historia, entre aquellos que han ejercido el poder, los malos sean objeto de reproche, y que los bienhechores (εὐεργετικούς) alcancen un recuerdo inmortal; éste es el mejor medio de incitar a muchos hombres de las generaciones posteriores a trabajar por el bien de la humanidad (ἐπὶ τὴν κοινὴν εὐεργεσίαν) (XI.38.6)

El papel moralizante de la historia es expuesto desde el prefacio general (I.4) y anotado en otros puntos de su obra (X. 12.1-2; XI. 13-1; 38.6; 46.1; XXIII. 15.1). La admiración de Diodoro parece ser grande e incluso se ha propuesto que el historiador comparaba a Gelón con César el personaje que más admiraba de su tiempo (Devillers, 1998: 149-167). En su comentario y traducción, Green defiende la autoría de Diodoro del pasaje sobre la muerte de Gelón y no la simple copia que pudo haber hecho de la obra de Timeo (Green:

⁶⁴ Los beneficios otorgados a la humanidad son de naturaleza variable Muntz (2017: 134).

⁶⁵ Ejemplos en XI.66.4; XIII.35.2; XVI.20.6; XVII.102.4; XVII.115.6; XX.100.3 entre otros

⁶⁶ Para la importancia de César en la biblioteca ver supra pp. 35-37.

2006: 96). Si tomamos en cuenta que este pasaje es congruente con el resto de su obra en tanto a la defensa de la historia como testigo de los actos de los buenos y de los viles y en el énfasis que hace en su labor moralizante parece no haber duda de que el pasaje refleja su admiración por Gelón.⁶⁷ El siracusano aparece no solo como un benefactor, sino que se venera su recuerdo gracias a la historia. Además, se vislumbra lo que se tratará en el último apartado, el contraste con las acciones de los cartagineses quienes destruyeron el monumento erigido en su honor.

De lo señalado hasta aquí se desprende que la historicidad de la que los mitos carecen no parece importar a Diodoro para aplicar en ellos el mismo juicio sobre la necesidad y el beneficio que algunos hombres/dioses realizan por el bien común. Por lo tanto, desde Osiris (I.17.1-2), Dioniso (II.38.5), Heracles (I.24.7), Sesostris (III.61.4), Zeus (III.75.1), Teseo (IV.62.4), Deméter (V.68.3), las Musas (V.74.1), hasta Gelón y César, son las acciones que los individuos realizan por el bien común y registradas por la historia, que a su vez funge como benefactora, las que catalizan el progreso de la humanidad como colectividad. La historia funciona como maestra para toda la sociedad (jóvenes, ancianos, ciudadanos y gobernantes I.1.5) y transmite la experiencia, dado que el aprendizaje por la experimentación implica “muchos trabajos y peligros” (I.1.2). Por lo tanto, la experiencia puede ser adquirida a través de la historia. Los historiadores, “con sus trabajos particulares, se afanaron en favorecer la vida común (τὸν κοινὸν βίον), ofreciendo sin peligro la enseñanza de lo conveniente” (I.1.1); gracias a la historia, “unos fueron incitados a convertirse en fundadores de ciudades; otros, a introducir leyes que promovieran la seguridad para la vida común (τῷ κοινῷ βίῳ); y muchos se afanaron en descubrir ciencias y artes para beneficio del género humano (πρὸς εὐεργεσίαν τοῦ γένους τῶν ἀνθρώπων)” (I.2.1). La historia asume entonces el rol de benefactora de la humanidad (εὐεργέτιν δὲ τοῦ κοινοῦ γένους τῶν ἀνθρώπων) (I.2.2) y es la encargada de immortalizar las virtudes de los hombres (I.2.4).⁶⁸ Tanto valores mostrados, como los beneficios, tienen carácter universal. Resta señalar que los conceptos de moderación, filantropía, evergesía y la veneración por los servicios excepcionales eran centrales en el pensamiento político

⁶⁷ En torno a la importancia moralizante de la historia Cf. Camacho rojo (1994: 63-69)

⁶⁸ Además del prefacio general, en el libro X retoma las mismas ideas y agrega: “Es hermoso además que las generaciones futuras tengan como principio fundamental que cada hombre, cualquiera que sea el modo de vida que haya elegido vivir, merecerá después de su muerte un recuerdo en consonancia con su conducta, y ello a fin de que estas generaciones no se afanen en la construcción de monumentos conmemorativos de piedra, que están limitados a un único lugar y se ven expuestos a una rápida mina, sino en alcanzar la inteligencia y las demás virtudes que mediante la fama llegan a todos los lugares” (X.12).

y social del período helenístico (Sacks 1990: 69-78; Aalders, 1975; Spoerri, 1959: 64-73).⁶⁹

Hasta aquí he tratado lo relativo al progreso de la cultura y los benefactores como apunté al principio de este apartado. En los pasajes con los que comencé la explicación (I.6-8) se puede observar que Diodoro no ve en el pasado una edad dorada que emular, sino que la historia parece guiarse por un desarrollo lineal y progresivo. Sheridan propone que el avance inicia desde el pasado mítico con dirección a su propio presente y es tarea del historiador capturar ese movimiento (Sheridan, 2010: 49). En parte coincido con el autor, pero creo que en Diodoro el tiempo humano no está configurado como resultado del avance lineal del tiempo mítico hacia el humano. En ocasiones el historiador alude a un escepticismo generalizado en torno a los mitos (I.23.8; IV.1.8).⁷⁰ Más allá de la cronología como marca útil para la universalidad, el tratamiento tanto de mitos como de hechos acaecidos en el tiempo histórico/humano, le permiten mostrar valores universales y compartidos, pues los mismos se observan en ambas partes de la narración. Del mismo modo, el avance progresivo de la humanidad no solo depende del tiempo transcurrido, sino de la necesidad/experiencia y de las acciones de los benefactores (ya sean míticos o históricos) para poder llevarse a cabo.

Para poder cerrar este apartado, y sobre todo para vincularlo con el siguiente y último, trataré a continuación de manera concisa el problema del bárbaro/lo bárbaro en la *Biblioteca Histórica*. Para la explicación siguiente era necesario precisar lo comentado sobre los benefactores. El beneficio provocado por estos, cuando se trata de uno observado en el ámbito bárbaro, provoca la propagación de la civilización y ayuda a la eliminación de la barbarie (Muntz, 2017: 186). De esto se desprende que las acciones de los benefactores son más valoradas cuando implican la extensión de la civilización. César, es ejemplo de este tipo de benefactores (IV.19.2); Osiris también, pues al enseñar el cultivo del fruto y la cebada a los hombres provocó que estos abandonaran la antropofagia (I.14.1). Estos dos ejemplos muestran que tanto un romano, como un bárbaro (independientemente de su condición divina) actúan en beneficio del avance de la civilización. Por lo tanto, la relación establecida entre civilizado/no civilizado no es la

⁶⁹ Incluso en la guerra puede observarse la importancia de los benefactores. Cf. Chaniotis (2005: 36-39)

⁷⁰ Cf. Sartori (1984: 492-536)

misma que la existente entre griego/bárbaro o entre griego/romano/bárbaro. Profundicemos en el problema.

El concepto de bárbaro adquirió una pluralidad de significados tanto en la historiografía grecolatina, como en los estudios modernos. Desde el bárbaro homérico, calidad que el lenguaje le otorgaba (Hom. *Il.* II. 867), el carácter polisémico del concepto avanzó de la mano de la construcción identitaria griega. El enfrentamiento greco-persa en el siglo V y el relato sobre el mismo influyeron en esta construcción. Desde su prefacio, Heródoto diferencia los hechos de griegos y bárbaros (Hdt. I.1.1) y el contenido de las *Historias* no solo tensa ambos mundos en términos del lenguaje, sino también políticos. Esta relación entre griegos y bárbaros y su trascendencia ha sido estudiada profundamente y desde distintas perspectivas.⁷¹ Como apunta Sulimani, “Diodoro no creía en una simplista división de la humanidad en dos grupos, griegos y bárbaros” (2011: 315). Esto implica que, a lo largo de la *Biblioteca* el término bárbaro se encuentre en sus distintas formas y acepciones.⁷²

La primera de ellas parece la más sencilla de identificar y es empleada de manera clara en los primeros capítulos del libro I, incluida su introducción general (I.3.2; 4.5-6; 9.3; 9.5; 28.6),⁷³ y en otras partes de la obra (V.15.1; XVI. 76.5-6). En estos pasajes, el bárbaro aparece como contrario al griego. El significado que puede obtenerse cuando señala que “hemos dado principio a la historia por lo contado en sus mitos entre griegos y bárbaros, habiendo examinado lo relatado en su historia entre cada cual en los tiempos antiguos cuanto nos fue posible” (I.4.5) es el que se desprende del resto de los pasajes señalados. Aquí no parece haber un significado más profundo que la separación en dos bloques, aquello relativo al mundo griego y lo relativo al resto. Ahora, ¿qué entiende Diodoro por ese resto? La composición misma de la obra puede darnos pistas. Cuando Diodoro señala que los tres primeros libros tratarán las antigüedades bárbaras y los siguientes, “casi sólo las de los griegos.” (I.4.6), separa en dos grupos el contenido total de los primeros seis

⁷¹ Desde textos que abordan el problema general: Walbank (1951); Momigliano (1975); Hartog (1988); E. Hall (1989); Dench (1995; 2003); Mitchell (2007); Gruen (2011); textos desde la perspectiva de estudios sobre la identidad y etnicidad: Hansen (1996); Coleman y Walz (1997); J.Hall (1997; 2002); Bohak (2005); hasta estudios desde la perspectiva racial (racista) Tuplin (1999); Isaac (2004), por mencionar algunos de los más relevantes.

⁷² Ver léxico de McDougall (1997)

⁷³ Omiso I.2.6 de este listado pues considero que ahí la palabra es usada con una distinta connotación

libros.⁷⁴ Los pueblos tratados en los primeros tres son: egipcios, asirios, medos, indios, escitas, amazonas e hiperbóreos, árabes, los de las islas orientales (utopía de Yámbulo), etíopes y libios. Los fenicios aparecen hasta el libro V en relación con la colonización y la fundación de Cádiz (V.20). En el mismo libro se incluye el relato sobre los baleares, galos, celtas y celtiberos (17-36) ligures (39) etruscos (40) y la Panquea de Evémero (41-46). El resto del contenido de los libros IV-VI (este último conservado de manera fragmentaria) trata los mitos de los griegos. La razón de esta disposición la explica en los siguientes términos:

Trataremos primero acerca de los bárbaros no por creerlos más antiguos que los griegos, como Éforo ha dicho, sino porque queremos tratar antes la mayor parte de las cosas referentes a ellos, de modo que, una vez empezada la narración de la historia de los griegos, no introduzcamos en sus relatos antiguos ninguna acción heterogénea (I.9.5).

Lo anterior es congruente con la preocupación que constantemente Diodoro muestra por la economía de su obra. Hasta aquí, el término sigue sin tener una carga negativa o peyorativa. El resto de los pueblos bárbaros son tratados no de manera anticipada, sino que su historia está intrincada con la de griegos y romanos y es narrada conforme la obra llega a los hechos de los que fueron partícipes.⁷⁵ El caso cartaginés es un buen ejemplo. La narración sobre estos inicia con su desembarco en Sicilia y su derrota a manos de Gelón en Himera (XI.20-22). Aunque son mencionados previamente (III.44.8; V.11; 15-17; 38), es hasta el punto especificado cuando aparecen de manera constante. El hecho de ocuparse de los asuntos de los bárbaros parece ser ya significativo. Recordemos que, en la perspectiva universal de Diodoro, era necesaria la inclusión de todas las acciones comunes, en donde las de los bárbaros no podían quedar de lado.

⁷⁴ Recordemos que Rubincam propuso que Diodoro compuso su obra pensando en hécadas (1998: 232-233)

⁷⁵ Muntz hace notar que las áreas incluidas en los primeros libros corresponden a aquellas aun no conquistadas por Roma para la época en que Diodoro escribe, mientras que las regiones ya controladas, como Cartago y la costa Siria, son ignoradas al inicio de la obra y abordadas en la sección correspondiente (Muntz, 2017: 53). La explicación parece convincente, sin embargo, ya hemos señalado que el marco compositivo de Diodoro no apunta a Roma como el centro de atención o el fin último del desarrollo progresivo de la humanidad. Pareciera entonces que no hay razón para que este sea el motivo elegido por Diodoro para acomodar el material disponible. Para la construcción del mundo romano por los griegos Clarke (1999: 216-313). Para la importancia de Roma como punto de referencia, observar lo anotado sobre César *vide supra* pp. 35-37, y (II.5.7; II.17.3)

Es claro que el período helenístico fue testigo de significativos cambios sociales, de entre los cuales el tratamiento del “otro/bárbaro” no está exento (Sulimani, 2011: 321). No es lugar este para ampliar al respecto, baste señalar que los cambios ocurridos se ven aterrizados en la *Biblioteca*. Tanto Zenón (Diog. Laert. VII.33) como Eratóstenes (Str. I.4.9) defendieron la idea de que la diferencia entre griegos y bárbaros debería descansar en la distinción entre digno e indigno o siguiendo el criterio del tipo de gobierno.⁷⁶ En un texto reciente, Moreno Leoni defiende la idea de que “en el marco de contactos muy fluidos, los griegos exhibieron un creciente interés por las costumbres de otros pueblos.” (2017: 62). Autores del período helenístico apuntaron que el carácter de los pueblos estaba determinado por la costumbre (Moreno Leoni, 2017: 67). Aun así, a pesar de una apertura o extensión del círculo donde se incluían a los no bárbaros (Sulimani, 2011: 324), dando cabida a Roma (Plb. II.18.2; XVIII.46), el mundo griego aparece como superior al bárbaro y la perspectiva etnocéntrica se mantuvo. El lenguaje siguió siendo criterio de división. Diodoro señala que los cartagineses “usaban una lengua incomprensible y que tenían un carácter salvaje” (XIII.58.2)⁷⁷, aunque se enfatizó en las costumbres como criterio de división (Str. II.3.7). Además, se mantuvo el uso del vocablo en época de Diodoro y aun después (D.H. *Ant. Rom.* I.4.5; 16.1; Str. I.4.9; III.7.1; VII.3.7; VIII.6.6)⁷⁸. En este contexto, el siciliano reconoció la importancia tanto de griegos, como de bárbaros, sobre todo en función de poder encontrar en ambos benefactores a pesar de sus diferencias culturales y/o raciales. En ocasiones incluso compara a ambos en sus mitos y les otorga un origen común (II.60.5); observa la injerencia de las deidades sobre las acciones de ambos (III.73.6); o enfatiza en los honores ofrendados por griegos y bárbaros al mismo dios (IV.82.6).

Lo anterior nos lleva al otro uso del término que podemos encontrar en Diodoro. El vocablo, ya sea como sustantivo o adjetivado, muta hacia múltiples significados. Puede observarse el bárbaro como sinónimo de extranjero (II.12.2; XVI.49.4; XIX.19.3); o bien ligado a prácticas salvajes o incivilizadas. Revisemos algunos casos. Cuando hace referencia a los ictiógafos, Diodoro afirma que “algunos de estos bárbaros, viven totalmente desnudos, tienen comunes las mujeres y los hijos igual que los rebaños de

⁷⁶ Para el problema en Polibio Cf. Moreno Leoni (2017: 57-77)

⁷⁷ Otro ejemplo en III.44.4

⁷⁸ El hecho de que Julio César sea un personaje admirado por Diodoro puede estar relacionado con sus acciones respecto a los bárbaros Cesar Suet. *Iul.* 44

ganados y, conociendo sólo la percepción física de placer y de dolor, no tienen ninguna noción de lo vergonzoso ni de lo bello (III.15.2).⁷⁹ En el paso de Heracles por el país de los celtas, este “mezcló a muchos nativos con los habitantes de esta ciudad (Alesia) y, puesto que estos indígenas superaban a los otros por su gran número, resultó que todos los habitantes se convirtieron en bárbaros (ἐκβαρβαρωθῆναι)” (IV.19.2). Al cruzar los Alpes se cruzó con unos bárbaros que “tenían la costumbre de despojar y saquear en los pasos dificultosos a las tropas que atravesaban la región; pero los sometió a todos y eliminó a los responsables de estos crímenes, haciendo así seguro el recorrido para las generaciones posteriores.” (IV.19.4). Todo el relato de Heracles (IV.8-44) está vinculado con los beneficios del héroe a la humanidad, por lo tanto, las acciones del héroe quedan contrapuestas a la barbarie de aquellos con los que se encuentra provocando un beneficio a costa suya (hizo seguro el recorrido). En el mismo tono, las acciones de Yoloao en Cerdeña como benefactor, no solo han durado hasta los tiempos de Diodoro, sino que el héroe fue honrado por sus acciones (IV.30.1-3). Y agrega:

A lo largo del tiempo, al haber mayoría de bárbaros entre los que habían participado en la colonización, los habitantes de la colonia se volvieron bárbaros (ἐξεβαρβαρώθησαν) y se trasladaron a la zona montañosa, donde habitaron en tierras de difícil cultivo. Allí se acostumbraron a alimentarse de leche y carne y, al criar un gran número de rebaños, no necesitaron cultivar el grano. Se construyeron moradas subterráneas y, al pasar su vida en estas galerías bajo tierra evitaron los peligros derivados de las guerras. (IV.30.5)

Similar al caso anterior, la comunión con un elevado número de bárbaros modificó la condición de los pobladores. La libertad de la que gozaron los bárbaros se dio gracias a la intervención divina, por cierto, ininterrumpida hasta la llegada de César. La ‘barbarización’ como proceso puede también observarse en V.15.6 cuando colonos originalmente griegos en contacto con pueblos indígenas se hicieron bárbaros (ἐκβαρβαρωθῆν), aunque han guardado su libertad hasta la época de Diodoro. El proceso inverso se observa en la narración sobre los indígenas de Sicilia:

En último lugar, pero dignas de mención, se instalaron en Sicilia las colonias de los griegos, que fundaron ciudades junto al mar. Las poblaciones se mezclaron y, a causa del gran número de griegos que desembarcaron en Sicilia, los indígenas aprendieron su

⁷⁹ Los ictiófagos son uno de los pueblos definidos por su alimentación, característico de pueblos salvajes y míticos.

lengua, y luego, al educarse en costumbres griegas, finalmente renunciaron a la vez a la lengua bárbara (τὴν βάρβαρον διάλεκτον) y a su nombre y se llamaron todos sicilios (V.6.5).

Como se señaló arriba, la lengua sigue siendo un factor ligado a la condición de bárbaro. Además, la barbarie no es homogénea, sino que se muestra sujeta a gradación. De entre los bárbaros, los corsos superan al resto pues “en sus relaciones se comportan con moderación y justicia (ἐπιεικῶς καὶ δικαίως)” (V.14.1). También los galos parecen ser más civilizados pues en entre ellos “el furor cede a la sabiduría y Ares respeta a las Musas” (V.31.5). Al contrario, los mosinecos son expuestos como el pueblo más bárbaro (βαρβαρώτατον) pues “los hombres se unían a las mujeres a la vista de todo el mundo; los niños de las gentes más ricas se alimentaban de nueces cocidas, y todos, desde la infancia, se cubrían el pecho y la espalda con tatuajes variopintos” (XIV.30.7). En su relato del viaje de los Argonautas también se observa el concepto empleado como sinónimo de salvajismo. “El Ponto, habitado en aquel tiempo por pueblos bárbaros y totalmente salvajes (ἐθνῶν βαρβάρων καὶ παντελῶς ἀγρίων) recibía el nombre de Áxeno”. En el mismo tono, Diodoro señala que los bárbaros de la Táurica acostumbraban ofrecer en sacrificio a los extranjeros que desembarcaban en sus costas. (IV.44.7). En estos últimos casos, ningún benefactor se ve involucrado en las acciones, mientras que, en los casos anteriores, Heracles, Yolao o el mismo César aparecen vinculados con los acontecimientos. A su paso, actuaron como agentes civilizadores.

Con lo comentado hasta aquí espero haber sido claro respecto a la perspectiva de Diodoro en relación al progreso de la cultura, los benefactores y su visión sobre los bárbaros a partir de la multiplicidad de usos del vocablo que emplea en la *Biblioteca*. Todo lo explicado hasta este punto permite poder abordar la lectura del último apartado. La postura de Diodoro hacia los cartagineses está inserta no solo en su construcción de una historia universal, sino en relación con las condiciones de su presente, la idea del progreso de la cultura, el rol de los benefactores en ella, y la forma de emplear el término bárbaro. Por último, la línea de investigación abierta por la postura revisionista me permite plantear el problema y aventurarme al análisis contenido en las siguientes páginas.

VI. Los cartagineses en la *Biblioteca Histórica*

Uno de los temas centrales planteado como objetivo al inicio de este trabajo fue el de la representación de los cartagineses en la obra de Diodoro. Es de todos conocido que los autores romanos vieron negativamente a sus enemigos cartagineses a partir del uso de estereotipos respecto a su comportamiento. Sin embargo, el asunto presenta varios problemas y no es tan sencillo como a simple vista parece. La creación de la célebre *fides púnica* en la tradición latina no necesariamente refleja lo contenido en la tradición escrita griega. Es necesario explorar entonces la forma en la que los cartagineses fueron retratados en las fuentes y el posible origen del estereotipo negativo contenido en la literatura romana. En ese sentido, es pertinente analizar la obra de Diodoro dentro de ese contexto. Han sido muchos los que ya han explorado el tema. Por un lado, están aquellos que han abordado, recogido y categorizado estos estereotipos o bien rastreado el origen y desarrollo de los mismos o de los términos empleados en las fuentes para referirse a fenicios y cartagineses (Prandi, 1979; Bunnens, 1983; Ribichini, 1983; Mazza, 1988; Mazza, Ribichini y Xella 1988; Winter, 1995; Prag, 2006; Bonnet y Krings, 2006; Pillot, 2012a); por otro lado hubo quienes se enfocaron únicamente en la tradición romana (Dubuisson, 1983; Bell, 1989; Franko, 1994; Devallet, 1996; Starks, 1999; Poinsette, 2002); mientras que un menor número ha estudiado el mismo problema en autores griegos únicamente (Musti, 1991; Barceló, 1994; Prag, 2010). Finalmente, solo conozco dos estudios que han tratado el problema específicamente en la *Biblioteca Histórica* (Cusumano 2011; Pillot 2012b). Dividiré la exposición siguiente en dos partes. En la primera exploraré las diferencias en los términos empleados para referirse a los cartagineses y fenicios. En la segunda abordaré las características morales y de comportamiento que definen a los cartagineses a partir, por un lado, de la recuperación de estereotipos precedentes y por otro, el uso particular en Diodoro.

Aubet explica que el término fenicio es un vocablo griego originario de época homérica (2009: 17).⁸⁰ Con él, los griegos denominaron a los habitantes de la actual costa de Líbano. Los autores modernos coinciden en los múltiples significados y orígenes de la

⁸⁰ Cf. Bonnet (1983)

palabra griega φοῖνιξ.⁸¹ Lo que interesa aquí es identificar los vocablos empleados para referirse a los fenicios y hasta qué punto están ligados con estereotipos que en la antigüedad ayudaron a formar la identidad de este pueblo. J. Hall afirma que “la evidencia literaria constituye el primer marco de análisis en el estudio de la etnicidad.” Además, comenta que “la identidad étnica (...) necesita ser proclamada activamente, recuperada y desmentida a través de canales discursivos.” (J. Hall, 1997: 182). La diferencia entre fenicio y púnico (Moscati 1988; Sznycer 1978) o fenicio y cartaginés (Krings, 1998: 317) parece ir más allá de implicaciones geográficas o temporales⁸² y apunta a un escenario de identificación étnica y creación de estereotipos. Para el caso *poenus* (en la literatura latina), Franko llegó a la conclusión de que el término no solo identifica a un grupo étnico, sino que es empleado como un estereotipo negativo (1994: 158). Observemos el caso griego que es el que interesa aquí.

Un repaso breve nos permitirá ubicarnos mejor. En la poesía homérica pueden observarse varias menciones sobre los fenicios. En la *Ilíada* hay dos personajes que llevan el nombre de Fénix, el consejero de Aquiles (Hom. *Il.* IX.168; 432; XVI.196; XVII.555; XXIII.360) y el fundador epónimo de los fenicios (XIV.321). En la *Odisea* por otro lado, dos momentos narrados merecen especial atención. En el primero, Odiseo cuenta a Eumeo su encuentro con un fenicio “falaz e intrigante (...) un taimado que ya había traído desgracias a otros hombres” quien “mañoso, logró que le siguiera a Fenicia (...) y amasando mentiras, quería venderme como esclavo” (Hom. *Od.* XIV. 287-315). En el segundo pasaje, Odiseo habla de unos fenicios rapaces y famosos marinos. Agrega que una mujer fenicia se dejó seducir por “aquellos fenicios taimados” (Hom. *Od.* XV.403-484). Además de las cualidades negativas se agrega su destreza como navegantes y se enfatiza en su riqueza. En ambos ejemplos, se usa la palabra τρώκτης para referirse a la rapacidad de los fenicios. Además, el término se usa solo cuando se habla de este pueblo.⁸³

Para época clásica, baste con algunos ejemplos. El primero de ellos está en el uso que hace Heródoto de los vocablos fenicio (φοῖνιξ) y cartaginés (καρχηδόνιος). En la obra del

⁸¹ Billigmeier (1977); Prag (2006: 23); Aubet (2009: 17-23). El LSJ identifica 12 usos del término siendo los principales: fenicio, cartaginés, el color púrpura, palmera datilera, el dátil, un instrumento de cuerda, el ave mítica.

⁸² Púnico (*poenus* en latín) no aparece en las fuentes sino hasta el conflicto romano-cartaginés (Prag, 2006: 7).

⁸³ Cf. Pillot (2012a: 79-81); Winter (1995: 247-271).

historiador de Halicarnaso observamos lo que Prag explica como la distinción entre que “todos los cartagineses son fenicios, pero no todos los fenicios son cartagineses” (2006: 13). Para Heródoto parece clara la diferencia. Cuando trata asuntos de Cartago, relacionados con lo acontecido en el litoral norafricano, emplea tanto el vocablo “cartagineses” como el de “fenicios” (Hdt. I. 166; IV. 43; 196; 197; VII. 165). Al señalar que uno de los dos pueblos de origen extranjero que habitan Libia son los fenicios, es claro que se refiere a los cartagineses, a quienes llama así apenas un párrafo arriba. Además, es consciente de la diferencia cuando explica la negativa por parte de los fenicios en atacar la ciudad norafricana en la campaña que Cambises buscó organizar, debido al vínculo entre fenicios y la ciudad de Cartago (III.19). Si bien, parece apuntar a la capacidad de los cartagineses de aprovechar circunstancias ventajosas en el comercio, no considero que haya una crítica negativa hacia tal comportamiento, pues explica que no faltan a la justicia (IV.196).

Especial atención merece el relato sobre la batalla de Himera (Hdt. VII.165-167). Cuando Justino, en el siglo II d.C. afirmó que el ataque cartaginés en Himera fue simultáneo a la invasión de Jerjes (Just. *Epit.* XIX.1.10), recuperó una tradición iniciada por Heródoto y planteada por diversos autores. Sin embargo, el relato de Heródoto no menciona una alianza entre persas y cartagineses para atacar por dos frentes al mundo griego, sino únicamente alude a su simultaneidad. Todo apunta a que la coincidencia de los hechos no refleja un plan premeditado por parte de los atacantes ni una alianza entre ellos. Así lo entendieron el mismo Heródoto y Aristóteles (*Poet.* 1459a), quien consideró casual dicha simultaneidad. En cambio, algunos autores plantearon que existió un plan premeditado (Pind. *Pyth.* I. 70-80; Isoc. IV 126; 169; Éforo Fr. 186.), provocando con ello el inicio de una construcción historiográfica que permitió magnificar la victoria griega en ambos frentes.⁸⁴ En la *Biblioteca Histórica*, Diodoro defiende la existencia de una alianza (XI.20.1) y de un tratado firmado por los cartagineses con los persas con el objetivo de realizar la invasión conjunta (XI.1.4-5, Timeo F 94; Plb. XII.26b). La postura de Diodoro no solo remite a la tradición siciliana respecto a la supuesta alianza, sino que, como se verá es congruente con el retrato que hace de los cartagineses a quienes define como enemigos de griegos en general y de los sicilios en particular (XIV.45.2).

⁸⁴ Para un tratamiento a fondo del asunto del paralelismo entre Salamina e Himera: Gauthier (1966: 5-32); Meister (1970: 607-612); Krings (1998: 261-326)

Lo explicado arriba parece indicar que en las *Historias* de Heródoto no hay diferencia entre el comportamiento político de los cartagineses por un lado y cualquier ciudad griega por el otro. Es decir, no hay prejuicio hacia los cartagineses ni una visión negativa de los mismos. (Barceló, 1994: 5).⁸⁵ Esto queda claro en el retrato que Aristóteles hace de la constitución de los cartagineses. Es evidente que el estagirita muestra a los cartagineses como una comunidad política fuerte y equiparable con las mejores constituciones griegas. Afirma que es el único pueblo no griego en haber creado una polis.⁸⁶ Baste ver la explicación en su *Política* para observar la alta estima en que tenía a los cartagineses como una comunidad respetada en el Mediterráneo (*Pol.* II.11; III.9). Algo similar puede observarse en un discurso de Isócrates quien consideraba a los cartagineses, junto a los lacedemonios, como los mejor gobernados (*Isoc.* III.24).

Por otro lado, no todas las descripciones de los cartagineses fueron positivas. Lo que me parece relevante es señalar que la perspectiva negativa hacia los cartagineses puede ser explicada en relación con los acontecimientos que formaron parte de las condiciones históricas en que se enmarca la escritura de los textos. Prag exploró el origen ‘occidental’ en particular siciliano, del prejuicio hacia lo cartaginés. En su artículo expone que los contactos entre cartagineses y griegos en Sicilia no siempre fueron violentos (Prag, 2010: 54). En Diodoro por ejemplo se observa el contacto constante entre ambos pueblos en la isla, así como comunidades de ambos bandos viviendo en tierras del otro (XIV.77.5; 53.4; 46).⁸⁷ Incluso, según el siciliano, algunos pelearon del bando cartaginés contra Gelón (XIII.55.); o durante alguna de las guerras en Sicilia (XIV.41.1; 44.3; XV.15.2; 65.2; XX.29.6; 61.6); algunos incluso preferían el yugo cartaginés al siracusano (XIV. 65.2). A partir de este contacto permanente se inició la construcción griega de la imagen negativa del cartaginés que se observará en las fuentes romanas.

Los afectados por las acciones cartaginesas a partir del siglo V fueron los sicilianos. De estos emanará la visión negativa hacia Cartago. El fortalecimiento de Cartago en los siglos VI y V y su política expansionista ha sido ya explorada en la historiografía contemporánea (Whittaker, 1978; Bondi, 1980; Hans, 1983; Domínguez Monedero,

⁸⁵ En cambio, Pillot defiende que en Heródoto pueden observarse los prejuicios hacia los fenicios que surgieron con la literatura homérica (2012a: 82).

⁸⁶ Cartago como una polis en *Pol.* 1273a; 1293b; 1316 a; 1316b; 1320^a. También *Plb.* VI.51. Para un tratamiento moderno del tema ver Quesada (2009).

⁸⁷ Para ejemplos en la epigrafía: Rhodes y Osborne (2003: 43); *SEG* 41.822

1987; Sanders, 1988; Barceló, 1989; Anello, 2002; Fumadó Ortega, 2013; Dudzinzky, 2016). Todo parece apuntar a que el ‘imperialismo’ cartaginés carece de evidencia contundente antes del siglo IV y que responde más bien a la creación de una tradición historiográfica. Las acciones de auto-legitimación provocadas por la victoria en Himera nutrieron esta tradición (Prag, 2010: 56). El paralelismo anotado por Diodoro entre lo ocurrido en la invasión de Jerjes y la batalla de Himera trasciende la coincidencia temporal pues en su relato se compara también a los protagonistas de las batallas (Temístocles y Pausanias / Gelón). Según Diodoro, el triunfo de Gelón “levantó el espíritu” de todos los griegos (XI.23.2).⁸⁸ Además, durante la batalla Amílcar murió, y no quedó vivo cartaginés alguno para llevar las noticias a la ciudad. Por otro lado, mientras que Pausanias fue asesinado por sus conciudadanos y Temístocles exiliado, Gelón quedó en la más alta estima de los siracusanos y el reinado se mantuvo para tres miembros de su familia.⁸⁹ Además, en Diodoro, el paralelismo entre lo ocurrido en Sicilia y en Oriente no se limita a las acciones ocurridas en Himera.⁹⁰ Heródoto por su parte es explícito en atribuir a la tradición siciliana el sincronismo entre las acciones de Himera y Salamina y afirma que quien primero pidió ayuda al resto de los griegos fue Gelón y que esta fue negada (Hdt. VIII.158). Esta tradición siciliana se encargó de promover las acciones de los tiranos de la isla contra los bárbaros cartagineses para “elevantarla a la altura de los atenienses o espartanos contra los bárbaros persas” (Prag, 2010: 58). En la obra de Polibio puede observarse también el origen siciliano de esta equivalencia cuando afirma que “Timeo compone unas disertaciones tan prolijas, se interesa tanto por convertir a Sicilia en el territorio más importante de Grecia, por describir los hechos de la isla como más brillantes y vistosos que los del resto del mundo... (Plb. XII.26b).⁹¹

Es entonces la tradición siciliana la que inició con el retrato negativo hacia los cartagineses. Fueron las acciones de Cartago en la isla las que pusieron a la ciudad africana en el centro de las discusiones historiográficas griegas, de ahí que esta visión negativa vaya de la mano de los discursos sicilianos por la defensa de su tierra. Según Diodoro los sicilianos “no solo querían ser reconocidos como victoriosos sobre los

⁸⁸ En su comentario, Green apunta que las palabras de Diodoro modificaron el texto de Éforo quien vio en el triunfo de Gelón la liberación no solo de los sicilianos sino de todos los griegos (2006: 78).

⁸⁹ Congruente con la idea expuesta por Aristóteles de que los mandos en Cartago eran repartidos a los más capaces tomando en cuenta sus méritos; Hdt. VII.165.

⁹⁰ D.S. XIII.108.4-5; XVII.40.3.

⁹¹ Para un análisis de la imagen de los cartagineses en Polibio Prag (2006: 18); Pilot (2012a: 86)

cartagineses y los bárbaros de Italia, sino colocarse a sí mismos en la arena griega como más que un rival para los macedonios, cuyas lanzas habían subyugado tanto a Asia como a Europa” (XXI.2.2). No obstante, así como años atrás la visión sobre los cartagineses no era homogénea y hubo quien encontró en ellos elementos sobre los que basaron sus críticas, no toda la tradición siciliana o griega en general a partir del siglo IV vio en Cartago al enemigo común o al estereotipo negativo que se ha comentado hasta aquí. También hubo tanto historiadores pro cartagineses (Filino, Sileno de Caleacte, Sosilo de Esparta, Quereas) como personajes griegos que buscaron en Cartago un aliado (Hierón de Siracusa) o que pelearon de su bando (Jantipo durante la invasión de Régulo). Por lo tanto, es importante señalar que en la tradición escrita griega el estereotipo negativo del cartaginés no fue homogéneo o común a todos los autores o tiempos. Cuando se valora a la ciudad como una comunidad política la imagen es positiva y se le observa como una ciudad rica e importante con una posición ventajosa. Dependerá entonces de lo acontecido en el marco de las guerras en Sicilia y posteriormente del conflicto con Roma que los cartagineses comenzaran a ser vistos de forma peyorativa y como depositarios de un estereotipo étnico que, si bien retoma elementos anteriores (como los homéricos), es una construcción vinculada con la tradición siciliana llevada al punto álgido con la *fides púnica* latina. Resta explicar que lugar ocupa Diodoro en esta tradición.

Antes de pasar a este último punto remito a algunos ejemplos contemporáneos (o cercanos) a Diodoro tomados de la tradición latina. En Cicerón basten dos ejemplos. En el *Pro Scauro*, el orador señala la naturaleza criminal de los habitantes de Cerdeña debido a la mezcla de fenicios, púnicos y africanos provocando así que sean personas indignas de confianza. Agrega además que la nación de los fenicios es la más traicionera de todas (Cic. *Scaur.* 42-43) En *Pro Balbo* enfatiza en el uso que en la acusación se ha hecho de los orígenes fenicios de Balbo (Cic. *Balb.* 5, 30). Sin embargo, como apunta Moreno, cuando Cicerón retoma el estereotipo cartaginés lo emplea para que sea funcional a su argumento y este puede variar dependiendo el discurso (2014: 48).⁹² El otro ejemplo es el uso en la obra de Livio. Cuando el historiador paduano hace referencia a la perfidia “peor que púnica (perfidia plus quam Punica)” de Aníbal (Liv. XXI.4.9) o a que el cartaginés cumplió con lealtad púnica e hizo prisioneros a los hombres que Maharbal

⁹² Aunque esto no elimina la existencia de estereotipo ni su inteligibilidad para los destinatarios de los discursos.

había prometido liberar (XXII.6.11-12),⁹³ hace uso del prejuicio cartaginés, aunque en relación con las acciones de Aníbal. Sirvan estos dos ejemplos para observar la perspectiva negativa hacia lo cartaginés en el siglo I, siempre cuidando generalizar pues como se ha apuntado, no es homogéneo el tratamiento. Aun así, puedo afirmar que para el siglo I y sobre todo gracias a la tradición siciliana y en parte a la latina, la mirada respecto a los cartagineses cambió considerablemente respecto a la tradición griega de época clásica.

Para tratar de dirigirme hacia una exposición clara, apunto el marco conceptual específico. Las atribuciones encontradas en la obra de Diodoro respecto a los cartagineses pueden definirse en dos grupos: prejuicio étnico y estereotipo. Según Isaac, la mayor diferencia entre racismo y prejuicio étnico o de otro tipo, es que estos prejuicios no niegan la posibilidad de cambio en un nivel personal o colectivo en principio. Tanto las actitudes racistas como el prejuicio étnico tratan a una nación completa u otro grupo como un individuo con una personalidad individual. La variedad individual de los miembros de dichos grupos es ignorada en ambos casos, pero el prejuicio étnico, a diferencia del racismo, mantiene cierta flexibilidad hacia el individuo. Agrega que el prejuicio es un término aplicado para generalizaciones categóricas basadas en información inadecuada y sin suficiente consideración de las diferencias individuales, mientras que el estereotipo se distingue del prejuicio solo por su mayor grado de rigidez. (Isaac, 2004: 24-25) Respecto al estereotipo, Hall los define como códigos por los que las percepciones son organizadas y agrega que estos son culturalmente variables y determinados (E. Hall, 1989: 102-103). Según Moreno Leoni, los estereotipos étnicos en la antigüedad son usados como *topoi* literarios y su utilización creaba condiciones de credibilidad en tanto elementos conocidos y compartidos con el público (Moreno Leoni, 2017: 31). Finalmente, Bohak diferencia entre la variedad e individualidad de los estereotipos para los distintos grupos étnicos (2000; 2005) y expone para el caso fenicio/cartaginés los estereotipos de codicia, crueldad, deslealtad y engaño (Bohak 2000: 10).

Podemos separar dos momentos en la *Biblioteca Histórica* en donde se aborda lo relativo a los fenicios/cartagineses. El primero de ellos está enmarcado en lo narrado en los primeros libros ocupados con los tiempos míticos. Diodoro explica que

⁹³ A estas referencias puedo agregar Sall. *Iug.* 108.3; Verg. *Aen.* 1.661

Dado que los habitantes del lugar no sabían nada sobre el uso de la plata, los fenicios, que se dedicaban al comercio y se enteraron de lo ocurrido, adquirieron la plata a cambio de otras mercancías de escaso valor. Por esta razón, al transportar la plata a Grecia, a Asia y a todos los otros pueblos, los fenicios acumularon grandes riquezas. A tal punto llegaba la codicia (φιλοκερδία), de los comerciantes que, en los casos en que los barcos estaban sobrecargados y quedaba en tierra mucha plata, eliminaban el plomo de las áncoras y lo sustituían por plata. Y así, gracias a este comercio, los fenicios, con el pasar de los años, acrecentaron considerablemente su potencia y enviaron muchas colonias, unas a Sicilia y a las islas vecinas, y otras a Libia, Cerdeña e Iberia (V.35.4).

Más adelante agrega: “Por lo que parece, pues, los fenicios, desde tiempos antiguos, tuvieron la habilidad de dar con la ganancia (κέρδος), y los itálicos la de no dejar a nadie ganancia alguna.” (V.38.3). El término empleado apunta a una connotación negativa similar a la encontrada en *Antígona*, cuando se señala que “con frecuencia la ganancia (codicia) (κέρδος) ha perdido a los hombres” (S. *Ant.* 222).

En estos pasajes de la primera parte de la obra, Diodoro parece tener clara la distinción entre fenicios y cartagineses y cuando llama por el primer nombre a los segundos es claro que lo hace consciente de que los cartagineses son una colonia fenicia y, por lo tanto, fenicios también (IV.23.2; V.16.2; V.20). Las cualidades principales de estos descansan en su capacidad como navegantes, la búsqueda de riquezas y su afán de obtener ganancias. Del mismo modo se menciona su recelo respecto a Dorieo, el cual los llevó a tomar Heraclea (IV.23.3).⁹⁴ Según Pillot, Diodoro emplea de preferencia fenicios cuando quiere hacer hincapié en los rasgos bárbaros de los cartagineses (2012b: 54), lo cual no quiere decir que el siciliano use ambos términos como sinónimos.

El segundo lugar en donde Diodoro aborda lo relativo a los fenicios/cartagineses es la parte histórica de su obra, en particular a partir del libro XI. Son tantas las menciones que hace de estos que es imposible explicar cada una de ellas. De ahí que recoja los elementos más importantes y trate de acomodarlos para explicar mi argumento. Es importante señalar que el retrato que puede desprenderse del relato de Diodoro aparece en función de la comparación que hace de estos con otros, en particular con los griegos; de ahí que

⁹⁴ Para las fuentes de este pasaje Krings (1998: 161-216)

las cualidades o prácticas condenadas por Diodoro encuentren su contraparte en el actuar heleno. Veamos algunos ejemplos. Ya se mencionó arriba que la ganancia, entendida como codicia es una cualidad característica de los fenicios (V.35.4; 38.3). Otra es la deshonestidad: “Esta respuesta fue considerada severa y arrogante por los cartagineses y superaron a Dionisio en estrategia con su acostumbrada deshonestidad (πᾶνουργία)” (XV.16.1) Esta cualidad de deshonestos hace referencia a lo que podríamos entender como bellaquería, bribonada, villanía o traición. Al referirse a la acción como costumbre de los cartagineses recupera un estereotipo que define a este pueblo. Más adelante el término vuelve a ser usado en referencia a los cartagineses en contraposición con la valentía (XXX.7.1).

Especial atención merece la crueldad de los cartagineses. Aunque el trato dado a los enemigos sea el mismo, cuando los cartagineses lo protagonizan son acusados de crueles. Tras la batalla de Himera, Gelón ordenó no tomar prisioneros y se llevó a cabo una gran matanza (XI.22.5). Ya se ha apuntado el favor que Diodoro muestra hacia Gelón y la admiración por el mismo así que no parece extraño que afirme lo anterior. En cambio, en la narración del asedio y sitio de Selinunte, Diodoro enfatiza en la crueldad de los cartagineses con los derrotados (XIII.57 Cf. Cusumano, 2012: 114-118) y aprovecha para asegurar que no mostraron ninguna compasión, además de que mutilaron a los muertos siguiendo una costumbre de su pueblo XIII.57.2, y a las mujeres

las perdonaron por temor no por piedad, pues creyeron que al perder toda esperanza de salvación incendiarían los templos, impidiéndoles de este modo el saqueo. Hasta tal punto los bárbaros se distinguían de los demás hombres por su crueldad (ὠμότητι), que mientras que todos los otros pueblos, para no incurrir en impiedad con la divinidad (ἀσεβεῖν εἰς τὸ δαιμόνιον), salvaban a los que se refugiaban en los templos, los cartagineses, por el contrario, perdonaban a los enemigos a fin de saquear los templos de los dioses (XIII.57.4-5).

Son precisamente la crueldad (ὠμότης) y la impiedad (ἀσέβεια) dos de las características más recurrentes que Diodoro emplea para describir a los cartagineses.⁹⁵ En ese mismo relato sobre lo ocurrido en Selinunte, el siciliano enfatiza en la crueldad de los cartagineses con las mujeres (XIII.58.2); mientras que destaca que los griegos que habían

⁹⁵ Polibio acusa de impíos a los cartagineses en XV.4.7

sido aliados de estos sintieron piedad por el infortunio de los selinuntios y agrega que los de Agrigento recibieron a los sobrevivientes con “sentimientos humanitarios” (XIII.58.3). Del mismo modo pueden observarse otros momentos en donde se destaca el comportamiento cruel de los cartagineses (XIX. 57; XIV.46.2; 52.2; 76.2; XV.24.1-3; XIX.103.5; XXVI.14.1-2). Durante el saqueo de Himera los cartagineses actuaron con su acostumbrada crueldad hacia los derrotados, matando sin piedad (ἀσυμπαθῶς) a todo el que caía en sus manos (XIII.62.3).⁹⁶

La impiedad característica de los cartagineses aparece constantemente vinculada a una reacción por parte de la divinidad en castigo por sus actos. Como apunta Pillot, la impiedad y el castigo de la Fortuna están vinculadas con la influencia estoica en Diodoro (2012: 67). A lo largo de las campañas en Sicilia se pueden observar las acciones cometidas por los cartagineses en contra de lugares sagrados y la respuesta de los dioses (XIII.108.1-4; 114.2; XIV.70.4; XIX.103.4-5; XX.14.1). El mejor ejemplo de lo anterior lo encontramos en el relato de los sucesos del 396:

De este modo, pues, la Fortuna efectuó una rápida mudanza en la suerte de los cartagineses, y demostró a todos los hombres que aquellos que se ensoberbecen más de lo debido rápidamente dan prueba de su propia insignificancia. Ellos, que eran dueños de casi todas las ciudades de Sicilia a excepción de Siracusa, de la que esperaban apoderarse, súbitamente se vieron obligados a temer por su propia patria; ellos, que habían removido las tumbas de los siracusanos, tuvieron que ver amontonados y sin sepultura ciento cincuenta mil hombres, víctimas de la epidemia; ellos, que habían arrasado con el fuego el territorio de los siracusanos, en un rápido contragolpe, vieron su propia flota pasto de las llamas; ellos, en fin, cuando entraban arrogantemente en el puerto con todas sus fuerzas, haciendo gala de sus éxitos ante los siracusanos, no sabían que un día huirían secretamente, de noche, dejando a sus aliados a merced del enemigo. El general mismo, que había hecho del templo de Zeus su alojamiento, y de las riquezas robadas en el templo su propiedad personal, huyó vergonzosamente hacia Cartago con un puñado de hombres, de modo que, pagando con la muerte su deuda a la naturaleza, no quedara sin castigo por los sacrilegios cometidos (ἀσεβημάτων), sino que llevara una vida infame, despreciado por todos. Llegó a un tal grado de infortunio que, vestido miserablemente, recorría los templos de la ciudad, denunciando su impiedad (ἀσεβείας) y ofreciendo a la divinidad

⁹⁶ Obsérvese que en este pasaje el término bárbaro hace referencia a la condición misma de los cartagineses de actuar de forma inhumana.

una expiación pública por sus culpas contra los dioses. Finalmente, él mismo se condenó a muerte y se dejó morir de hambre, legando a sus conciudadanos un profundo temor a los dioses. Y poco después, en efecto; la Fortuna concentró sobre ellos los males adicionales de la guerra. (XIV.76)⁹⁷

Véase como, a diferencia de lo ocurrido con Himilcón, en donde el suicido es un acto de cobardía, las mujeres de Selinunte buscaban quitarse la vida como una salida honorable (XIII.58). En el pasaje arriba citado Diodoro incluye las acciones que considera dignas de ser castigadas por la divinidad. Ya sea en forma de plagas o sufriendo derrotas, el castigo nunca elude a los cartagineses.

Resta agregar algunas otras acciones o comportamientos que Diodoro juzga como negativas en la forma de actuar o gobernarse de los cartagineses. Entre estas destaca que cuando están en dificultades se espantan y huyen (XI.22.3; XI.24.3; XIV.75.7; XV.15.4); contratan mercenarios y no confían en sus ciudadanos o tropas reclutadas entre sus aliados (V.38.3; XI.67.5); practican el sacrificio de infantes (XX.14.4-7) y en especial destaca las prácticas injustas dentro de su constitución pues son severos al infringir castigos y cuando los generales logran el orden público con sus victorias, se le atribuyen cargos falsos y castigos debido a la envidia, por eso “quienes están en comando desertan o intentan la tiranía” (XX.10.3-4). Es interesante observar que esta característica de la organización interna de Cartago no es expuesta ni por Aristóteles ni por Polibio. Finalmente, Diodoro relaciona las acciones de los griegos respecto a los cartagineses con actos de liberación (XIII.81.2; XVI.90.1 / Plut. *Tim.*39.5; D.S. XX.56.1-2) y llega a afirmar que los sicilianos querían mostrar la capacidad de derrotar incluso a los macedonios como lo hicieron con los cartagineses (XXI.2.2).

Prag apuntó que la reducción a la existencia de dos palabras en griego φοῖνιξ y καρρηδόνιος no es tan simple como que una refleje un carácter étnico y la otra uno político (Prag, 2006: 7). También explica que es menos dominante el estereotipo fenicio en griego que el asociado con *poenus* en latín (Prag, 2006: 20). Lo comentado hasta aquí en relación con estos estereotipos y prejuicios étnicos parece apoyar esta idea. Diodoro recuperó la tradición siciliana y agrego su propia visión sobre los cartagineses en función de sus

⁹⁷ Para un análisis puntal Cusumano (2012: 128-130).

intereses de composición histórica. El contexto de la adopción romana del retrato de los cartagineses como los bárbaros está explicado en relación con su necesidad de persuadir a los griegos de su papel como libertadora (Prag, 2010; 70; Plb. II.12.8). Este rol asumido por Roma nació del retrato que de los cartagineses hicieron las fuentes sicilianas como enemigos de los griegos. El enfrentamiento entre Cartago y Roma solo ayudó a configurar este pensamiento.

En el marco del siglo I, Diodoro hizo uso de prejuicios étnicos contenidos en la literatura precedente, pero su condición de siciliano, su postura respecto a la universalidad de la historia, su relación con las ideas del estoicismo (Pillot 2012a: 87-88), su contexto político-social y su simpatía por los griegos sicilianos lo llevaron a construir un retrato de los cartagineses congruente con el resto de su obra. Diodoro ve en los cartagineses características como la codicia, la deshonestidad, la crueldad, la impiedad, la cobardía, la injusticia y la práctica de contratar mercenarios, todas ellas construidas a partir de estereotipos y prejuicios negativos. Lo anterior deja lugar a más preguntas en espera de ser resueltas. Sin embargo, la lectura que se ha hecho hasta aquí me permite afirmar que el uso de estos estereotipos y prejuicios nos dicen más de Diodoro y de su tiempo que de los cartagineses.

VII Conclusiones

El objetivo de este trabajo de investigación fue profundizar en el conocimiento del texto de Diodoro de Sicilia como fuente histórica y aportar a la revalorización del trabajo del historiador siciliano. La elaboración de un estudio historiográfico como el aquí presentado, permitió acercarse a problemáticas presentes en la obra como la universalidad de la historia y la construcción del bárbaro (cartaginés). La *Biblioteca Histórica* fue una de las obras más ambiciosas y su estudio no lo es menos. El ejercicio realizado es muestra de la gran cantidad de directrices de investigación que pueden plantearse alrededor del análisis de un texto. Con esto en mente, abordé los elementos de la escritura de la historia fundamentales para comprender el contenido e importancia de la *Biblioteca*. El análisis historiográfico, conceptual y la interpretación del testimonio arrojó como resultado lo condensado en las siguientes líneas.

El estudio de la obra de Diodoro debe estar siempre encaminado a mantener la unidad del texto. Si atendemos la característica de la *Biblioteca* como un producto cultural que descansa no solo en las relaciones del mundo romano con el griego, sino en la perspectiva del ámbito provincial y los modelos de escritura de la historia propios del helenismo, podemos encontrar en el siciliano tanto elementos originales como reinterpretaciones de posturas previas. En lo explorado en estas páginas se estudiaron los casos particulares de la perspectiva universal de la historia, el uso de estereotipos, la construcción del bárbaro y la creación de una teoría sobre el progreso de la humanidad en relación con la presencia de benefactores. Se observó que el historiador natural de Agirio fue responsable de la creación de una perspectiva universal de la historia en la cual solo las acciones universales del mundo habitado posibilitan un estudio unificado y un vínculo entre lo acontecido en diferentes lugares o en distintos tiempos. La pretensión de escribir una obra de este tipo requirió de la creación de esquemas de explicación histórica. Diodoro los encontró en el desarrollo de la humanidad a partir de la necesidad y los benefactores. Esto no pudo desarrollarse teniendo en mente solo el marco temporal o espacial, sino que requirió de un vínculo que le permitiera tratar los hechos de todos los tiempos. La universalidad en Diodoro requirió del tratamiento de los hechos de los bárbaros. La inclusión de estos en las proporciones observables es significativo y sintomático del proceso de autodefinition griega propio de su tiempo.

Diodoro, con el fin de obtener la mayor cantidad de información posible, se vio en la necesidad de emplear fuentes escritas y ya no solo confiar en el testimonio ocular tan valorado por sus predecesores. Este hecho ha generado la propuesta de estudio de su obra como una ‘cantera’ de historiadores perdidos por considerar que la lectura de la *Biblioteca* permite su reconstrucción. De esta premisa se partió para exponer los términos en los cuales ha descansado la discusión historiográfica moderna sobre la obra. Defiendo que la *Biblioteca Histórica* es una composición original en donde se observa el uso de fuentes acorde a planteamientos preestablecidos en función de enaltecer la labor moralizante y didáctica de la historia como vehículo para adquirir experiencia, observable no solo en las secciones no narrativas del texto, sino en la obra como conjunto, pues el criterio de selección y disposición de la información es ya parte de la creación de una obra histórica. La única forma de aportar a la discusión historiográfica actual es sumergirse en la obra y encontrar en ella la creación de un discurso histórico coherente que creo se ha demostrado que así es.

Los temas que se abordaron aquí responden a aquellas características que convierten a la *Biblioteca* en una obra historiográfica única de gran valía no solo por su contenido sino como una unidad de análisis en sí misma capaz de reflejar la realidad histórica que subyace. La obra existe en relación con la realidad social y política de su tiempo. La *Biblioteca* está ubicada en una coyuntura histórica específica, definida por el control romano sobre el Mediterráneo y su expansión aun en vigor. Es decir, la universalidad de la historia en Diodoro no solo surgió a partir de la copia del modelo de historiadores universales anteriores, sino como producto y reflejo de los tiempos históricos que vivió. En esa realidad política y social, Roma debía ser insertada en la narración histórica y, para Diodoro era necesario vincularla con los hechos del mundo conocido, pues nadie podría negar su papel hegemónico en el siglo I. Con su propia idea de la sucesión de imperios, tuvo un sitio en donde acomodar a los romanos. En ellos, como en los griegos y en los bárbaros, se aplicó la misma postura sobre los benefactores como individuos capaces de catalizar el desarrollo de la colectividad. Es decir, el benefactor promueve el bien común dentro de una historia común, por lo tanto, esas acciones y beneficios comunes necesariamente deben ser tratados de manera conjunta. Además, al ser común el beneficio, tanto benefactores como beneficios pueden encontrarse en el relato tanto mitológico como histórico de bárbaros y griegos. Para probar esto, tuvo que conceder un

importante papel a las civilizaciones antiguas. Al final, la historia de Roma no solo cobró sentido en una perspectiva universal, sino que quedó inserta en ella. En la historia universal de Diodoro, la ciudad del Tíber no es el centro hacia el cual los demás acontecimientos apuntan, sino que esta formó parte de un espectro más amplio de acontecimientos. El tratamiento de los hechos romanos quedó subordinado a un objetivo mayor, la función moralizante de la historia.

En la misma dirección, el problema de la dicotomía griegos/bárbaros no escapa a Diodoro. En su obra se refleja el cambio de paradigma propio del período helenístico en donde el bárbaro es objeto de atención y análisis y la ininteligibilidad del lenguaje ya no es el único criterio de tensión. Diodoro vio en las costumbres y comportamientos morales de los bárbaros el material para enjuiciar las acciones de estos. Sin embargo, para hacerlo retomó prejuicios y estereotipos preexistentes. El caso de los cartagineses abordado aquí es un claro ejemplo de ello y aparece en función de la comparación establecida entre griegos y bárbaros. Su contexto político-social sumado a su simpatía por los griegos sicilianos lo llevaron a construir un retrato de los cartagineses congruente con el resto de su obra. No obstante, no aparece como un hecho aislado, sino que apunta a valorar el accionar de los individuos y colectividades en el marco de la historia universal y en relación con la idea del progreso de la cultura y el rol de los benefactores en ella. Si bien no puede afirmarse que hubiera una homogeneización en el tratamiento dado a los cartagineses, elementos como la codicia y la crueldad son retomados por Diodoro de la literatura precedente. Además, se sigue observando una valorización positiva hacia la ciudad como una comunidad política, aunque enviciada con malas prácticas como contratar mercenarios, su tendencia a la tiranía o la práctica de infringir duros castigos. Esta postura dependerá de lo acontecido en el marco de las guerras en Sicilia, a partir de entonces, los cartagineses comenzaron a ser retratados de forma peyorativa. Diodoro no escapa de esta visión, pero los comportamientos criticados en la forma de actuar de los cartagineses no son privativos de ellos, sino que son negativos por no fomentar el bien común. Así, su visión es congruente con la tendencia general del texto.

Diodoro mostró una preocupación latente por preservar el estilo y la buena disposición de su obra con el afán de hacer de ella un texto comprensible y de fácil lectura. El objetivo último de Diodoro no descansa en narrar los acontecimientos tal cual fueron sino en darles una dirección común encaminada a enseñar. La historia entonces registra las acciones que

los individuos realizan por el bien común convirtiéndose en benefactora provocando así el progreso de la humanidad como colectividad. Los comportamientos y actitudes explicados en el trabajo como moderación, clemencia, filantropía, evergesía, cobardía, crueldad, impiedad, tienen carácter universal y son observables en todos los tiempos y en todos los pueblos.

Finalmente, algo que salta a la vista en relación con lo tratado es la pregunta sobre hasta qué punto el uso de estereotipos y prejuicios ha marcado la forma en la que nosotros entendemos la historia de los pueblos definidos en la antigüedad a partir de estos. Aunque merece un estudio aparte, terminar la investigación con un nuevo planteamiento me parece adecuado.

Bibliografía

- AALDERS, G.J.P. *Political Thought in Hellenistic Time*, Amsterdam, A.M. Hakkert, 1975.
- ALONSO-NÚÑEZ, J.M. An Augustan World History: The *Historiae Philippicae* of Pompeius Trogus, *G&R*, 34: 56-72, 1987.
- ALONSO-NÚÑEZ, J.M. The Emergence of Universal Historiography from the 4th to 2nd Centuries BC. En: VERDIN, H., SCHEPENS, G., DE KEYSER, E., In *Purposes of History: Studies in Greek Historiography from the 4th to 2nd Centuries BC*, Leuven, 1990. pp. 173-192.
- ALONSO NÚÑEZ, J.M. Approaches to World History in the Hellenistic Period: Dicaearchus and Agatharchides, *Athenaeum*, 85: 53-67, 1997.
- ALONSO-NÚÑEZ, J.M. *The Idea of Universal History in Greece: From Herodotus to the Age of Augustus*, Amsterdam, J.C. Gieben., 2002.
- AMBAGLIO, D, LANDUCCI, F y BRAVI, L. *Diodoro Siculo. Biblioteca Storica. Commento storico: Introduzione generale*, Milan, Vita e Pensiero, 2008.
- ANELLO, P. Siracusa e Cartagine. En: Nicola BONACASA N, BRACCESI, L y DE MIRO, E. (eds.), *La Sicilia dei due Dionisî*, eds. Rome: «L'Erma» di Bretschneider, 2002, pp. 343-360.
- ANELLO, P. *et.al.*, *Greci e punici in Sicilia tra V e IV secolo a. C.*, Caltanissetta: S. Sciascia, 2008. (Triskeles: collana di studi archeologici).
- ARDÈVOL, E. y OLLER, J. *Métodos cualitativos para la interpretación histórica*, Catalunya, Universitat Oberta de Catalunya.
- AUBET, M. *Tiro y las cononias fenicias de Occidente*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2009.
- BARBER, G.L. *The Historian Ephorus*, Chicago, 1993 (repr. Cambridge 1935).
- BARCELÓ, P. Zur karthagischen Überseepolitik im VI und V Jh. V. Chr. *Gymnasium*, 1989: 19-30.
- BARCELÓ, P. The perception of Carthage in classical Greek historiography, *Acta Classica*, 37: 1-14, 1994.
- BELL, B. Roman literary attitudes to foreign terms and the Carhaginian *sufetes*, *Acta Classica*, 32: 29-36, 1989.
- BIGWOOD, J. M. Diodorus and Ctesias, *Phoenix*, 34: 195– 207, 1980.

- BILLIGMEIER, J. Origin of the greek world *Phoinix*, *Talanta*, 8-9: 1-4, 1977
- BISSA, E. Diodorus' Good Statesman and State Revenue. En: LIDDEL, P. y FEAR, A. eds., *Historiae Mundi: Studies in Universal History*, Londres, Duckworth, 2010, pp. 56-70.
- BODECKER, H.E. Sobre el perfil metodológico de la historia conceptual, *Historia y Grafía*, 32: 131-168, 2009)
- BOHAK, G. Ethnic stereotypes in the Greco-Roman world: Egyptianians, Phoenicians and Jews. En: *Proceedings of the Twelfth World Congress of Jewish Studies*, Jerusalén, World Union of Jewish Studies, 2000, pp. 7-15.
- BOHAK, G. Ethnic portraits in Greco-Roman literature. En E. GRUEN, ed. *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriations in Antiquity*, *Oriens et Occidens* 8, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2005, pp. 207-237.
- BOMMELAER, B. ed. *Diodore de Sicile: Bibliothèque Historique, Livre III*. París, Les Belles Lettres, 2002.
- BONDI, S.F. penetrazione fenicio-punica e storia della cività púnica en Sicilia. La problemática storica. En: GABBA, E. Y VALLET, G. eds., *La Sicilia antica* 1 (1), Nápoles, Società Editrice Storia di Napoli e della Sicilia, 1980, pp. 178-225.
- BONDI, S.F. L'eparchia punica in Sicilia. L'ordinamento giuridico, *Kokalos* 36-37: 215-231, 1990-1991
- BONNET, C. Phoinix, *Les Études Classiques*, 51: 3-11, 1983
- BONNET Y KRINGS, Les Phéniciens, Carthage et nous: histoire et représentations. En: VITA, J.P Y ZAMORA, J.Á. eds., *Nuevas Perspectivas I: La investigación fenicia y púnica*, Cuadernos de arqueología mediterránea 13, 2006, pp. 37-47.
- BOSWORTH, A.B. Plus ça change ... Ancient Historians and Their Sources, *Cl.Ant.* 22: 167– 197, 2003
- BRUCE, I.A.F. Theopompus and classical Greek historiography. *H&T*, 9: 86–109, 1970
- BRUNT, P.A. On historical fragments and Epitomes, *CQ*, 30 (2): 477-494, 1980
- BUNNENS, G. La distinction entrephéniciens et puniques chez les auteurs classiques. En: *Atti del I congress internazionale di studi fenici e punici I*, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1983, pp. 233-238.
- BURTON, A. *Diodorus Siculus, Book I: A Commentary*, Leiden, Brill, 1972.
- BURY, J.B., *The Ancient Greek Historians*, Nueva York, 1958

- CAMACHO ROJO, J.M. Actitudes del hombre frente a la Tyche en la Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia. En: LENS TUERO, J. ed., Estudios sobre Diodoro de Sicilia, Granada, 1994, pp. 97-116.
- CANFORA, L. Le but de l'historiographie selon Diodore de Sicile. En: VERDIN *et al.*, 1990, pp. 313–322.
- CARDETE DEL OLMO, M. Paisaje, Identidad y Religión. Imágenes de la Sicilia Antigua, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010.
- CARTLEDGE, P. The Greeks: A Portrait of Self and Others, Oxford, 1993.
- CASEVITZ, M. Diodore de Sicile: Bibliothèque historique Livre XII, Paris, Budé edition, 1972.
- CHAMOUX, F., BERTRAC, P. y VERNIERE, Y. eds. Diodore de Sicile. Bibliothèque Historique, Livre I. Paris, Les Belles Lettres, 1993
- CHANIOTIS A. War in the Hellenistic World. A social and cultural history, Oxford, Blackwell Publishing, 2005.
- CLARKE, K. Between Geography and History: Hellenistic Constructions of the Roman World. Oxford: Clarendon Press, 1999a.
- CLARKE, K. Universal Perspectives in Historiography. En: KRAUS, C.S. ed., The Limits of Historiography: Genre and Narrative in Ancient Historical Texts, Leiden, Brill, 1999b, pp. 249-279.
- CLARKE, K. Making Time for the Past: Local History and the Polis, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- CRAWFORD, M. Greek Intellectuals and the Roman Aristocracy in the First Century BC. En: GARNSEY P.D.A Y WHITTAKER, C.R. eds., Imperialism in the Ancient World, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, pp. 193-207
- COHEN-SKALLI, A. Diodore de Sicile: Bibliothèque historique: Fragments, Tome I: Livres VI– X. Paris, Les Belles Lettres, 2012
- COLE, Th. Democritus and the sources of Greek Anthropology, American Philological Association, 1967.
- COLEMAN, J.E. y WALZ, C.A. Greeks and barbarians: essays on the interactions between Greeks and non-Greeks in antiquity and the consequences for Eurocentrism, Maryland, 1997
- CORNELL, T. FEAR, A. y LIDDEL, P. 2010 *Metabole Politeion* as Universal Historiography. En Liddel P. y FEAR, A. *Historiae Mundi: Studies in Universal Historiography*, Londres, Duckworth, 2010, pp. 15-29

- CUNLIFFE, B. *Greeks, Romans and Barbarians: spheres of interaction*, Nueva York, 1988.
- CUSUMANO, N. Gérer la haine, fabriquer l'ennemi. Grecs et Carthaginois en Sicile entre les Ve et IVe siècles av. J.-C. *Dialogues d'histoire ancienne* supplément 6: 113-135, 2011.
- DENCH, E. *From Barbarians to New Men. Greek, Roman and Modern Perceptions of Peoples of the Central Apennines*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- DENCH, E. *Beyond Greeks and Barbarians: Italy and Sicily in the Hellenistic Age*. En: ERSKINE, A. ed., *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, Blackwell, 2003.
- DEVALLET, G. *Perfidia plus quam Punica: l'image des Carthaginois dans la littérature latine, de la fin de la République à l'époque des Flaviens*, *Laliens: Actes des Sessions de Linguistique et de Littérature de l'École Normale Supérieure*, Paris, 16: 17-28, 1996.
- DEVILLERS, O. Un portrait "cesarien" de Gelon chez Diodore de Sicile (XI, 20-26), *AC*, 67: 149-167, 1998.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. *La colonización griega en Sicilia. Griegos, indígenas y púnicos en la Sicilia arcaica: interacción y aculturación*, Oxford, B.A.R, 1989.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. Cartago y Sicilia durante los siglos VI y V a.C. *Mainake*, XXXII(II): 735-759, 2010.
- DREWS, R. Diodoros and his Sources, *AJPh* 83: 383-392, 1962
- DREWS, R. Ephorus and History Written *κατα γένος*", *AJPh*, 84: 244-255, 1963
- DREWS, R. Ephorus' *κατα γένος* History Revisited, *Hermes*, 104: 497-498, 1976
- DUBUISSON, M. L'image du Carthaginois dans la littérature latine. En: GUBEL, E., LIPÍŃSKI, E. Y SERVAIS-SOYEZ, B. eds., *Redt Tyrus / Sauvons Tyr / Fencische Geschiedenis (studia Phoenica 1-2)*, Louvain, Peeters, 1983, pp. 159-167.
- DUDZINSKY, A. *Kartaginskie strategie wobec Sycylii*, Krakow, Pragmateia, 2016.
- ECK, B., ed. *Diodore de Sicile: Bibliothèque Historique, Livre II*. Paris, Les Belles Lettres, 2003
- FARRINTON, B. Diodorus Siculus: Universal Historian. En su: *Head and Hand in Ancient Greece*, Londres, Watts & Co., 1947, pp. 55-87.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual. En: SUÁREZ CORTINA, M. coord. *Europa del sur*

- y América Latina: perspectivas historiográficas, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 35-64.
- FORNARA, C.H. *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley, 1983
- FRANKO, G.F. The use of Poenus and Carthaginiensis in early Latin literature. *CPhil*, 89: 153-158, 1994
- FUMADÓ ORTEGA, *Uno de los nuestros*. Redes aristocráticas e institucionalización del poder en Cartago durante los siglos VI-V a.C., *Gerión*, 31: 117-146, 2013.
- GABBA, E. Y VALLET, G. eds., *La Sicilia antica 1 (1)*, Nápoles, Società Editrice Storia di Napoli e della Sicilia, 1980
- GABBA, E. True History and False History in Classical Antiquity.” *JRS*, 71: 50– 62, 1981.
- GABBA, E. The Historians and Augustus. En: Millar, F. y SEGAL, E. eds., *Caesar Augustus: Seven Aspects*, Oxford, Clarendon Press, 1984, pp. 61-88.
- GAOS, J. Notas sobre la historiografía, 1960
- GAUTHIER, Le parallèle Himère-Salamine au Ve et au IVe siècle av. J.-C., *Rev. Et. Anc.* 68, (1-2): 5-32, 1966
- GREEN, P. Diodorus Siculus Books 11– 12.37.1: Greek History, 480– 431 BC— the Alternative Version, Austin, University of Texas Press, 2006.
- GRUEN, E. *Rethinking the other in Antiquity*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2011.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. Viajes de verdad viajes de mentira. Literatura de viajes del período helenístico, *Revista de Filología Románica*, Anejo IV: 59-75, 2006
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. La imaginación geográfica en la expedición de Alejandro. En: MARCO SIMON, F., PINA POLO, F. Y REMESAL RODRÍGUEZ, J. eds., *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2010, pp. 49-64
- HALL, E. *Inventing the barbarian. Greek self-definition through Tragedy*, Oxford, Oxford University Press, 1989.
- HALL, J. *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997
- HALL, J. *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, Chicago, University of Chicago Press, 2002
- HAMMOND, N.G.L. The Sources of Diodorus Siculus XVI: Part I y Part II, *CQ*, 31-32: 79-91; 137-151, 1937-1938.

- HANDS, A.R., "The consolidation of Carthaginian power in the fifth century," en Thompson, L. y Ferguson, J. *Africa in Classical Antiquity. Nine Studies*, Ibadan University Press, 1969.
- HANS, L.M., *Karthago und Sizilien. Die Entstehung und Gestaltung der Epikratie auf dem Hintergrund der Beziehungen der Karthager zu den Griechen und den nichtgriechischen Völkern Siziliens (VI-III Jahrhundert v. Chr.)*, Hildesheim-Zürich-Nueva York, Olms, 1983.
- HANSEN, M.H. *City-ethnics as evidence for polis identity*. En: HANSEN, M.H. Y RAAFLAUB, K. eds., *More Studies in the Ancient Greek Polis*, Stuttgart, Franz Steiner, 1996, pp. 169-196. (Histori Einzelschriften 8).
- HARTOG, F. *The Mirror of Herodotus: The Representation of the Other in the Writing of History*, Berkeley, 1988.
- HARTOG, F. *Polybius and the First Universal History*, En LIDDEL, P. y FEAR, A. *Historiae Mundi: Studies in Universal Historiography*, Londres, Duckworth, 2010: pp. 30– 40.
- HATZIMICHALI, M. *Potamo of Alexandria and the Emergence of Eclecticism in Late Hellenistic Philosophy*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- HATZIMICHALI, M. *Ashes to Ashes? The Library of Alexandria after 48 BC*. En: KÖIG, J. Y OIKONOMOPOLOU, K. eds., *Ancient Libraries*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pp. 167– 182.
- HAU, L. *The Burden of Good Fortune in Diodoros of Sicily: A Case for Originality?* *Historia* 58: 171– 197, 2009.
- HIDBER, T. *Impacts of Writing in Rome: Greek Authors and Their Roman Environment in the First Century BCE*. En: SCHMITZ, T.A. y WIATER, N. *The Struggle for Identity: Greeks and Their Past in the First Century BCE*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2011, pp. 115-123.
- HORNBLOWER, J. *Hieronymus of Cardia*. Oxford: Oxford University Press, 1981.
- ISAAC, B. *The invention of racism in Classical Antiquity*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2004.
- KOSELLECK, R. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- KRINGS, V. *Carthage et les Grecs c. 580-480 av. J.-C.: textes et histoire*, Leiden, Brill, 1998.

- LENS TUERO, J. Sobre la problemática de la hegemonía en la Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia. En: Estudios sobre Diodoro de Sicilia, Granada, Universidad de Granada, 1994a.
- LENS, TUERO, J. La concepción del Imperialismo romano en la Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia, Estudios sobre Diodoro de Sicilia, Granada, Universidad de Granada, 1994b.
- LÉVY, E. Diodore de Sicile récrivant Thucydide (D.S. xii, 62.6 –7 et 67, 3–5, versus Thuc. iv, 12.3 et 80), *Ktéma*, 26: 333–341, 2001
- LIDDEL, P. y FEAR, A. eds., *Historiae Mundi: Studies in Universal History*, Londres, Duckworth, 2010.
- MALKIN, I. Ancient Perceptions of Greek Ethnicity (Center for Hellenic Studies Colloquia 5), Cambridge MA. / Londres, Harvard University Press, 2001.
- MARINCOLA, J. Universal History from Ephorus to Diodorus. En: MARINCOLA, J. ed. *A Companion to Greek and Roman Historiography*, Oxford, Blackwell, 2007, pp.171– 179.
- MARTÍNEZ LACY, R. *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica*, México, Fondo de Cultura económica, 2004.
- MARTÍNEZ LACY, R. Estrategias narrativas de Justino/Trogo, *Históricas*, 72: 2-7, 2005.
- MAZZA, F. L'immagine dei Fenici nel mondo antico. En: MOSCATI, S. ed., *L Fenici*, Milan, Bompiani, 1988, pp. 548-567.
- MAZZA, F., RIBICHINI, S y XELLA, P. eds., *Fonti classiche per la civiltà fenicia e punic I*, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1988, (Collezione di Studi fenici 27).
- McDOUGALL, J. *Lexicon in Diodorum Siculum*, Hildesheim, Zurich y Nueva York, 1997.
- McQUEEN, E.I. *Diodorus Siculus: The Reign of Philip II. The Greek and Macedonian Narrative from Book XVI*, Londres, 1995
- MEISTER, K. Das persisch-karthagische Bündnis von 481 v. Chr., *Hist.* 19: 607-612, 1970
- MEISTER, K. Absurde Polemik bei Diodor. *Helikon*, 13– 14: 454– 459, 1973/1974
- MITCHELL, L. *Panhellenism and the Barbarian in Archaic and Classical Greece*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2007.

- MOMIGLIANO, A. *Alien Wisdom. The Limits of Hellenization*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.
- MOMIGLIANO, A. The Historians of the Ancient World and Their Audiences: Some Suggestions, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 8: 59–75, 1978
- MOMIGLIANO, A. Los orígenes de la historia universal. En su: *La historiografía griega*, Barcelona, Crítica, 1984 (1982).
- MOMIGLIANO, A. La tradición y el historiador clásico. En su: *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 (1972).
- MORENO, A. Los cartagineses en la reflexión político moral el *Bellum Iugurthinum*, *Ágora. Estudios Clásicos em Debate*, 16: 41-60, 2014.
- MORENO LEONI, A. Entre Roma y el mundo griego. Memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las historias de Polibio, Córdoba, Brujas, 2017 (Ordia Prima Studia 8)
- MOSCATI, S. Fenicio o punico o cartaginense, *RStudFen*, 16: 1-13, 1988.
- MUNTZ, C.E., *Diodorus Siculus and the World of the Late Roman Republic*, Oxford, Oxford University Press, 2017.
- MURPHY, E. *The Antiquities of Asia: A Translation with Notes of Book II of the Library of History of Diodorus Siculus*, New Brunswick, 1989
- MUSTI, D. Modi e fasi della rappresentazione del Fenici nelle fonti letterarie greche. En: *Atti del II congresso internazionale di studi fenici e punici I*, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1991, pp. 161-168.
- NIEBUHR, B. G. *Vorträge über alte Geschichte. Dritter Band*. Berlin: G. Reimer., 1851.
- NIETO ORRIOLS, D. Diodoro sículo y el imperialismo en la Biblioteca Histórica: consideraciones y problemas sobre las funciones moralizante y persuasivo-política de la conquista romana, *Intus-Legere Historia*, 9 (1):5-23, 2015.
- NOCK, A.D. Posidonius *JRS*, 49: 1-15, 1959
- PALM, *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien*. Lund, Gleerup, 1955
- PALTI, E.J. Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje. En: Fernández Sebastián, J. y Capellán G. eds., *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*, Santiago de Chile, Globo Editores, 2011, pp. 224-225.
- PEARSON, L. Ephorus and Timaeus in Diodorus. Laqueur's thesis rejected, *Historia*, 33 (1), 1984.

- PEARSON, L. *The Greek historians of the west, Timaeus and his predecessors*, Atlanta, American Philological Association, 1987, (Philological monographs N. 25).
- PIANTANIDA, F. Las insurrecciones serviles en Sicilia. El relato de Diodoro Sículo y la participación de los campesinos libres, *Sociedades Precapitalistas*, 2 (1): 1-17, 2012.
- PILLOT, W. Les Carthaginois dans la Bibliothèque Historique de Diodore de Sicile, *Tekmeria* 11: 51-71, 2012a
- PILLOT, W. Un peuple de traîtres? La trahison des Phéniciens et des Carthaginois dans les sources grecques, d'Homère à Diodore de Sicile. En: QUEYREL BOTTINEAU A., COUVENHES J-C., y VIGOURT, A. eds., *Trahison et traîtres dans l'Antiquité*, Paris, De Boccard, 2012a, pp.75-91. PILLOT, W. Les Carthaginois dans la Bibliothèque historique de Diodore de Sicile, *Tekmeria*, 11: 51-71, 2012b.
- POINSETTE, J-M. L'image de Carthaginois á Rome. En: BRIAND-PONSART, C. y CROGIEZ, S. eds., *L'Afrique du Nord Antique et médiévale. Memoire, identité et imaginaire*, Rouen, Université de Rouen, 2002, pp. 77-86.
- PRAG, J. *Poenus Plane Est – But who were the ‘Punicke’? Papers od the British school at Rome*, LXXIV: 1-37, 2006
- PRAG, J. Tyrannizing sicily: The despots who cried ‘Carthage!’ En: TURNER, A. CHONG-GOSSARD, K.O. y VERVAET, F. *Private and Public Lies: The Discourse of Despotism and Deceit in the Graeco-Roman World*, Leiden, Brill, 2010, pp. 51-71.
- PRANDI, L. La ‘fides Punica’ e il pregiudizio anticartaginese. En: SORDI, M. ed. *Conoscenze etniche e rapport di convivenza nell'antichità (Contributti dell'Istituto di Storia Antica dell'Università Sacro Cuore, Milán, Vita e Pensiero, 1979, pp. 90-97.*
- RAWSON, E. *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, Londres, Duckworth, 1985.
- REYNOLDS, D. y WILSON, N.G. *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid, Gredos, 1995.
- RHODES, P.J. “In Defense of the Greek Historians”, *G&R*, 41 (2): 156-171, 1994.
- RHODES, P.J. y OSBORNE R. *Greek Historical Inscriptions*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- RIBICHINI, S. Mito e storia: l'immagine dei Fenici delle fonti classiche. En: *Atti del I congresso internazionale di studi fenici e punici II*, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1983, pp. 443-448.

- ROMILLY, J. DE The Rise and Fall of States according to Greek Authors, Ann Arbor, 1977.
- ROMILLY, J. DE La douceur dans la pensée grecque, Paris, 1979
- RUBINCAM, C. The Chronology of the Punishment and Reconstruction of Sicily by Octavian/ Augustus. *AJA*, 89: 521– 522, 1985.
- RUBINCAM, C. The Organization and Composition of Diodorus' *Bibliothèque*. *Echos du Monde Classique*, 31: 313– 328. 1987.
- RUBINCAM, C. Cross- references in the *Bibliothèque Historike* of Diodoros." *Phoenix* 43: 39– 61, 1989
- RUBINCAM, C. Did Diodorus Siculus Take over Cross- References in His Sources? *AJPh* 119: 67– 87, 1998a.
- RUBINCAM, C. How Many Books Did Diodorus Siculus Originally Intend to Write? *CQ* N.S. 48: 229– 233, 1998b
- SACKS, K. The lesser Prooemia of Diodorus Siculus, *Hermes*, 110: 431-441, 1981
- SACKS, K. Rethoric and Speeches in Hellenistic Historiography, *Athenaeum*, 64; 383-395, 1986.
- SACKS, K. Diodorus Siculus and the First Century, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1990.
- SANDERS, L. "Punic Politics in the fifth Century B.C. *Historia*, 37 (1): 72-89, 1988.
- SARTORI, M. Storia, utopia, e mito nei primi libri della Bibliotheca Historica di Diodoro Siculo." *Athenaeum* 62: 492-536, 1984
- SCHEPENS, G. Historiographical Problems in Ephorus. En: *Historiographia antiqua. Commentationes Lovanienses in honorem W. Peremans septuagenarii editae*, Leuven, University Press, 1977, pp. 95-118.
- SCHMITZ, T. y WIATER, A. eds. The Struggle for Identity. Greeks and their Past in the First Century BCE, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2011.
- SCHWARTZ, E. Diodoros (38). *RE* V.I, cols. 663–704, 1903
- SHERIDAN, B. Diodorus' Reading of Polybius' Universalism. En: Liddel, P. y FEAR, A. *Historiae Mundi: Studies in Universal Historiography*, Londres, Duckworth, 2010 pp. 41-55.
- SPOERRI, W. *Späthellenistische Berichte über Welt, Kultur und Götter*. Basel, F. Reinhardt, 1959
- STARKS, J.H. Fides Aeneia: The Transference of Punic Stereotypes in the Aeneid, *CJ*, 94 (3): 255-283, 1999

- STONE III, S. C. Sextus Pompey, Octavian and Sicily.” *AJA*, 87: 11– 22, 1983.
- STYLIANOU, P.J. A Historical Commentary on Diodorus Siculus, Book 15, Oxford, Clarendon Press, 1998.
- SULIMANI, I. Diodorus’ Mythistory and the Pagan Mission: Historiography and Culture- Bringers in the First Pentad of the Bibliothek. Leiden, Brill, 2011.
- SZNYCER, M. L’emploi des termes ‘phénicien’, ‘punique’, ‘néopunique’ (problèmes de méthodologie) En: Atti del secondo congreso internazionale di linguística camito-semitica, Florencia, Istituto di Linguistica e di Lingue Orientali, 1978, pp. 261-268. (Quaderni de Semitistica 5).
- TARN, W. W. Alexander the Great. 2 vols. Cambridge: Cambridge University Press, 1948
- TUPLIN C. Greek Racism? Observations on the Character and Limits of Greek Ethnic Prejudice. En: TSETSKHLADZE ed., Ancient Greeks. West and East, Leiden, 1999, pp. 47-75.
- WALBANK, F.W. The problem of Greek nationality, *Phoenix*, 5: 41-60, 1951
- WALBANK, F. W. A Historical Commentary on Polybius. 3 vols., Oxford, Clarendon Press, 1957-1979.
- WALBANK, F.W. Polemic in Polybius, *JRS*, 52: 1-12, 1962
- WALBANK, F.W. The historians of Greek Sicily, *Kokalos*, 14-15: 476-498, 1968-1969
- WALBANK, F.W. Selected papers: Studies in Greek and Roman History and Historiography, Cambridge, Cambridge University Press, 1985
- WHITTAKER, C. R. Carthaginian imperialism in the fifth and four centuries. En: GARNSEY, P. y Whittaker, R. eds., Imperialism in the Ancient World, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, pp. 59-60
- WHITTAKER, C.R. The western Phoenicians: colonization and assimilation,” *PCPhS*, 20: 1974.
- WINTER, I. Homer’s Phoenicians: history, ethnography, or literary trope? A perspective on early orientalism. En: CARTER, J. y MORRIS, S. dir. The Ages of Homer. A Tribute to Emily Townsend Vermeule, Austin, 1995, pp. 247-271.
- YARROW, L. Historiography at the End of the Republic: Provincial Perspectives on Roman Rule. Oxford: Oxford University Press, 2006.